

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



“El impacto de los programas sociales focalizados sobre el bienestar económico subjetivo de los hogares rurales en el Perú – 2012-2015”

Tesis para optar por el grado de Magíster en Economía

Autor

César David Mora Ruiz

Dirigido por

José María Rentería Vásquez

Miembros del Jurado

Javier Herrera Zuñiga

Juan Manuel García Carpio

San Miguel, 2017

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo que sintetiza todo mi esfuerzo realizado durante el pregrado y posgrado en Economía en la Pontificia Universidad Católica del Perú va dedicado a mis padres, Martha y César, pues sin su sacrificio y apoyo incondicional no hubiese sido posible alcanzar muchas metas.

Agradezco, especialmente, a mi asesor José María Rentería, quien siempre estuvo presto y atento a guiarme de manera continua en el proceso de elaboración de esta tesis con sus excelentes críticas y aportes. Asimismo, mi gratitud con los profesores Javier Herrera y Juan Manuel García quienes me apoyaron a ajustar detalles finales.



“El impacto de los programas sociales focalizados sobre el bienestar económico subjetivo de los hogares rurales en el Perú – 2012-2015”

César Mora Ruiz

Resumen Ejecutivo

Durante la última década, el Perú ha experimentado un importante crecimiento económico acompañado de una significativa reducción de la pobreza monetaria de más de 30 puntos porcentuales. Aunque también se ha incrementado considerablemente la tasa de acceso a servicios básicos como salud, educación, agua, saneamiento y electrificación para las poblaciones más excluidas; aún se mantiene latente un importante número de conflictos y descontentos sociales con algunas políticas implementadas por el Estado porque perjudican los estilos de vida de la población y sus demandas por elementos que no pueden ser satisfechas por el mercado.

El presente trabajo evalúa más de cerca el proceso de satisfacción y mejora del bienestar desde la propia percepción de los beneficiarios directos de las políticas de Estado, específicamente de los programas sociales focalizados. La adopción de este enfoque es importante tanto desde el punto de vista teórico como práctico, pues a pesar de que la Teoría Neoclásica analiza la función de bienestar de los individuos, en la práctica esta tarea ha quedado pendiente, pues los indicadores de bienestar siempre son construidos bajo el criterio de los hacedores de política e investigadores (Ravallion y Lokshin 1999).

Haciendo uso de los datos de la Encuesta Nacional de Hogares y de diversas estrategias de identificación, se encontró que la probabilidad de percibir tener un buen nivel de vida, y de tener mayor capacidad de ahorro, se incrementa para los hogares rurales usuarios de programas sociales de transferencias monetarias (Juntos y Pensión 65), en comparación de los hogares rurales no usuarios de estos programas. Dicho efecto positivo es de una mayor magnitud para los usuarios de Pensión 65 quienes se han encontrado históricamente excluidos, y este beneficio representa un cambio importante en sus vidas desde su propia percepción.

Códigos JEL: D04; I32; I38; Z13

TABLA DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. PROBLEMÁTICA A ESTUDIAR Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	5
2.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	5
2.2. JUSTIFICACIÓN - ¿POR QUÉ BIENESTAR SUBJETIVO?	9
2.3. OBJETIVOS DEL ESTUDIO	11
2.4. APORTES Y LIMITACIONES DEL ESTUDIO	12
3. ESTADO DEL ARTE.....	14
3.1. MARCO TEÓRICO	14
3.2. ANTECEDENTES EMPÍRICOS	40
3.3. TEORÍA DE CAMBIO, PROGRAMAS SOCIALES FOCALIZADOS Y BIENESTAR SUBJETIVO	53
4. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN, FUENTES DE DATOS Y METODOLOGÍA ..	57
4.1. HIPÓTESIS.....	57
4.2. FUENTES DE DATOS	58
4.3. METODOLOGÍA EMPÍRICA: ENTROPY BALANCING	64
5. ANÁLISIS EMPÍRICO DEL BIENESTAR ECONÓMICO SUBJETIVO EN PERÚ	76
5.1. RIQUEZA MONETARIA Y BIENESTAR ECONÓMICO SUBJETIVO:	76
5.2. EL IMPACTO DE LOS PROGRAMAS SOCIALES FOCALIZADOS SOBRE EL BIENESTAR ECONÓMICO SUBJETIVO:.....	85
6. CONCLUSIONES.....	107
7. COMENTARIOS FINALES E INFERENCIAS DE POLÍTICA	112
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	115
ANEXOS	122

“EL IMPACTO DE LOS PROGRAMAS SOCIALES FOCALIZADOS SOBRE EL BIENESTAR ECONÓMICO SUBJETIVO DE LOS HOGARES RURALES EN EL PERÚ – 2012-2015”

1. INTRODUCCIÓN

Durante la última década, Perú ha experimentado importantes mejoras económicas reflejadas en las altas tasas de crecimiento anuales de su producto per cápita, las cuales han alcanzado valores promedio de hasta 6%, así como también en la importante reducción de la pobreza monetaria que alcanzaba una incidencia de 50% durante el año 2005 hasta llegar a un nivel de 22% en el año 2015 (INEI 2016). Sin embargo, indicadores alternativos para medir la pobreza desde otras dimensiones diferentes a lo monetario, o aspectos relacionados al desarrollo económico, no dan cuenta de cambios muy importantes, ya que, por ejemplo, la pobreza medida con el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) elaborado por Alkire y Foster (2008), el cual mide condiciones de vida como acceso a saneamiento y servicios de salud, solo experimentó una reducción de 50% a 35% durante la última década. Asimismo, el coeficiente de Gini solamente se redujo de 0.41 a 0.35 en los últimos diez años¹, por lo cual se aprecia que el mayor flujo de riqueza en el país ha permanecido concentrado en los sectores poblacionales más pudientes, de modo que el poblador promedio, o los de los deciles inferiores de la distribución de gasto, no han visto mejorar su situación económica de manera significativa, generando descontento generalizado en estos sectores. De igual manera, de acuerdo a diversos autores (Easterlin 1976, Smith y Max-Neef 2011) incluso a nivel individual (hogar e individuos) el continuo incremento de la riqueza no necesariamente se asocia con una mejora del bienestar humano, pues la generación de una mayor cantidad de riqueza requiere dedicar más tiempo al trabajo y descuidar el consumo de otros bienes conocidos como “*bienes relacionales*” y otros que no pueden ser transados en el mercado, y están referidos al goce del tiempo libre, el disfrute de las relaciones humanas con la familia y seres queridos, así como la convivencia pacífica, todos necesarios para transitar hacia un *Desarrollo a Escala Humana* tal como precisa Schuldt (2013).

Por ello, ya que existe una persistente desigual distribución de la creciente riqueza y porque el acceso a una mayor cantidad de bienes materiales no necesariamente trae

¹ De acuerdo a los reportes “Cifras de Pobreza” del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2005-2015)

una mayor satisfacción humana de manera sostenible, en la actualidad los indicadores de riqueza (como el PBI per cápita) no necesariamente brindan conclusiones completas respecto a la mejora del bienestar de la población.

Si bien es cierto, la flexibilización de las regulaciones de los mercados (especialmente del laboral) y la apertura comercial han promovido el ingreso de inversiones extranjeras y, como consecuencia, la mayor generación de ingresos para el país, estos beneficios no han sido equitativamente distribuidos entre los inversionistas y el trabajador promedio debido, principalmente, a que gran porcentaje de la fuerza laboral posee un bajo nivel de productividad por su escaso acceso a un sistema educativo de calidad y capacitación, lo cual limita su aporte al valor agregado de la producción (Távora et al 2014). Asimismo, la falta de una adecuada organización de los trabajadores ha impedido la formación de sindicatos para exigir mejoras salariales, en las condiciones laborales, así como en la formalidad y el acceso a un seguro de salud.

Este es el panorama observado dentro el mercado laboral, pero también están aquellos individuos que ni siquiera se pueden insertar al mismo debido a la amplia brecha existente entre oferta y demanda de mano de obra entre los sectores menos productivos, y la existencia de otras fricciones. De este modo, los individuos menos capacitados (que también son los más pobres) deben recurrir al autoempleo en un contexto en el que existe una gran competencia y el Estado no brinda muchas facilidades para la formalización y la capacitación; o, en el peor de los casos, quedar desempleado sin obtener los ingresos o recursos necesarios para su subsistencia.

El Estado Peruano, durante la segunda mitad del Siglo XX, perdió la capacidad de transitar hacia la universalización de la oferta de servicios básicos y de la afiliación del sistema previsional debido al alto crecimiento poblacional y al incremento sustancial del endeudamiento público. En ese contexto, el mercado creó sistemas privados paralelos de salud, de educación y previsionales a los cuales pudieron acceder las poblaciones más favorecidas económicamente. Sin embargo, a partir del nuevo milenio el Estado pudo ampliar la cobertura de los servicios de carácter universal como la educación, agua, saneamiento y electrificación gracias a la mayor recaudación tributaria resultante del crecimiento económico; pero aún no ha sido capaz de incrementar la cobertura ni los montos pagados por el sistema previsional, ni de brindar otros beneficios como el seguro de desempleo porque los recursos humanos y económicos disponibles no han sido suficientes. Al no tener la capacidad de brindar esta clase de beneficios sociales a toda la población (especialmente a las que habitan en ámbitos rurales), el Estado Peruano, así como la gran mayoría de Estados en Latinoamérica, optó por priorizar la

atención a aquellos grupos poblacionales excluidos históricamente implementando los denominados *programas sociales focalizados*.

Ante la existencia de diversos factores sociales y económicos que afectan el bienestar general de la población es necesario preguntarse si dichos programas sociales focalizados realmente han logrado sus objetivos de mejora de las condiciones de vida de las poblaciones más excluidas socialmente. Si bien la reducción de la tasa de pobreza monetaria para estas poblaciones es un resultado positivo, este indicador es incompleto pues podría ocultar la existencia de otros descontentos como la convivencia en un contexto deprimido; la existencia de necesidades básicas insatisfechas; el escaso acceso a servicios públicos básicos o la existencia de externalidades que afectan su calidad de vida como por ejemplo las generadas por la contaminación ambiental de algunos proyectos extractivos, la generación de ruidos molestos, el destierro de sus comunidades, entre otros, por lo que tener en cuenta estos indicadores, así como la percepción de los individuos sobre sus condiciones de vida y satisfacción general, determinadas también por elementos que no pueden ser transados en el mercado, resulta importante.

Tal como plantearon los economistas neoclásicos, los individuos son los mejores agentes para emitir juicios respecto a su propio bienestar. Sin embargo, en la práctica, este enfoque no se utiliza con mucha frecuencia, porque se le da preferencia a los enfoques y métodos denominados “objetivos” para medir y evaluar el grado de bienestar de una población, pero que sufren de la debilidad de no conocer a profundidad la percepción de las personas. Entre dichos indicadores figuran la tasa de crecimiento del producto o la riqueza, la reducción de la tasa de pobreza monetaria, el porcentaje de acceso a servicios básicos, solo por mencionar a algunos. Si bien es cierto, estos indicadores brindan una aproximación al grado de bienestar de las poblaciones, las mejoras que reflejan no pueden ser generalizables especialmente si están basados en promedios a nivel agregado; en variables que los individuos no necesariamente valoran como las más importantes en su vida (como la riqueza); o si no existe alguna justificación clara para definir los umbrales de bienestar. Además, de acuerdo a los estudiosos de la medición de la pobreza, tales como Ravallion (1998), los llamados indicadores “objetivos” consideran en su construcción algunos elementos de carácter subjetivo. Por ejemplo, para definir las líneas de pobreza relativas se tiene en cuenta un porcentaje del nivel de gasto o ingreso per cápita del país, los cuales dependen de las características y preferencias de su población. En el caso de las líneas de pobreza objetivas también existe un componente subjetivo, pues las canastas de consumo

mínimo son elaboradas teniendo en cuenta los patrones de consumo y gasto de las poblaciones ubicadas en los escalones más bajos de la distribución del ingreso (Ravallion *Ibíd.*, INEI 2004). Otros indicadores menos dependientes de los patrones de consumo de la población, como las necesidades básicas insatisfechas o los componentes del IPM, también tienen componentes subjetivos en cierta medida, pues si bien diversos investigadores han intentado generalizar la definición de lo que significa ser pobre o excluido socialmente, esta posee diversos matices de acuerdo a la sociedad en la que se evalúa y también es dependiente de las creencias y criterios de las personas que las definen, sin muchas veces tener en consideración como complemento las percepciones de las poblaciones bajo análisis.

Para enfrentar en alguna medida a estas limitaciones y enriquecer el análisis de pobreza en diversas dimensiones, durante la última década viene adquiriendo importancia el estudio del bienestar haciendo uso de indicadores basados en la evaluación propia de los individuos, enfoque conocido como el “bienestar subjetivo”. Estudiar el bienestar a partir del propio testimonio de la población permite capturar la diversidad de concepciones, deseos y emociones que las personas consideran importantes para su vida, y que no pueden ser capturadas por los indicadores de bienestar utilizados frecuentemente por los investigadores y hacedores de política. Así, el bienestar subjetivo constituye un enfoque importante para analizar si las políticas públicas, entre las que figuran los programas sociales focalizados, están surtiendo efecto sobre la calidad de vida de la población, cuyas necesidades y aspiraciones varían de acuerdo a su contexto y percepción personal, así como de otras valoraciones que no pueden ser transadas en los mercados de bienes y servicios. Además, analizar e identificar los niveles de satisfacción o frustración de las poblaciones con respecto a las acciones que toma el Estado es de vital importancia porque la acumulación de sensaciones de malestar o descontento podrían generar convulsiones sociales, manifestaciones violentas e incluso crisis en países como el Perú donde problemas como la desigualdad, la falta de presencia del Estado en algunas regiones, el abuso de autoridad, y la falta de respeto por los derechos esenciales no se encuentran del todo superados (Schuldt 2013).

En este sentido, la presente investigación tiene como principal objetivo evaluar rigurosamente el impacto de políticas públicas tales como un conjunto de programas sociales focalizados sobre el bienestar de la población rural más pobre del Perú utilizando indicadores basados en la percepción de los mismos individuos, para contrastar estos resultados con los obtenidos en los numerosos estudios que evalúan

dichos impactos sobre variables objetivas como la reducción de la tasa de pobreza o el acceso a servicios básicos. Cabe resaltar que este estudio también constituirá un esfuerzo pionero en la literatura de evaluación de impacto sobre variables de bienestar subjetivo en Perú y en Latinoamérica, por lo que aportará al desarrollo y discusión en el campo de estudio del bienestar desde otros enfoques en la región.

El presente documento cuenta con siete secciones, incluyendo esta Introducción. La Sección 2 presenta la problemática a analizar y los objetivos de la tesis; prosiguiendo con la Sección 3 que realiza una exposición y discusión sobre el estado del arte sobre el estudio del bienestar subjetivo desde perspectivas teóricas y empíricas. La Sección 4 presenta las hipótesis de trabajo; describe las fuentes de datos y las metodologías econométricas a aplicar para identificar el impacto de los programas sociales focalizados sobre el bienestar económico subjetivo de los hogares rurales; mientras que la Sección 5 muestra un análisis estadístico que muestra detalles sobre la relación existente entre bienestar económico subjetivo y los ingresos monetarios en Perú. El trabajo continúa con la Sección 6 con los resultados de las estimaciones de evaluación de impacto para luego culminar con la Sección 7 de conclusiones y consideraciones para las políticas públicas.

2. PROBLEMÁTICA A ESTUDIAR Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

En esta sección se definirá el problema a ser estudiado en la investigación, así como la justificación de su relevancia. Asimismo, se presentarán los aportes y potenciales limitaciones del estudio, explicadas principalmente por la disponibilidad de datos solo en la dimensión económica del bienestar, y se cierra con el establecimiento de los objetivos concretos.

2.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Al año 2016, en Perú, el diseño de políticas públicas basadas en evidencia es una práctica que ha logrado adquirir una importancia creciente durante la última década, fortaleciendo así el objetivo de velar por la calidad del gasto y mejorar la efectividad de la inversión pública destinada a brindar servicios a la población bajo un enfoque de Presupuesto por Resultados (PpR) implementado en el sector público peruano por el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF). Al respecto de esta práctica, se han

desarrollado algunos estudios destinados a identificar el impacto de programas sociales focalizados como el Programa Nacional de Apoyo Directo a los más Pobres “Juntos” sobre variables de resultado relevantes como el nivel de pobreza monetaria; la tasa de asistencia escolar de los niños; así como la tasa de prevalencia de la desnutrición crónica infantil²; los mismos que encontraron impactos positivos sobre las condiciones de vida de las poblaciones más pobres y excluidas. Otro importante programa social focalizado evaluado es Pensión 65, cuyos positivos resultados para los adultos mayores ya se visualizan en la reducción de la tasa de empleo asalariado; en la reducción de los niveles de depresión y estrés de los usuarios; así como en el incremento de los niveles de consumo del hogar y la correspondiente reducción en las tasas de pobreza (Gertler y Galiani 2016).

Sin embargo, en un contexto de buen desempeño macroeconómico, en promedio, los individuos no necesariamente experimentarán una mejora en su percepción de bienestar si es que existen otras necesidades que no están siendo satisfechas adecuadamente, o si es que la mayor riqueza genera un incremento desmedido e incontrolable de las aspiraciones personales desembocando en un “molino infernal” de insatisfacción como lo llama Schuldt (2013, pp. 96). Con relación a las poblaciones más pobres, como las usuarias de programas sociales focalizados, debido a que el crecimiento económico no ha permitido reducir considerablemente las persistentes desigualdades, surge la probabilidad de que estas personas perciban que las políticas de Estado para reducir la pobreza no los están beneficiando lo suficiente o que estas están tardando demasiado en surtir efecto sobre el bienestar de sus familias ante la existencia de otros problemas o externalidades negativas, como en el caso particular de los hogares rurales. Por ejemplo, en Perú, la mayor cantidad de proyectos de inversión privada en extracción de recursos naturales (como la minería) ha sido una fuente importante de ingresos para el país; sin embargo el descontento de un sector de la población se ha mantenido casi constante durante la última década porque no se ha observado cambios progresivos en la distribución de la riqueza; las brechas de ingresos y servicios públicos entre las regiones más beneficiadas y las más excluidas continúan siendo amplias; y el número de conflictos sociales por controversias entre los requerimientos de los inversionistas y la población muestran un comportamiento estacionario³.

² Entre alguno de esos estudios se pueden mencionar a Perova y Vakis (2010); Perova y Vakis (2011); Jaramillo y Sánchez (2012); Escobal y Benites (2012), entre otros.

³ Según datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), el Coeficiente de Gini durante el período 2005-2015 solo se redujo en 0.06, de 0.41 a 0.35; mientras que al año 2015 la brecha de pobreza monetaria entre los ámbitos urbanos y rurales fue de aproximadamente 30 puntos porcentuales (45% contra

En particular, una de las principales causas de la potencial existencia de esta problemática es que entre los más importantes enfoques que usa el Estado como referencia para medir el bienestar de la población figuran *la tasa de crecimiento económico* (del PBI per cápita) y *la tasa de pobreza monetaria*. Respecto al primer indicador, diversos trabajos han dejado en claro que la mayor riqueza obtenida no ha presentado mejoras en su distribución, y que, además, la liberalización de los mercados, la cual ha facilitado el crecimiento económico, ha deteriorado las condiciones de vida de las poblaciones más pobres a través, por ejemplo, del impulso a la migración rural – urbana y la precarización de los mercados laborales tal como sucedió en China durante su proceso de transición al Capitalismo (Easterlin et al 2012). También, en el Perú las mejoras en las condiciones de vida no han sido tan significativas como la reducción de la incidencia de la pobreza monetaria, tal como se aprecia al revisar indicadores como el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), pues la tasa de pobreza según este indicador que considera los déficits de acceso a servicios básicos tales como saneamiento, educación y salud aún supera el 30%, por lo que queda claro que para superar estos problemas no resulta suficiente el crecimiento económico.

Asimismo, de acuerdo a Sen et al (2015), el incremento de la riqueza en la sociedad no necesariamente refleja una mejora de la calidad de vida de la población en general, por la existencia de la desigualdad en su distribución y porque el crecimiento del consumo puede estar degradando los recursos naturales o los espacios de convivencia de las poblaciones menos favorecidas (por ejemplo por la generación de contaminación ambiental de las actividades extractivas o el mayor consumo de combustibles). Sen et al (Ibíd) también resaltan que debido a que los asesores económicos principalmente han respaldado la idea de concentrar los esfuerzos y atención en el crecimiento económico, visto como una condición suficiente para asegurar el bienestar social, se ha descuidado la atención en otras variables socioeconómicas importantes, y no se ha analizado las causas y consecuencias nefastas del este crecimiento, aparentemente imparable, como las crisis inmobiliarias y la degradación del medio ambiente.

Por otro lado, según el enfoque de *pobreza monetaria*, la población que cuenta con ingresos suficientes para adquirir una canasta básica de bienes y servicios bien definida

15%). Asimismo, según la Defensoría del Pueblo, el número de conflictos sociales a setiembre del año 2008 fue de 177, mientras que a julio de 2016 alcanzó la cifra de 211, concentrados en las regiones de Apurímac (24), Ancash (22) y Puno (18). Además, cabe destacar que, de estos 211 conflictos, 150 (el 71.1%) están causados por controversias socioambientales.

es considerada como no pobre monetaria y por lo tanto goza de un estado de bienestar aceptable. Sin embargo, a pesar de la utilidad de este enfoque para medir el avance sobre la reducción de la miseria, ha llegado un punto a partir del cual este ha empezado a mostrar claras limitaciones por enfocar toda su atención en la tenencia de una determinada cantidad de recursos monetarios que en teoría permitirían adquirir todos los bienes y servicios necesarios para tener una vida digna; pero no se considera ni evalúa el acceso efectivo a otras condiciones de vida y de convivencia social que son relevantes para satisfacer las demandas y necesidades de la población de acuerdo a sus preferencias y valoraciones, las cuales, incluso, pueden no encontrarse a disposición en el mercado o en la comunidad.

Sin embargo, cabe resaltar que, tal como señala Schuldt (2013), las poblaciones de países o comunidades de ingresos medios o bajos sí podrían percibir una mejora en su bienestar cuando se incrementa su ingreso ya que se encuentran lejos del llamado “umbral de la saciedad”, pues esto les permitiría afrontar mejor las diversas carencias y privaciones que experimentan:

“en la literatura especializada se ha postulado que en países de bajos ingresos como el nuestro, a medida que se incrementa el PBI, el ingreso personal disponible o el consumo privado por habitante en el transcurso de los años, se elevaría también el bienestar”. Recién a partir de un determinado nivel de ingresos el bienestar ya no aumentaría, lo que en la literatura especializada se conoce como la hipótesis del umbral⁴ (Schuldt 2013, pp. 18)

Las reflexiones anteriores hacen dar cuenta que el comportamiento del bienestar de las poblaciones de países o comunidades de ingresos medios y bajos puede ser de dos tipos: i) se puede elevar gracias a la mayor disponibilidad de riqueza, posiblemente destinada a cubrir necesidades básicas o esenciales, o ii) no presentar ninguna variación, o incluso disminuir, porque las necesidades esenciales o más valoradas por la población no son satisfechas directa o completamente con la mayor disponibilidad de riqueza (por ejemplo en contextos donde las libertades son limitadas o existe una grave degradación del medio ambiente).

⁴ Esta y otras hipótesis sobre las características y comportamiento del bienestar subjetivo o autopercebido serán explicadas con mayor detalle en la Sección 3.1 que presenta el Marco Teórico de la Tesis.

En ese sentido, la literatura sobre el tema permitiría plantear hipótesis de acuerdo a cualquiera de estas posiciones. En el presente estudio optaremos por la hipótesis de que los programas sociales focalizados han permitido elevar el bienestar subjetivo de las poblaciones más pobres, por lo menos el ámbito económico porque el incremento de los ingresos o de la oferta de bienes en servicios básicos permite reducir la severidad de la miseria en la que suelen vivir. Si bien es cierto, el uso del enfoque de reducción de la pobreza permitiría llegar a conclusiones semejantes, contar con el testimonio directo de las personas bajo un enfoque de bienestar subjetivo complementaría y reforzaría, o también podría rechazar, las conclusiones positivas a las que se llegan a partir de la observación de la reducción de la miseria monetaria en sociedades muy pobres. Poner en discusión las conclusiones a las que se llegan desde ambos enfoques, será uno de los principales aportes de la presente tesis.

2.2. JUSTIFICACIÓN - ¿POR QUÉ BIENESTAR SUBJETIVO?

Con relación al uso generalizado de indicadores de crecimiento económico de un país; de la reducción de la tasa de pobreza monetaria o de índices de pobreza multidimensional como indicadores de desarrollo y bienestar, una importante observación al respecto es planteada por Atkinson (1987) quien discute que la construcción de las canastas para definir las líneas de pobreza requiere del supuesto de que las familias son semejantes necesidades y patrones de consumo, supuesto que es muy rígido y cuestionable. Asimismo, de manera más general, el economista mexicano Mariano Rojas (2004) presenta otra crítica muy importante a partir de la sistematización de diversos cuestionamientos a los enfoques de bienestar basados en ingresos monetarios u otras variables predeterminadas (a los que llama “Enfoques de Doctrina”) y concluye que estos imponen los mismos patrones de satisfacción con la vida a todos los individuos (no solo patrones de consumo), partiendo de supuestos sobre su comportamiento y la manera en la que entienden su bienestar; expresando, particularmente, que las ponderaciones brindadas a los elementos que conforman los índices multidimensionales son definidas arbitrariamente por los investigadores. Rojas (*Ibíd.*) justifica que dichos enfoques son incompletos porque las personas tienen diferentes referentes para percibir su grado de satisfacción con la vida, basándose en tres hechos clave: i) los individuos no son solo consumidores; ii) las percepciones entre individuos son heterogéneas, y iii) las aspiraciones u objetivos de vida son diversos. En ese sentido, dicha heterogeneidad en la percepción de bienestar solo puede ser conocida directamente a través de los propios testimonios de las personas, con los que se pueden construir indicadores de *bienestar subjetivo*.

Inclusive, los llamados indicadores “objetivos” del bienestar, siempre tienen un grado de subjetividad intrínseca. Ravallion (2010), recolectó todas las líneas de pobreza del mundo y realizó las transformaciones necesarias para que sean comparables, encontrando que estas presentan correlación con los niveles de ingreso de los países en los que son definidas; especialmente en los países más ricos en las que son definidas como una proporción del ingreso promedio del país, presentando claramente una relación directa con las preferencias de la población. Respecto a las líneas de pobreza absoluta, las cuales definen una canasta de consumo con los requerimientos mínimos para la supervivencia, utilizadas principalmente en países de ingresos medios y bajos, Ravallion (Ibíd) encontró que, si bien la correlación con los ingresos a nivel macro es menor, su elaboración y composición también tiene un carácter subjetivo pues toma en cuenta los patrones de consumo de las poblaciones de menores recursos. A pesar de que las líneas de pobreza absoluta entre países de ingresos bajos y medios tienen valores más semejantes entre sí, la composición de las canastas alimentarias puede diferir de acuerdo a las preferencias y particularidades sistema social, teniendo en su composición diferentes fuentes de calorías de mayor o menor costo. En este sentido, es posible afirmar que ciertos indicadores de medición de pobreza considerados como “objetivos”, no lo son del todo, pues siempre tienen componentes subjetivos sociales, aunque desde el punto de vista de la medición solo por consumo, el enfoque de pobreza monetaria aún estaría dejando de lado otras dimensiones que influyen sobre el bienestar de la sociedad.

Al respecto, para obtener mejores indicadores de bienestar en una dimensión más completa, Sen et al (2015) en su reporte sobre la medición de desarrollo económico y progreso social recomiendan que los indicadores de crecimiento económico deberían ser complementadas con otras mediciones de bienestar como el acceso a bienes y servicios básicos, y, además, la satisfacción reportada por las poblaciones. En este sentido, Sen et al (Ibíd.) respaldan el uso de indicadores de bienestar subjetivo como complemento a los llamados objetivos, pues las valoraciones de la calidad de vida y la percepción de los deseos constituyen una aproximación a las capacidades de las personas al indicar si se encuentran en la senda que los encamine hacia su libertad y desarrollo personal.

Además, abordar el análisis de la percepción de bienestar de los individuos es una tarea, en cierta medida, pendiente para la Economía como ciencia social, tal como se expresa en la paradoja planteada por Ravallion y Lokshin (1999) quienes afirman que los economistas asumen que los mismos individuos son los que mejor pueden juzgar sobre

el impacto de las políticas públicas, u otras medidas, sobre su bienestar personal, pero que, por otro lado, no consideran con mucha frecuencia el propio testimonio de dichos individuos en las investigaciones que realizan sobre desarrollo y bienestar. Por ello, estudiar la dimensión subjetiva del bienestar permitiría analizar de una manera más profunda si dichas políticas están teniendo efecto sobre la satisfacción y felicidad de los individuos desde su propia percepción, y así complementar y fortalecer el estudio de un concepto más completo de desarrollo humano.

Asimismo, el estudio del bienestar subjetivo para el caso peruano puede ayudar a entender si es que los programas sociales focalizados, tal como han sido diseñados, adolecen de alguna debilidad que limite el impacto positivo sobre las diferentes dimensiones del bienestar, felicidad y satisfacción de las poblaciones usuarias. Esta información permitiría reflexionar sobre la necesidad de llevar a cabo acciones complementarias en los programas sociales (como ofrecer varios programas en simultáneo para un mismo hogar/comunidad o fortalecerlos con elementos adicionales) para transitar hacia una dimensión más completa de desarrollo humano y bienestar como fines últimos de toda política pública.

De la misma forma, analizar el grado de satisfacción que tienen los hogares usuarios de dichos programas es un ejercicio importante para la Economía Política porque si la aceptación es amplia, existen oportunidades de aprovechar a estas prestaciones como instrumentos de clientelismo político. De dicho modo, los programas sociales focalizados podrían ser utilizados para ganar el favoritismo de un sector del electorado si es que les añade una marca distintiva de la administración gubernamental de turno en vez de ser presentados como una Política de Estado que trasciende gobiernos.

2.3. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

El análisis de la tesis se centrará en los hogares rurales del país, porque en dicho ámbito se concentra el mayor porcentaje de población en condición de pobreza y exclusión, así como la mayor cantidad de usuarios de programas sociales focalizados⁵. Esta coyuntura puede ser aprovechada para poner a prueba la hipótesis de que en los hogares de ingresos medios o bajos, el incremento de los ingresos (por ejemplo brindado por programas de transferencias monetarias) o la mejora en la oferta de servicios básicos

⁵ De acuerdo a los registros administrativos del MIDIS, a octubre de 2016, el 65% de usuarios del Programa Juntos viven en distritos clasificados como rurales según el Decreto Supremo N° 090-2011-PCM "Aprueban Listado de Municipalidades Rurales del Perú". En el caso de los Programas Pensión 65 y Cuna Más – Acompañamiento a familias, dichos porcentajes alcanzan el 54% y 82% respectivamente.

tiene un impacto positivo sobre el bienestar, felicidad y satisfacción de los hogares. Además, debido a la limitada disponibilidad de datos sobre bienestar subjetivo en la principal fuente de datos utilizada en esta tesis, es decir la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH), solo se evaluará la dimensión económica del bienestar subjetivo haciendo uso de todos los indicadores relacionados presentes en dicha encuesta⁶.

En ese sentido, el objetivo general del estudio es el siguiente:

“Identificar el impacto de los programas sociales focalizados sobre el bienestar económico subjetivo de los hogares rurales más pobres de Perú”

Asimismo, los objetivos específicos del estudio son:

- Analizar el comportamiento y cambio de diversos indicadores de bienestar económico subjetivo en Perú durante la última década.
- Identificar las diferencias existentes entre indicadores objetivos, como la tasa de pobreza monetaria, y subjetivos como la satisfacción económica o pobreza subjetiva, según diferentes ámbitos geográficos del país.
- Estudiar la existencia del “Efecto Túnel” descrito por Hirschman (1973) según el cual el bienestar de las personas puede incrementarse si es que mejoran las condiciones de vida de su entorno (vecinos, compañeros, etc.).
- Analizar si existe un incremento del impacto sobre el bienestar económico subjetivo cuando los hogares reciben más de un programa social en simultáneo.

2.4. APORTES Y LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Los principales aportes del presente estudio se resumen a continuación:

- Contribuye al enriquecimiento del estudio del bienestar subjetivo desde la Economía en Perú, considerando que es un tema poco abordado en el país.
- Complementa los resultados obtenidos con otros enfoques del bienestar (monetario, multidimensional, etc.) en Perú, fortaleciendo sus conclusiones o poniéndolas a debate para mostrar sus limitaciones.

⁶ La satisfacción económica es uno de los componentes del bienestar subjetivo en general, aunque no necesariamente el más importante. En ese sentido, es posible afirmar que, si los agentes se encuentran satisfechos con la dimensión económica de su vida, ello tendrá un impacto positivo sobre su felicidad y bienestar subjetivo en general. Para mayores detalles sobre las dimensiones y aspectos que influyen sobre el bienestar subjetivo, revisar la Sección 3.1 del presente trabajo.

- Brinda evidencia empírica para el caso peruano sobre la relación existente entre el nivel de ingresos y la percepción subjetiva del bienestar.
- Es un estudio pionero de evaluación del impacto de diversos programas sociales focalizados sobre la dimensión económica del bienestar subjetivo de los hogares rurales peruanos.
- Permite identificar si existe complementariedad en los efectos de los programas sociales evaluados, lo que daría cuenta de las preferencias de los hogares cuando se recibe en simultáneo más de un tipo de intervención (transferencias monetarias, alimentación gratuita, entre otras) con sus respectivas implicancias de política.

Sin embargo, este estudio también presenta algunas limitaciones asociadas a la profundidad en el análisis empírico de indicadores de bienestar subjetivo o percepción de los individuos debido, especialmente, a la variedad de los datos disponibles:

- Solo será posible abordar el impacto de los programas sociales focalizados sobre el bienestar económico subjetivo, es decir sobre el grado de satisfacción económica de los hogares y su percepción de condición de pobreza monetaria o nivel de vida. Esta limitación surge porque la principal fuente de información pública al momento de realizar esta investigación, es decir la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH), solo incluye preguntas referidas a la percepción de bienestar económico.
- El análisis de algunos programas sociales como los educativos (Beca 18) o productivos y de generación de empleo (Haku Wiñay, Trabaja Perú) no será posible, porque el número de usuarios de los mismos es muy reducido en la actualidad, ocasionando que los usuarios entrevistados en la encuesta sean muy pocos como para tener un marco muestral suficiente para llevar a cabo el ejercicio.

Si bien la variedad de los datos sobre los cuales se podrá evaluar las mejoras o deterioros sobre el bienestar y percepción subjetiva es escasa, este trabajo de investigación constituirá uno de los primeros análisis teóricos y empíricos llevados a cabo en el Perú, y complementará los resultados obtenidos en las diversas evaluaciones de impacto de programas sociales focalizados. Los resultados mostrarán si el mensaje positivo que brindan los indicadores objetivos es realmente percibido por los individuos directamente involucrados, o si existen otros elementos que impiden que las

poblaciones disfruten realmente de los beneficios que deberían traer estas intervenciones.

3. ESTADO DEL ARTE

En línea con los objetivos del estudio, la presente sección realizará una presentación y discusión sobre el estado actual del conocimiento de cuatro temas clave: i) los enfoques de pobreza “objetivos” de mayor uso; ii) aproximaciones teóricas al bienestar subjetivo, iii) los programas sociales focalizados, y iv) la evaluación de impacto. Posteriormente se realizará una sistematización sobre algunos estudios empíricos que identifican a los principales factores que influyen sobre el bienestar subjetivo en diversos países en vías de desarrollo, tales como la riqueza o los programas sociales. Finalmente, haciendo uso de la información del marco teórico y de la evidencia empírica descrita, se culmina la sección con el diseño de una Teoría de Cambio que busca explicar los mecanismos a través de los cuales los diversos programas sociales focalizados influirían sobre el bienestar subjetivo de los hogares rurales peruanos.

3.1. MARCO TEÓRICO

3.1.1. Enfoques de pobreza “objetivos”

Durante las últimas décadas, principalmente en los países en desarrollo, se ha llevado a cabo una serie de ejercicios para calcular la incidencia o tasa de pobreza que afecta a la población. Para lograr esta medición, primero, resulta necesario definir qué se entiende por pobreza, y luego tomar una decisión sobre la metodología que se utilizará para su medición. Así, la presente subsección, basada en la sistematización de Pérez y Rodríguez (2015) y en los trabajos de Ravallion (1998, 2010), discutirá los principales enfoques para medir la pobreza (entre los que figura el de pobreza subjetiva) que se encuentran a disposición de los hacedores de política pública para hacer un seguimiento adecuado de los avances de la lucha contra este mal social. Cada uno de estos enfoques posee fortalezas y debilidades, por lo que siempre se van a encontrar sujetos a críticas y observaciones, pues en ciertas ocasiones no presentarán coincidencias en sus clasificaciones de un hogar en particular como pobre o no pobre. Este hecho es de absoluta relevancia en el caso de la clasificación socioeconómica de los hogares e individuos usuarios de programas sociales focalizados, ya que el uso de un método específico podría implicar la existencia de subcobertura o filtración según los resultados obtenidos con otros métodos.

De acuerdo a la Red Antipobreza Europea (2009) existen dos grandes enfoques desde los cuales entender la pobreza: i) pobreza absoluta y ii) pobreza relativa. El primero de estos enfoques considera como umbral que separa a los individuos de la pobreza a una situación en la que se carece de las *necesidades básicas para sobrevivir*, mientras que el segundo enfoque toma como referencia para construir dicho umbral a una situación en la que se tiene un estándar de vida *aceptable* para la sociedad en la que se vive, por lo que su valor dependerá de las características y de los niveles de bienestar y riqueza de la misma; implicando que alguien considerado como pobre en un país o sociedad puede no serlo en otra. Además, cabe destacar que el enfoque de pobreza absoluto es el de mayor uso en los países de ingresos medios o bajos (países en desarrollo) porque un importante porcentaje de su población aún continúa sin poder acceder a los bienes y servicios necesarios para sobrevivir, los cuales no difieren considerablemente entre sociedades pues se tratan de necesidades fisiológicas humanas como la alimentación. Con relación al enfoque de pobreza relativa, la construcción de su umbral o “línea de pobreza” suele encontrarse más alineada a los niveles de consumo de la población promedio del país, pues más que representar una referencia sobre las necesidades básicas para sobrevivir, representa el acceso a un estándar de vida aceptable para la sociedad en la que se vive tal como mostró Ravallion (2010) al encontrar que las líneas de pobreza de los países de ingresos altos se encuentran muy correlacionadas con sus niveles de producto per cápita, lo cual no ocurre en los países que adoptaron el enfoque de pobreza absoluta⁷.

Según el enfoque de pobreza absoluta, el umbral sobre el cual se clasifica a un hogar como pobre o no pobre es definido a partir de una canasta con dos componentes bien diferenciados: el alimentario y el no alimentario. El componente alimentario considera una canasta que proporcione los requerimientos calóricos diarios necesarios para sobrevivir y llevar a cabo las actividades cotidianas, mientras que el componente no alimentario agrupa a un conjunto de otros bienes como vestido, transporte, servicios públicos, etc. y suele calcularse como una proporción del componente alimentario (Ravallion 1998)⁸. Los componentes, alimentario y no alimentario, requieren ser convertidos a una unidad de medida común, pues llevar a cabo un registro del acceso efectivo (o consumo) de los bienes y servicios que constituyen estas canastas resultaría

⁷ Además, el enfoque de pobreza relativa se encuentra estrechamente relacionado al concepto de “inclusión social” relacionado a los estándares mínimos requeridos para participar en la vida social de su entorno con un cierto grado de “decencia” (Smith 1776; Scitovsky 1978)

⁸ En Perú, INEI calcula el componente no alimentario multiplicando la línea de pobreza monetaria por el inverso del Coeficiente de Engel (la proporción del gasto de alimento entre el gasto total).

muy complicado. Por ello, estas canastas de consumo mínimo referencial son convertidas a unidades monetarias, dando así nombre a este enfoque conocido como “pobreza monetaria”. Para valorizar monetariamente estas canastas, se requiere contar con información como los precios de mercado de los bienes (alimentos), los mercados relevantes o los patrones de consumo y gasto de los hogares ubicados en los percentiles inferiores de gasto o aquellos cuyo gasto se encuentra alrededor de la línea de pobreza⁹.

Sin embargo, a pesar de contar con bastante popularidad y aceptación entre los decisores de política, el enfoque de pobreza monetaria absoluta sufre de algunos vacíos y debilidades, pues la definición de una línea de pobreza común a una población requiere del supuesto de que las familias son homogéneas en necesidades y patrones de consumo, lo cual no necesariamente es cierto, pues, por ejemplo, no existen motivos suficientes para asegurar que los requerimientos de una familia de tres miembros compuesta por dos adultos y un niño son los mismos que los de una familia de tres miembros compuesta solo por adultos (Atkinson 1987). Además, otra observación importante es que estas líneas de pobreza no serían del todo objetivas, pues en la definición del gasto o valor de las canastas de referencia se toman como referencia patrones de consumo y preferencias de la población de los percentiles más bajos en la distribución de los gastos, la cual puede optar por consumir calorías más o menos costosas, rescatando así una especie de línea de pobreza social subjetiva (Ravallion 1998).

El acceso a bienes y servicios medidos con el gasto realizado por las familias no resulta suficiente para evaluar criterios de justicia y otros aspectos del desarrollo humano desde un sentido más amplio. Para lograr dicho desarrollo, Sen (2000) plantea que se requiere gozar de libertad y contar con las capacidades para vivir la clase de vida deseada por cada individuo, libertad que se encuentra limitada por la condición de pobreza. El aterrizaje de las ideas de Sen en indicadores para hacer seguimiento al proceso de desarrollo social y económico resulta muy complejo puesto que requiere una ardua discusión para definir cuáles serían las capacidades básicas que deberían tenerse en cuenta para construir los indicadores, e incluso si dicho problema fuese superado resultaría necesario definir una manera de medir su satisfacción, pudiendo desembocar en una monetización de estos elementos, metodología que sería semejante al enfoque de pobreza monetaria.

⁹ En el caso de Perú, el INEI para medir la pobreza toma en cuenta el gasto realizado por las familias como una manera de tener mayor seguridad sobre el consumo efectivo.

Entre algunas propuestas para alinearse al enfoque de Sen, que no están basadas solo en indicadores monetarios, figuran el enfoque de Necesidades Básicas Insatisfechas propuesto por la Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL) y adaptado para el caso peruano por el INEI; el Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); y el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) construido por Alkire y Foster (2008) e implementado por Alkire y Santos (2010). Estos índices miden el acceso efectivo a una serie de condiciones o servicios como habitar en una vivienda adecuada; acceder a servicios de agua y saneamiento; la asistencia de los niños a la escuela; acceder a servicios de salud, entre otros aspectos muy importantes que constituyen pilares básicos y herramientas necesarias para satisfacer las necesidades fisiológicas humanas y obtener cierto grado de libertad para alcanzar diversos objetivos de desarrollo personal. Por lo general, estas metodologías de medición predicen una tasa de incidencia de pobreza mucho mayor a las arrojadas por el método de pobreza monetaria porque consideran aspectos estructurales que no son tan sensibles en el corto plazo al crecimiento económico, además de que la implementación de servicios públicos en ámbitos geográficos alejados (donde se concentra la población con menores recursos) también enfrenta importantes retos logísticos y técnicos (costos, capital humano, construcción de infraestructura, etc.)¹⁰.

Si bien los enfoques de medición de la pobreza basados en índices con variables de satisfacción de diversas necesidades básicas y acceso a servicios básicos abarcan una concepción de desarrollo más completa que los métodos que están basados únicamente en la disponibilidad de riqueza o la ejecución del gasto de consumo, no se encuentran exentos de críticas y algunas debilidades. En primer lugar, una potencial fuente de discusión es la definición de las variables que deberían ser incluidas en los índices de pobreza multidimensional; la cual ha alcanzado un gran avance en el trabajo de Alkire y Foster (2008) quienes consideran en su construcción una visión más integral del desarrollo incluyendo variables asociadas a los ámbitos de la educación, la salud y las condiciones de vida en la vivienda (acceso a agua, electricidad, desagüe, piso y combustible más utilizado). A pesar de que la discusión sobre cuáles son las dimensiones y variables que deberían ser incluidas en estos índices multidimensionales no se encuentra cerrada, y siempre puede estar sujeta a mejoras, un aspecto muy

¹⁰ Para el caso peruano, Enrique Vásquez (2012) muestra que la tasa de pobreza multidimensional es mucho mayor que la tasa de pobreza monetaria, por lo que, según el autor, existe un conjunto de pobres que no son visibilizados por el Estado.

criticable de esta metodología en general es que la definición de las ponderaciones de las variables son establecidas por los investigadores que diseñan estos índices, pues no se han presentado justificaciones consistentes de por qué se le brinda el mismo peso a cada una de las dimensiones, y el por qué algunas dimensiones incluyen más variables que otras (y por lo tanto algunas variables tienen menor peso que otras en la construcción del índice). Si bien, tanto la salud como la educación y las buenas condiciones de vida en la vivienda son componentes que contribuyen a la mejora en la calidad de vida de las personas, no existen elementos suficientes para afirmar a priori que cada una de estas dimensiones tiene igual valoración para los individuos como para asignarles una ponderación semejante a todas ellas, tal como lo hacen los autores que elaboran estos índices sin tener en cuenta las percepciones de los agentes que se encuentran estudiando. En ese sentido, los índices de pobreza que consideran varias dimensiones también tienen elementos de subjetividad, como en el caso del enfoque de pobreza relativa, pero esta vez la opinión personal proviene de los investigadores y no de una población de referencia.

Considerando las limitaciones que enfrentan los enfoques “objetivos” para la medición de la pobreza, los enfoques subjetivos se presentan como una alternativa o complemento en el complejo ejercicio de medir la pobreza. El enfoque de pobreza subjetiva considera la construcción de indicadores de bienestar, felicidad o satisfacción con la vida (o en sus diversas dimensiones como la económica, salud, trabajo, educación, etc.) a partir del testimonio o percepción de los agentes que conocen mejor sus propias necesidades, es decir de los hogares, familias e individuos. Cabe resaltar que este enfoque está muy relacionado el enfoque de pobreza relativa, pues está basado en la evaluación que hace un individuo sobre sus condiciones de vida, la cual está influida por el entorno económico y social en el que se desenvuelve.

De esta manera, la importancia y valoración del enfoque de bienestar o pobreza subjetiva radica en que rescata la percepción de los agentes sobre su propio bienestar (conocimiento de su propia función de utilidad); sobre su satisfacción con la vida; y su acceso a bienes, servicios y necesidades en general, particularmente de aquellos que no se transan en el mercado tales como el disfrute del tiempo con los seres queridos, la seguridad ciudadana, los niveles de contaminación ambiental y la paz social en general. En la siguiente subsección se desarrollará con mayor detalle el enfoque del bienestar subjetivo, el cual es muy importante en el análisis conjunto del desarrollo humano, la satisfacción de las poblaciones y la convivencia en ambientes sin conflictividad.

3.1.2. Aproximaciones teóricas al bienestar subjetivo

El bienestar subjetivo es un concepto que tiene relación directa con la evaluación cognitiva y afectiva que hacen los individuos o familias respecto a su propia condición y su satisfacción con las circunstancias de vida que le tocan y han tocado vivir en dominios como el trabajo, las relaciones sociales, sus ingresos, etc.; así como en aspectos afectivos relacionados a los sentimientos y emociones experimentadas con su familia y seres queridos¹¹.

Es un concepto sumamente complejo porque trasciende de enfoques de bienestar centrados solo en ciertos aspectos de la vida como la satisfacción económica, el disfrute del ocio, la realización personal o el alcance de metas financieras, los cuales muchas veces han sido impuestos socialmente. En este sentido, el auto reporte del bienestar da cuenta del grado de satisfacción que tiene un individuo en relación con los aspectos que considera más importantes en su propia vida, los cuales varían entre sociedades por lo que no pueden ser preestablecidos o impuestos por aproximaciones que investigadores o decisores de política consideran relevantes para todos los humanos como si los determinantes del bienestar estuviesen definidos por una verdad absoluta.

Así, el estudio del bienestar, a través de la apreciación subjetiva de los individuos, permite superar, al menos parcialmente, las limitaciones de los “Enfoques de Doctrina”, como los denomina Mariano Rojas (2004), porque los testimonios personales capturan los factores que tienen mayor importancia en la vida, entre los cuales figuran no solo la situación socioeconómica, sino también procesos cognitivos, relaciones familiares y sociales, estado de salud física y psicológica, autoestima, satisfacción con el cumplimiento de objetivos particulares entre otros factores que no son directamente observables por terceros. De acuerdo con Rojas (2009) una de las principales ventajas del estudio del bienestar subjetivo es que brinda a los individuos total libertad sobre la información que manifiestan, pudiendo expresar su conformidad o descontento, siendo así dicho reporte no solo una opinión o percepción, sino que constituye también una evaluación profunda e intrínseca de su propia vida, expresada de manera sencilla y directa.

¹¹ Para una discusión más profunda sobre el concepto de felicidad y sus componentes consultar Diener (1984) quien sintetiza que los principales determinantes la felicidad humana son tres: i) satisfacción con la vida (buenos ingresos y empleo, logro de metas personales, etc.); ii) experimentar buenos sentimientos (alegría, amistad sincera, contar con un trabajo que capture el interés individual); y iii) experimentar sentimientos negativos con poca frecuencia (depresión, episodios con visión negativa de la vida, etc.)

En las últimas cuatro décadas, el estudio del bienestar subjetivo y felicidad ha venido cobrando mayor importancia, por lo que se han desarrollado algunas aproximaciones teóricas que buscan explicar su naturaleza, su comportamiento a través del tiempo y los factores que influyen positiva o negativamente sobre este. Sin embargo, como suele suceder en la Academia, este enfoque no se ha encontrado libre de críticas y controversias por parte de autores que cuestionan su validez como principal indicador desarrollo y bienestar, pero que en simultáneo sí aprueban su uso como enfoque complementario a otros basados en indicadores objetivos¹².

A continuación, se presentarán algunas de las teorías y referencias más importantes en el campo del estudio del bienestar subjetivo considerando las síntesis realizadas por Schuldt (2004, 2013) y Rentería y Román (2015), y además se realizará una discusión de los argumentos presentados por los principales autores críticos de este enfoque y así tener elementos suficientes para continuar respaldado la importancia de su uso.

- **Ingresos y bienestar subjetivo**

Uno de los autores referentes en Economía de la Felicidad y en el estudio del bienestar subjetivo durante las últimas cuatro décadas sin duda alguna es Richard Easterlin. En su trabajo clásico, *“Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some empirical evidence”* (1974), Easterlin estudia la relación existente entre los niveles de ingreso y la felicidad reportada por la población y encuentra que la relación entre ambas variables es débil, es decir que no existe una relación estricta positiva entre riqueza y niveles de felicidad, hallazgo que desembocó en el planteamiento de la famosa “Paradoja de Eastelin” pues contradice la Teoría Económica estándar según la cual los niveles de utilidad (felicidad) de los individuos se incrementan con los ingresos (reflejado directamente a través de la función de utilidad indirecta de la Teoría Neoclásica). Sin embargo, en dicho trabajo, Easterlin también discute que las poblaciones de los países en desarrollo con mayores niveles de ingreso son más felices que los individuos de los países más pobres del mismo grupo, pero que dicha ventaja no se mantiene necesariamente si se compara a los países de ingreso medio con los países más ricos a nivel mundial. En ese sentido, se sospecha que existe relación directa entre ingreso y felicidad hasta cierto *umbral*, pero en aquellos países que superan dicho umbral, el nivel de felicidad se mantiene estable o disminuye, aunque la riqueza esté creciendo, patrón que fue observado en Estados Unidos en el período comprendido entre 1946 y 1970 en

¹² Ver por ejemplo Stewart (2014)

el cual se experimentó un importante crecimiento económico. Ante la existencia de estos hechos, se puede afirmar que los ingresos monetarios solo se asocian con el bienestar subjetivo y felicidad hasta cierto nivel, y que superado este umbral cobran mayor importancia otros factores explicativos no asociados a la riqueza¹³.

Sin embargo, cabe resaltar que una serie de estudios empíricos (Veenhoven y Hagerty 2003; Wolfers y Stevenson 2008; Sacks et al 2012) han mostrado evidencia contra la existencia de la Paradoja de Easterlin explicando que los países más ricos gozan de un mayor nivel de felicidad; pero también han encontrado críticas en el camino principalmente porque el análisis realizado es a nivel agregado. En este sentido, la discusión continúa abierta.

- ***El enfoque de la relatividad del bienestar subjetivo en el espacio social y el “Efecto Túnel”***

Aparentemente el crecimiento económico brinda mayor riqueza a la población en general, por lo que la satisfacción de las necesidades básicas podría estar expandiéndose a un mayor número de hogares y personas. Sin embargo, la simplificación del análisis macro puede estar dejando de lado elementos importantes tales como la existencia de desigualdades, conflictos sociales, problemas políticos y otros factores que tampoco se encuentran determinados por los ingresos pero que sí afectan al bienestar subjetivo. Por ello, es necesario también brindar una mirada a nivel micro a través de las personas, sus percepciones y expectativas.

El bienestar subjetivo es un concepto relativo puesto que no depende solo de niveles absolutos de riqueza u otros factores valorados por los individuos. Según esta aproximación teórica, los agentes comparan su situación social y económica con la de otros que comparten su espacio de convivencia (comunidad, vecindario, ciudad, etc.). Schuldt (2013) en su síntesis de la literatura especializada sobre este tema, explica que los individuos aspiran a mayores logros económicos y sociales cuando se percatan de que se encuentran en desventaja frente a sus pares, por lo que, al lograr una determinada posición económica y social, la satisfacción solo es temporal si la sociedad,

¹³ Estos hechos encuentran relación con la naturaleza de las líneas de pobreza absolutas y relativas discutidos anteriormente. Al parecer los hogares o individuos que se encuentran por debajo de las líneas de pobreza absoluta aún se encuentran lejos de alcanzar un punto de saciedad respecto a su bienestar subjetivo o satisfacción con la vida por lo que alguna mejora tendrá mayores probabilidades de impactar positivamente sobre su percepción de bienestar. Lo contrario ocurre en las sociedades más desarrolladas cuya referencia del bienestar mínimo aceptable se encuentra representada por una línea de pobreza relativa correlacionada con los niveles de riqueza de la sociedad cambiantes en el tiempo, por lo cual los individuos siempre se encontrarán en una carrera por alcanzar los nuevos estándares de vida referenciales que se van elevando con el paso del tiempo.

en promedio, sigue transitando hacia una mejor situación generalizada. Sin embargo, en un mundo globalizado las referencias que toman en cuenta los individuos no solo provienen de su entorno cercano, sino que se ven influidas también por los medios de comunicación y por fenómenos como la migración que traen consigo nuevas imágenes e información sobre costumbres, modelos y estilos de vida existentes en otros ámbitos que constituyen “fuerzas que instigan o hasta obligan a la imaginación a adaptarse” como diría Arjun Appadurai (2001). Asimismo, estas influencias externas generadas por un nexo entre lo global y lo moderno podrían ser peligrosas pues alimentan progresivamente los deseos excesivos (y a veces innecesarios) de consumo y los deseos de adoptar ciertos estilos de vida que pueden resultar dañinos a la sociedad o al medio ambiente, pudiendo incluso además constituirse en un caldo de cultivo para la formación de movimientos contestatarios que se oponen al establecimiento de sociedades modernas con elementos que van en contra de sus costumbres y principios¹⁴.

Entonces, la percepción subjetiva dependerá del ámbito en el que viven los hogares, así como de otros elementos externos dependiendo del grado de inserción de la sociedad en el proceso de globalización. Por ejemplo, las familias pobres de ámbitos rurales suelen ser más felices que las familias pobres de ámbitos urbanos porque sus referencias y grupos de comparación suelen ser muy distintos. Asimismo, en las grandes ciudades los pobres enfrentan mayor exclusión, desigualdad, discriminación y dificultades para convivir adecuadamente con su comunidad y entorno social, mientras que en el campo la convivencia es más pacífica y colaborativa, se puede acceder a los recursos de la tierra y no existe el caos, desorden e inseguridad que caracteriza a las ciudades. En ese sentido, el grupo de comparación de los pobres urbanos son las personas de clase media y alta (e incluso las referencias que brindan los medios de comunicación) los cuales en muchas ocasiones les propinan malos tratos generando así un proceso de frustración, resentimiento y envidia hacia estos; en comparación de las zonas rurales en las que el grupo de comparación suelen ser familias de características muy similares y existe un mayor sentimiento de solidaridad por lo que las tasas de descontento y frustración social suelen ser menores (Graham y Petinatto 2002; Herrera et al. 2012).

¹⁴ Por ejemplo, el caso de Sendero Luminoso en el Perú contra el establecimiento de la Economía de Mercado o casos de movimientos ambientalistas radicales en Europa (Appadurai *Ibíd*).

Sin embargo, la mejora del bienestar del grupo de comparación no necesariamente trae consigo sentimientos de frustración o envidia de los agentes en desventaja. Según Hirschman (1973) el progreso del grupo de referencia también puede generar satisfacción subjetiva debido a que se forman expectativas positivas sobre el bienestar generalizado de la sociedad, lo cual beneficiará a futuro también a las personas que se encuentran en desventaja, fenómeno que es conocido como el “Efecto Túnel”¹⁵. Este efecto puede desaparecer si es que las ventajas del grupo de comparación son permanentes y las brechas no son cerradas luego de un determinado período de tiempo, generando descontento y reducción del bienestar subjetivo, como por ejemplo lo sucedido en el caso de la explosión de un importante número de conflictos sociales durante el segundo gobierno de Alan García en el cual hubo un importante crecimiento económico a nivel macro pero no se experimentaron importantes cambios en la distribución del ingreso y hubo atropellos de diversa índole en las comunidades más pobres y excluidas (Schuldt 2013).

- **La hipótesis de la adaptación hedónica**

El bienestar relativo no solo se asocia a la comparación con otras familias e individuos, sino también a la evaluación de la situación presente respecto a las condiciones del pasado y a las expectativas futuras de los mismos individuos, ya que los objetivos y aspiraciones de vida suelen ser dinámicos. Easterlin (2001) afirma que durante el ciclo de vida las aspiraciones sufren cambios, pero que estas son muy semejantes al inicio de dicho ciclo. Por ello, según Easterlin (*Ibíd.*), se observaría que los niños y adolescentes de mayores recursos suelen sentirse más felices que sus pares de menores ingresos; mientras que los adultos más ricos no necesariamente se sentirán más afortunados que otros adultos de ingresos medios debido a que, con el paso del tiempo, las ambiciones de la gente más pudiente son más exigentes y les costará mucho más esfuerzo y sacrificio alcanzarlas, en comparación a los adultos con estilos de vida más sencillos o que no hayan decidido no prestarle mucha importancia a la carrera de escalamiento social.

¹⁵ Al respecto, con más detalle, Hirschman explica el “Efecto Túnel” con un ejemplo: un conductor va manejando y debe elegir entre dos carriles para transitar. Finalmente elige el carril izquierdo, pero el tráfico es intenso y los autos avanzan muy lentamente. Luego de varios minutos el conductor observa que los autos del carril derecho empiezan a avanzar a mayor velocidad; el personaje mejora su ánimo porque presiente que pronto la congestión en su carril también terminará. Sin embargo, si luego de pasado un período de tiempo los autos del carril izquierdo no logran avanzar considerablemente, la situación generará incomodidad y suspicacias frente a los conductores del otro carril por ser más afortunados.

Este análisis permitió establecer la hipótesis de la *adaptación hedónica* (Loewestein, 1999, Clark et al 2008 citados por Schuldt 2013), según la cual los niveles de satisfacción, de bienestar subjetivo y felicidad de las personas solo cambian temporalmente con el incremento de los ingresos y la riqueza, para luego decrecer y converger hacia sus niveles originales, lo que genera una espiral aspiracional que acumula constantemente nuevas necesidades y deseos que, si realmente se cumple esta hipótesis, nunca llegarán a satisfacerse por completo¹⁶.

Sin embargo, cabe destacar que la percepción subjetiva del bienestar y las expectativas a futuro de cada individuo no solo están determinadas por la riqueza presente, sino que también se encuentran en función de otras variables como el estado de salud, el nivel educativo, la condición de empleo, la calidad de las relaciones sociales y familiares entre otros, las cuales al mejorar suelen tener un impacto de mayor envergadura y duración que la expansión de la riqueza monetaria o material (Ravallion y Lokshin 2002).

- ***Relaciones humanas y bienestar subjetivo***

Uno de los aspectos más importantes tomados en consideración en el proceso de evaluación del bienestar subjetivo es la calidad de las relaciones humanas que experimenta el individuo, las cuales comprenden principalmente la posibilidad de compartir tiempo de ocio con la familia, las amistades, etc. y no necesariamente se encuentran asociadas positivamente al nivel de riqueza, sino que puede ser todo lo contrario. Al respecto, autores como Seligman (1988) resaltan el papel de la familia y la sociedad en la construcción de la percepción del bienestar, por constituir instituciones de interacción y la formación de compromisos y la vinculación con los deseos y necesidades de otras personas. En esa línea, Seligman (*Ibíd.*) afirma que una de las claves de la felicidad es la vinculación de una persona con una entidad que va más allá de uno mismo, como un hijo, una pareja e incluso una deidad religiosa.

En la actualidad, el estilo de vida moderno agitado en el que las personas dedican gran parte de su tiempo a producir y trabajar para generar mayor riqueza, sacrifica y deteriora

¹⁶ Con respecto a la adaptación hedónica existen dos grupos de autores: el primero sostiene que la adaptación hedónica es perfecta, lo cual significa que luego de un choque positivo o negativo el bienestar, felicidad o satisfacción de retorna a su estado original; mientras que el segundo grupo indica que no se retorna al nivel previo de satisfacción, pudiendo alcanzar un nivel mayor o menor al original dependiendo del tipo de evento o choque experimentado (adaptación hedónica imperfecta) (Schuldt 2013). Sin embargo, también es posible sostener que la adaptación perfecta o imperfecta depende del tipo del shock experimentado por el individuo, como, por ejemplo, la pérdida del empleo que podría concluir en una adaptación perfecta; o la pérdida de un ser amado del cual la persona afectada no logre recuperarse por completo (adaptación imperfecta).

de manera considerable las relaciones humanas con la familia y la sociedad en general, y afecta gravemente al bienestar subjetivo, la sensación de bienestar y la felicidad (Schuldt *op. cit.*). Esta hipótesis es respaldada por los hallazgos de un estudio de Herrera (2002) quien encuentra que existe un conjunto de factores que juegan en contra de la acumulación de riqueza y la generación de ingresos tales como el hecho de tener una familia más numerosa y contar con empleos independientes de menor exigencia, pero que al mismo tiempo tienen un impacto positivo sobre el bienestar subjetivo de los individuos porque cuentan con mayor libertad y oportunidades de disfrutar de relaciones humanas con sus seres queridos. Otros factores que se traducen en mejoras del bienestar subjetivo es no sentirse discriminados y tener un rol más activo o mayor capacidad de influencia en las decisiones tomadas en la comunidad o en su centro de labores, aunque estos patrones dependerían de la sociedad en los que se aplican.

De este modo existen argumentos y evidencia de que los individuos con una mayor interacción social y vinculación con seres queridos experimentan mayores niveles de satisfacción con la vida y felicidad. Sin embargo, la discusión sobre la dirección de la causalidad, es decir si la felicidad es causada por llevar una vida social más activa, o si las personas más felices tienen mayor facilidad para interactuar socialmente aún se encuentra vigente.

- ***Necesidades básicas y bienestar subjetivo***

Si bien, el bienestar subjetivo es un concepto complejo y cuyos determinantes asociados pueden variar de sociedad en sociedad, e incluso de individuo a individuo, es muy importante considerar que existe un conjunto de bienes y servicios a los que los humanos deben acceder para vivir de manera decente sin poner en peligro su integridad y salud, independientemente de su cultura y contexto, entre los que figuran la satisfacción de necesidades básicas de salud, el acceso continuo a alimentos inocuos y nutritivos, y a servicios de agua y saneamiento. Aunque existen indicadores de bienestar que consideran estas variables, como el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), estos tienen limitaciones debido a que en su construcción las ponderaciones de cada componente son establecidas, en cierta medida, de manera arbitraria tal como se discutió anteriormente.

Tomar en cuenta la importancia de la satisfacción de estas necesidades es importante al utilizar indicadores de bienestar subjetivo, pues existen probabilidades de que individuos o familias con dichas carencias básicas reporten su condición socioeconómica como favorable, debido a que tienen acceso limitado a la información

por contar con bajos niveles educativos, fenómeno conocido como la *Paradoja de los Campesinos Felices* (Graham, 2009, citada por Rentería y Román 2015). Sin embargo, tal como argumenta Diener (*Ibíd.*), existen pocas probabilidades de que personas que viven en circunstancias socioeconómicas favorables no se encuentren satisfechas en cierta medida con su vida, y del mismo modo, personas con muchas carencias (económicas o de acceso a bienes y servicios) suelen sufrir mucho. Al respecto, también existe evidencia empírica de que, usualmente, el reporte de bienestar subjetivo está fuertemente asociado con factores estructurales como tener vivienda propia y contar con servicios de básicos de agua, desagüe y electricidad dentro de esta (Razanfindrakoto y Roubaud 2000; Van Praag et. al. 2002; Herrera et. al. 2012), por lo que el uso de indicadores de bienestar subjetivo como con cautela resultaría válido para el caso de poblaciones consideradas pobres o excluidas.

- **Factores externos que afectan el bienestar subjetivo**

Además, tal como mencionan Rentería y Román (2015), un conjunto de factores exógenos tales como conflictos sociales, delincuencia, inseguridad, corrupción, baja calidad del transporte público, epidemias, limitación de libertades políticas, entre otros afectan también al bienestar subjetivo. Las familias e individuos se ven obligados a destinar recursos y esfuerzos para enfrentar estas externalidades o, incluso, en ciertas ocasiones, no podrán ser evitadas (por ejemplo, en el caso de la represión en gobiernos dictatoriales) afectando gravemente su grado de satisfacción con la vida. Los shocks económicos negativos, como el desempleo y la inflación, también juegan en contra el bienestar subjetivo, aunque algunos autores sostienen que cuando estos son recurrentes o se convierten en comunes, su impacto se ve reducido, o incluso desaparece, porque la población experimentó un proceso de adaptación a los mismos¹⁷.

De este modo, no es sorprendente que países que enfrentan situaciones extremas como conflictos bélicos constantes; aquellos que son gobernados por regímenes represivos o enfrentan epidemias, tales como Sudán, Turquía o Afganistán, son los que son obtenien

¹⁷ Por ejemplo, Ohtake (2012) en un estudio para el caso japonés encontró que el impacto negativo caer en desempleo sobre indicadores de felicidad es mayor para las personas que experimentan por primera vez esa sensación en comparación de aquellas que ya estuvieron desempleadas previamente. En la misma línea Clark (2006) encontró en su estudio aplicado en Europa que el bienestar de las personas desempleadas que viven en regiones con altas tasas de desempleo es mayor que el de los desempleados que viven donde no contar con empleo es poco común; y que, además, a medida que duran más los episodios de desempleo, los testimonios sobre la percepción del bienestar mejoran moderadamente, aunque no vuelven a su estado original.

los peores niveles en los indicadores de bienestar subjetivo en diversas evaluaciones mundiales¹⁸.

- ***Discusión sobre las críticas al uso del enfoque de bienestar subjetivo:***

Si bien la medición del bienestar y desarrollo social a través de indicadores de satisfacción subjetiva ha cobrado una notable importancia durante las últimas décadas, diversos autores han presentado críticas a esta práctica pues no consideran que lo expresado por ellos sea necesariamente lo que se necesita para contribuir al desarrollo de la sociedad en su conjunto. Uno de los autores más críticos es Frances Stewart quien, si bien cuestiona el uso del crecimiento de la riqueza como indicador de desarrollo, también se encuentra en contra del uso de indicadores de felicidad al considerarlos imperfectos e incompletos puesto que aquella no se encuentra definida claramente, es compleja y tiene sus particularidades, pues la felicidad de ciertos individuos podría obtenerse a costa del perjuicio de otros, o de la práctica de acciones que ocasionan daño a uno mismo (Stewart 2014). Además, considerando que las personas se suelen adaptar a las condiciones en las que viven, un individuo que vive en condiciones precarias, por ejemplo expuesto a enfermedades, podría afirmar que se siente satisfecho con su nivel de vida porque no conoce un contexto mejor, generando información que oculta la situación en la que realmente se encuentra. Asimismo, Stewart (Ibíd) considera que los objetivos de las políticas públicas no necesariamente deberían tener relación directa con la felicidad de los individuos, y que alinear las intervenciones a lo que las personas aspiran para ser felices podría ser contraproducente si es que estas se encuentran adaptadas a malas condiciones de vida.

Otra crítica importante se sostiene en el posible apoyo a la expansión de la desigualdad social puesto que para lograr incrementar la felicidad de un grupo de individuos ricos a través de los ingresos sería necesario continuar concentrando la riqueza en dichos sectores perjudicando así a la sociedad en su conjunto, especialmente a los más pobres. Finalmente, se considera también que el análisis del bienestar y desarrollo económico a través de variables subjetivas es limitado porque no permite hacer análisis dinámicos ya que los individuos se ven afectados por la adaptación hedónica, y el incremento de la felicidad de la generación actual podría estar llevándose a cabo a costa del bienestar de las generaciones futuras cuando este proceso implique deterioro de las condiciones de vida en los próximos años.

¹⁸ Ver por ejemplo Gallup (2010, 2015).

A pesar de que el enfoque de medición del bienestar a través de variables subjetivas puede presentar algunas limitaciones, como las que fueron presentadas, no se puede descartar absolutamente su uso como afirman Sen et al (2015) quienes argumentan que estas constituyen buenos indicadores sintéticos, ya que engloban diversos aspectos de la vida como la condición de empleo, satisfacción con relaciones humanas, estado de salud, y especialmente otras dimensiones de bienestar que no pueden ser transadas en el mercado. Además, los indicadores basados en percepción de los individuos también capturan efectos adicionales que no son visibilizados a través de índices objetivos como, por ejemplo, la pérdida de empleo que no solo desemboca en reducción de la riqueza, sino que existen otros efectos adicionales como los sentimientos de frustración y estrés que solo son pueden ser conocidos vía testimonios directos. Inclusive, Stewart (2014) también reconoce la importancia del uso de indicadores subjetivos, pero como complemento de otros enfoques como el desarrollo humano de múltiples dimensiones y aquél basado en la concepción de Derechos Humanos.

Así, el análisis del bienestar y desarrollo a través de indicadores subjetivos resulta importante y necesario ya que provee información sobre la calidad de vida de las personas y su felicidad entendida como un elemento que juega a favor de la libertad de las personas, la cual es indispensable para el desarrollo desde el punto de vista de Sen (1999). Además, la evaluación de las intervenciones sobre la satisfacción de las personas fortalece las conclusiones sobre el éxito de un proyecto o programa, porque si desde el punto de vista objetivo tiene efectos alentadores, pero desde la percepción de los individuos los efectos han sido claramente negativos, entonces será necesario llevar a cabo una mirada mucho más profunda a las condiciones en las que se está implementando la intervención y revisar la existencia de elementos y de otras consecuencias negativas que no son apreciadas a simple vista.

Como en el presente trabajo de tesis se exponen los impactos de programas sociales que, de acuerdo a diversos estudios, han mostrado tener efectos positivos sobre la reducción de la pobreza y han aportado mejoras importantes sobre variables de salud y nutrición, entonces los resultados obtenidos sobre el bienestar subjetivo permitirán reforzar dichas conclusiones o someterlas a cuestionamientos. Además, cabe resaltar que como los grupos sobre los cuales se hacen las comparaciones son semejantes y comparten contextos de convivencia y costumbres similares (por ser del ámbito rural), entonces los impactos identificados solo serán consecuencia de la exposición a factores como los programas sociales; por lo que se podría superar críticas como la de Stewart (2014) relacionadas a que los testimonios dependen de la posición en la escala social.

3.1.3. La política social, los programas sociales focalizados y su naturaleza

En la presente sección se realizará una discusión sobre el concepto de lo que se entiende por política social, su diferencia con los programas sociales focalizados, así como una descripción del contexto histórico y social en el que se desarrollaron y transformaron en el tiempo. Asimismo, se analizan las características del escenario requerido para lograr el tránsito de la política social hacia una cobertura universal en el largo plazo.

- **La política social en América Latina: nacimiento y transformaciones**

Identificar el momento en el cual la denominada política social hace su aparición en países de América Latina y el Perú requiere remontarse hacia el Siglo XIX aproximadamente. Asimismo, para comprender el nacimiento y posteriores transformaciones de dicha política es necesario considerar la influencia de los cambios y de los requerimientos sociales y productivos predominantes en cada momento de la historia, particularmente en el caso de América Latina en el que *“los contenidos de dichas políticas vienen dados por los imperativos de la realidad, el poder y los intereses de los actores decisoriales, así como el conocimiento legitimado y la capacidad técnica que en un momento dado poseen los decisores y los aparatos del Estado”* (Filgueira, 2015, p.51).

Según Filgueira (*Ibíd.*) se han podido identificar hasta cuatro momentos históricos posteriores al proceso de Independencia de los países de América Latina durante los cuales la política social apareció, se desarrolló y siguió un proceso de transformación.

En una primera etapa denominada *Modelo liberal exportador* (1870-1930), durante la cual el principal motor de la economía era la comercialización de materias primas o insumos hacia el exterior, la caridad social era una tarea llevada a cabo netamente por instituciones como la Iglesia Católica, mientras que la oferta de servicios básicos como educación y salud, así como la administración de los sistemas de aseguramiento previsional empezaron a ser asumidos por el Estado, aunque solo logró alcanzar a un conjunto reducido de funcionarios públicos y militares, debido, principalmente, a la naturaleza oligárquica de los gobiernos de turno. Dichas acciones desde el Estado no tenían como principal motivación la protección social de la población, sino más bien tenían un carácter ordenador de la educación; el control de las enfermedades y plagas siguiendo la corriente higienista desde el sector salud, y la expansión de privilegios en materia laboral para las clases medias y altas.

Ante la crisis internacional generalizada ocurrida en el año 1929 y las crecientes presiones de la clase media baja y trabajadora, el Estado empieza a asumir una centralidad no vista antes en la organización de la producción dirigida hacia una industrialización nacional apoyada de la aplicación de medidas proteccionistas, dando paso así a la segunda etapa llamada *Modelo de sustitución de importaciones (MSI)* comprendida entre los años 1930 y 1980. Ante el descontento popular y social producto de la etapa previa, el Estado promovió políticas de modernización y expansión de los derechos ciudadanos fundamentales a través de la mejora en el acceso a los servicios de educación y salud a través de fuertes inversiones en infraestructura y para el reclutamiento de personal, considerando también la importancia de la formación y preservación del capital humano para transformar el aparato productivo. En simultáneo los sistemas de seguridad social fueron reformados y la regulación en el mercado laboral mejoró, aunque estos beneficios, y otros mencionados anteriormente, no alcanzaron a las minorías rurales. En este contexto se observó un importante avance en el proceso de universalización de los servicios de salud, educación y seguridad social, pero, lamentablemente, a inicios de la década de los ochenta los recursos para financiar estas inversiones ya se estaban agotando.

Así, la política social, se desarrolló en un contexto en el que la sostenibilidad fiscal de los estados experimentaba serias limitaciones producto del excesivo gasto público, las deudas contraídas y el estancamiento de la productividad que no permitía recabar los recursos necesarios para financiarla. Por ello, las naciones de América Latina consideraron seguir las recomendaciones del Consenso de Washington en materia de desregulación comercial, financiera y del mercado laboral; promoción de la privatización de empresas públicas, entre otras medidas que permitirían recaudar los recursos necesarios para financiar los desbalances fiscales existentes como parte de las reformas emprendidas por el llamado *Nuevo Modelo Liberal Exportador*. La necesidad de administrar mejor los recursos escasos del Estado y las recomendaciones de organismos multilaterales como el Banco Mundial llevaron a los gobiernos a realizar un rediseño de la política social, dejando de lado el proceso de expansión (o incluso universalización) para priorizar una serie de políticas de aseguramiento y pensiones a través de capitalización individual; de desregulación de los mercados laborales; de apertura de los mercados de educación y salud a capitales privados; y la descentralización de los niveles de gobierno.

Desde el nuevo milenio, la tendencia hacia la universalización de los servicios básicos de salud y educación permitieron a los gobiernos considerar nuevos objetivos en estos

sectores tales como la expansión de la cobertura de educación pre escolar y del aseguramiento en salud, aunque de calidad limitada. Sin embargo, la recaudación de recursos para financiar otros servicios sociales continuó siendo insuficiente y no desaparecía el descontento social producto de las reformas liberales que dejó desregulado el mercado laboral y el previsional. Una alternativa de política para compensar las nefastas consecuencias de la excesiva desregulación y liberalización económica fue la creación y expansión de la cobertura de los denominados programas sociales focalizados de carácter no contributivo (transferencias monetarias condicionadas, programas de inclusión laboral, redes de protección social, etc.). Sin cuestionar los aceptables efectos positivos de estas políticas, es importante también dejar en claro sus limitaciones, puesto que al centrar la implementación de la política social solo con programas focalizados (de limitado alcance poblacional), se abandonó el tránsito hacia un modelo de prestaciones universal sostenido con las contribuciones de la población.

Lamentablemente la excesiva disciplina fiscal, justificada parcialmente por el temor de caer nuevamente en crisis económica, ha traído como consecuencia la falta de atención de la política social a un amplio sector de la población denominado por Bruno Lautier (2001) como “los no pobres no productivos”, constituido por personas que se encuentran muy cercanos a la línea de pobreza y sufren mucha inestabilidad económica por estar insertos en la informalidad. A pesar de sus claras desventajas y padecimientos este grupo no sería beneficiado en el mediano plazo, a menos que se elabore una estrategia de inversión social que tienda hacia la universalización de los servicios, tema que será abordado con mayor detalle en la siguiente subsección.

- ***La universalización y focalización de la política social***

La presente subsección desarrolla con un poco más de detalle el proceso mediante el cual el modelo de política social, con bases universalistas, de América Latina transitó hacia uno focalizado con potenciales consecuencias negativas si es que no es tratado adecuadamente.

Tal como afirma Bruno Lautier (*Ibíd.*), el Gran Proyecto Nacional de las naciones de América Latina, perseguido durante el siglo pasado, poseía dos grandes componentes: i) El Proyecto Económico y ii) el Proyecto Social. Al buscar alcanzar estos objetivos, estas naciones prestaron gran atención al desarrollo de la Política Social, por lo que en sus principios históricos esta estuvo inspirada en el modelo asegurador de origen

europeo de vocación universalista. Sin embargo, debido a la limitada cobertura original de las políticas sociales durante los períodos *Liberal Exportador* y de *Sustitución de Importaciones*; al importante crecimiento poblacional; así como a la crisis económica desatada durante la década de los ochenta del Siglo XX, se abandonó progresivamente el fin universalista ante la existencia de una creciente demanda que no podía ser atendida con los recursos y capacidades existentes.

La inadecuada administración de los recursos públicos y el crecimiento desmesurado de la deuda pública constituyeron la justificación perfecta para que, a través del Consenso de Washington y otros canales, se influya sobre las naciones para que prioricen sus esfuerzos y el uso de recursos en reforzar el Proyecto Económico a través de políticas de estabilización macroeconómica y control de la inflación, problemas que también causaban daño a la población en general, especialmente a la más pobre. En esta coyuntura, la política social quedó en segundo plano, por lo que la inversión en la misma se encontró muy limitada, teniendo como consecuencia el abandono de ciertos sectores de la población quedando expuestos a un mayor grado de vulnerabilidad.

El abandono fue creciente, al mismo tiempo que las brechas entre ricos y pobres, así como el descontento social se incrementaban. Apaciguar los ánimos de la población en desventaja y enfrentar las crecientes tasas de desigualdad, a finales de la década de los noventa, requirió diseñar una nueva forma de abordar la inversión en política social, enfocando los recursos hacia intervenciones con carácter asistencialista en el corto plazo destinadas a las poblaciones más pobres y excluidas; momento a partir del cual se empieza a generar una confusión sobre el concepto de política social, cuyos *“límites empíricos son imposibles de definir a priori”* (Lautier *Ibíd*, p.118). Este proceso, en algunos casos, desembocó en manipulaciones de la voluntad de la población beneficiaria a través de estrategias mediante las cuales las intervenciones fueron ofrecidas a cambio de favores políticos, por lo que posteriormente se reforzó la aplicación de las políticas sociales focalizadas bajo criterios técnicos para asegurar el uso adecuado de los recursos públicos y así evitar el clientelismo.

En cierta medida, el establecimiento del modelo de política social focalizada ha entrado en conflicto con los fundamentos del Proyecto Social original, ya que este es un modelo de subsidios cruzados que no es autosostenible, a diferencia del Modelo Mutualista Europeo basado en los aportes de la población. Si bien, particularmente, durante la etapa del *Modelo de Sustitución de Importaciones*, las naciones de América Latina buscaron replicar el Mutualismo de la Política Social Europea, este proceso no fue

exitoso debido al importante crecimiento poblacional; y a la limitada capacidad de recaudación y de inversión del Estado (producto de la creciente informalidad en el mercado laboral) para financiar la expansión de las prestaciones de educación, salud, seguridad social, entre otras.

Además, al solo atender a un conjunto de la población, según Lautier (2005), la política social focalizada, con intervenciones como las transferencias de dinero no contributivas para los más pobres, no ha tenido importantes impactos sobre la reducción de la vulnerabilidad y la desigualdad en las sociedades de América Latina durante la última década. Al estar basadas en esquema de subsidios cruzados de los mejor posicionados económicamente hacia los más pobres, los primeros pierden el interés de cotizar para el resto (por ejemplo, en el sistema de pensiones) o de pagar sus impuestos oportunamente, si es que no están obteniendo beneficios o servicios de calidad de parte del Estado y dicho dinero se usa para beneficiar a otros. En dicho contexto, el financiamiento de los programas sociales focalizados pelagra al estar basado en recursos brindados por terceros y no por los mismos beneficiarios como en el caso de los Modelos Mutualistas.

Sin embargo, a pesar de que la política social en América Latina tuvo que optar por la aplicación de intervenciones focalizadas como estrategia de austeridad fiscal y de compensación social a las poblaciones más pobres, y por ello dejar en un estado de vulnerabilidad a los individuos no tan pobres, pero que son poco productivos y forman parte de la economía informal, existen oportunidades para retomar el camino de la expansión de beneficios sociales sin prescindir de los programas en marcha. Por ejemplo Lautier (*Ibíd.*) plantea que las prestaciones sociales para los más pobres pueden ser rediseñadas o complementadas con otras intervenciones que tengan el objetivo de desarrollar capacidades productivas que promuevan y faciliten su inserción a la economía formal en la cual se podrá aportar a una especie de fondo de recursos administrado por el Estado para financiar las prestaciones sociales, siguiendo la lógica de los sistemas mutualistas y transitar hacia la universalización de una política social autofinanciada en el largo plazo¹⁹.

¹⁹ En el caso de Perú, el proyecto Haku Wiñay del Fondo de Cooperación de Desarrollo Social (FONCODES) constituye un ejemplo claro. Este proyecto, destinado a familias beneficiarias del Programa de Transferencias Condicionadas Juntos, brinda capacitaciones y pequeñas inversiones en capital a hogares rurales, con el objetivo de que mejoren la productividad de sus chacras familiares y, en algunos casos, puedan desarrollar emprendimientos para lograr su inclusión económica.

3.1.4. Evaluación de impacto, discusión e implicancias

La práctica de la evaluación de impacto de intervenciones de programas sociales focalizados, en la actualidad, goza de una importante popularidad en los países de América Latina y de otras regiones en proceso de desarrollo. La información derivada de la evaluación permite tomar mejores decisiones a los diseñadores y hacedores de política pública a través de la comparación de las diversas alternativas existentes y, también, realizar ajustes a las políticas implementadas en el pasado para mejorar su eficiencia (Martínez 2015). En ese sentido, la aplicación de las técnicas de evaluación de impacto tendrá utilidad para identificar las consecuencias, positivas o negativas, de los programas sociales focalizados, no solo sobre las variables objetivo de dichos programas, sino también sobre otras dimensiones relevantes, como el bienestar subjetivo, para lograr un análisis más comprensivo de los complejos fenómenos sociales.

En la presente sección se presentará una definición general de la evaluación de impacto, así como un breve recuento sobre la importancia y aportes de la misma en la mejora de la gestión de la protección social. También se discutirá sobre su capacidad de identificar adecuadamente los efectos causales de las políticas sobre variables objetivo de interés y la racionalidad de su uso en relación a otras metodologías.

- **Definición de evaluación de impacto**

Por evaluación de impacto se entiende a “*un conjunto de técnicas complementarias que respalda a la política basada en evidencia*” (Banco Mundial 2011, p. 7), es decir aquella que ha sido diseñada e implementada sobre la base de experiencias exitosas previas. Estos métodos describen cómo se está llevando a cabo la implementación; las características de los participantes de la intervención y los procedimientos sobre los cuales se asegura que los impactos a identificar sean solo consecuencia de la política y no de otros factores.

La evaluación de impacto busca responder a la pregunta clave *¿cuál es el impacto (o efecto causal) de un programa o intervención sobre la(s) variable(s) de interés?*, es decir que la atención se enfoca solamente en el efecto del programa o, en otras palabras, en los efectos que solo son atribuibles al mismo. En general, dicha evaluación también tiene utilidad para discriminar entre los resultados obtenidos al aplicar diferentes formas o estrategias de implementación de un programa según características, temporalidad e intensidad.

- **Discusión sobre causalidad y evaluación de impacto**

El principal reto de la evaluación de impacto es identificar precisamente, es decir excluir del todo, el efecto causal de una intervención sobre variables de interés para poder justificar robustamente si el programa ha sido efectivo o no.

Hacer mención al concepto de causalidad necesariamente conlleva a considerar una profunda discusión entre economistas, filósofos y estadísticos, llevada a cabo durante siglos, valiéndose de discursos deductivos amparados en la Teoría Económica y también, recientemente, en metodologías econométricas y estadísticas, porque la causalidad no es fácilmente identificable a partir de los datos y no debe ser confundida con correlaciones o asociaciones entre variables (Heckman 2005). Uno de los pensadores pioneros respecto al fenómeno de identificación de relaciones causales fue el economista y filósofo británico David Hume (1742) quien dudaba sobre la capacidad humana para comprender y explicar la naturaleza esencial de la causalidad sobre los objetos, brindando así un importante aporte al tratamiento cuidadoso del análisis causal en muchas ciencias, incluyendo la Economía (Hoover 2006). Según Hume, todo análisis de causalidad deberá considerar dos elementos clave: i) Asimetría (el elemento causal causa el efecto, pero el efecto no genera la causa) en una sucesión temporal (la causa precede al efecto); y ii) Efectividad, es decir que los efectos observados no son accidentales (las causas *siempre* generaran el efecto que ha sido identificado). Asimismo, Hume solo respaldaba aquellas ideas o hipótesis de causalidad que podían ser derivadas de la lógica, la matemática o de la deducción de experiencias directas repetidas en la realidad a través de conexiones necesarias.

Otro gran pensador y economista precursor de ideas para el análisis de causalidad fue John Stuart Mill quien en su obra “Un Sistema de Lógica” (1851) presenta el *Método de la Diferencia* para identificar relaciones causales. Según este método, si se presentan dos circunstancias, en la que en una ocurrió un fenómeno particular mientras que en la otra no, y luego dichas circunstancias siguen siendo semejantes a excepción de un componente, entonces se deduce que el fenómeno mencionado fue la causa de dicha diferencia. Sin embargo, Mills era consciente de que el establecimiento de estos escenarios semejantes, que solo diferían en un componente, era sumamente complicado en el estudio de fenómenos sociales. En ese sentido, Mills planteó las ideas que constituirían el principal reto de la evaluación de impacto moderna.

A partir del Siglo XX economistas como León Walras (1954) empiezan a realizar un análisis más sofisticado de causalidad, valiéndose de modelos de equilibrio general en los cuales se especifica que varias variables endógenas son determinadas de manera simultánea, fenómeno empírico que dificulta la inferencia causal. Desde ese entonces, el estudio de la causalidad simultánea ha ocupado las agendas de investigación de un importante número de académicos, entre los cuales destacan aquellos pertenecientes a la Fundación Cowles de la Universidad de Yale en Estados Unidos enfocados en el estudio de las estrategias de identificación y de los modelos econométricos estructurales, estableciendo así los conceptos de exogeneidad y causalidad relacionados a las políticas públicas.

Según Hoover (*Ibíd.*), los enfoques modernos del estudio de la causalidad pueden ser clasificados en dos tipos: i) aquellos que enfatizan la identificación *a priori* de los fenómenos y causas valiéndose de la Teoría Económica y de Modelos Estructurales; y ii) los que prestan mayor atención a los procesos finales que causan un resultado de interés haciendo uso de los llamados Modelos de Resultados Potenciales.

Autores como Heckman (2000) respaldan fehacientemente el primer enfoque construido sobre la base de la Teoría Económica, a partir de la cual se identifican relaciones entre variables en sistemas complejos de ecuaciones simultáneas, conocidos como Modelos Estructurales, en las que algunas variables son completamente exógenas, otro grupo son endógenas y solo son afectadas por exógenas, mientras que otro conjunto de variables también son endógenas y pueden afectarse a sí mismas en el tiempo e incluso a otras endógenas, generando una causalidad simultánea inmediata o posterior. Según Heckman (2006) estos modelos son los más adecuados para identificar relaciones causales porque son construidos sobre la base de relaciones entre variables planteadas bajo investigación en la Teoría Económica y, además, explican los canales a través de los cuales se llevan a cabo los procesos que desembocan en un resultado. En dicho sentido, un Modelo Estructural bien definido permitiría identificar todos los efectos de una política particular, que utiliza como instrumento una variable exógena, sobre todas las variables que conforman un sistema económico social complejo y, finalmente, el impacto sobre los resultados de interés. Cabe resaltar que los Modelos Estructurales tienen la habilidad de predecir los efectos y consecuencias de las políticas con un importante grado de generalización en comparación a los modelos de equilibrio parcial, afirmando que lo que sucedió antes sucederá de nuevo si es que los parámetros del modelo y otras variables no cambian de manera significativa, por lo que “*la solución de un problema dependerá de que el futuro sea como el pasado ya analizado*” (Knight 1921, p. 313, citado por Heckman 2000).

El segundo enfoque para la identificación de efectos causales presta mayor atención al proceso final mediante el cual se obtiene el resultado, dejando de lado el análisis de los procesos intermedios y sistemas complejos, valiéndose de otros supuestos y metodologías para justificar que las relaciones identificadas son causales y no meras correlaciones. Esta metodología de trabajo utiliza los llamados Modelos de Resultados Potenciales que constituyen la principal herramienta de la Evaluación de Impacto. Estos modelos simplifican enormemente el análisis y minimizan los requerimientos de datos para atribuir fehacientemente causalidad al cambio independiente de una variable, y así evitar el análisis de todas las interrelaciones en los sistemas complejos como en los Modelos Estructurales, se vale de una técnica llamada “control de los sesgos de selección” mediante la cual se conforman dos circunstancias semejantes que solo difieren en una variable exógena de interés (que suele ser un instrumento de política como la implementación de un programa social focalizado). Las diferencias observadas, posteriormente, entre ambas circunstancias pueden ser atribuidas al único elemento que hacía la diferencia inicialmente, convirtiéndose aquél en la causa buscada en el estudio. Sin embargo, tal como John Stuart Mills planteó hace casi dos siglos, controlar las características e interrelaciones en sistemas sociales es una tarea que debe ser abordada con mucha cautela por los evaluadores de impacto.

Luego de abordar esta discusión, cabe preguntarse ¿cuál de los dos enfoques presentados previamente es el más adecuado para llevar a cabo la evaluación de impacto de una intervención? La respuesta dependerá del objetivo de la misma. Los Modelos Estructurales resultan ser más adecuados para las investigaciones con fines académicos porque tienen la capacidad de brindar aportes a la Teoría Económica al identificar todas las consecuencias posibles de un cambio exógeno, pudiendo dar detalles sobre los procesos ocurridos en el sistema económico y social que desembocaron en los resultados finales. Además, estos modelos enfrentan exitosamente los tres problemas clave de los procedimientos de evaluación según Heckman (2006): i) validez interna (los resultados son válidos estadísticamente para la población en análisis), ii) validez externa (resultados son extrapolables a otras poblaciones), y iii) tienen la capacidad de predecir una intervención sobre la cual no existe evidencia previa en otros ambientes.

Por otro lado, los Modelos de Resultados Potenciales utilizados generalmente en las evaluaciones de impacto enfrentan algunas debilidades en comparación a los Modelos Estructurales. Una de las principales críticas a estos modelos se puede resumir en la apreciación que hace Holland (1986) al respecto: “*se desea medir los efectos de las causas sin identificar las causas de los efectos*” (Holland citado por Heckman 2006, p.

2), en clara alusión a sus limitaciones frente a los procedimientos basados en la Teoría Económica. Y, efectivamente, la literatura de evaluación de impacto concentra su atención en responder la pregunta: *¿cómo afecta la variable X a la variable Y?* para una población o ámbito particular, sin brindar mayor detalle sobre los procesos, efectos y resultados intermedios existentes en el proceso. Sin embargo, estos procedimientos modernos resultan válidos para identificar causalidad si es que se considera el argumento brindado por la “*Máxima de Marschak*” según la cual el objetivo de la evaluación es identificar el efecto de las políticas públicas sobre un conjunto de variables de interés y no sobre el sistema económico social en general, por lo que para responder preguntas específicas no es necesario tener conocimiento de todo el modelo estructural (Heckman *Ibíd.*)

En ese sentido, es posible argumentar que ambos enfoques son válidos para realizar la evaluación de impacto de una política pública. Asimismo, la preferencia por el uso de los modelos de identificación de los efectos de tratamiento tiene explicación en el hecho de que son más sencillos de definir y requieren de una menor cantidad de información, en comparación a los modelos estructurales. Sin embargo, es importante resaltar que estos modelos de evaluación de impacto, por lo general, solo logran superar el problema de validez interna, por lo que los resultados no son extrapolables a otras poblaciones ni se pueden predecir resultados futuros de intervenciones novedosas utilizando los parámetros estimados, de modo que a partir de los resultados obtenidos no es posible realizar aportes a la Teoría Económica en general. Estas limitaciones no acarrear mayores problemas en contextos de evaluación de programas o proyectos sociales focalizados porque las poblaciones beneficiarias de las intervenciones suelen ser muy semejantes (por ejemplo, poblaciones rurales o pobres extremas), y, en cierta medida, los resultados podrían ser extrapolables, al menos cualitativamente, a poblaciones similares de otros ámbitos en un mismo país.

- ***Evaluación de impacto y su importancia en la mejora de la gestión de la política pública***

Hasta hace poco más de una década, los gobiernos al aplicar un proyecto o programa a favor de la población solamente prestaban atención al seguimiento de las actividades, los procesos, el uso de insumos y gastos realizados para implementarlos, y reportaban datos de los mismos como indicadores de logros y resultados de dichas intervenciones, sin siquiera haber definido con claridad sus objetivos finales a favor de la población o comunidad. En otras palabras, los procesos de monitoreo y evaluación originalmente se

limitaban al registro sistemático de información, sin evaluar si realmente las políticas estaban obteniendo resultados concretos.

En ese contexto, la incorporación y masificación del uso de las evaluaciones de impacto en el ciclo de la gestión pública forma parte de un proceso continuo de modernización del Estado, en particular en los países en vías de desarrollo de América Latina. Su importancia radica en ser una herramienta que proporciona información relevante y acertada sobre los logros obtenidos con diferentes intervenciones destinadas a reducir la pobreza, la vulnerabilidad y la desigualdad, entre otros objetivos. Tal como manifiesta Martínez (2015) el principal objetivo de la evaluación de impacto es aportar en la toma de decisiones a través información obtenida en la comparación de experiencias de intervenciones e identificar aquellas que surten los mejores resultados en un contexto en el cual los recursos públicos son escasos y deben ser utilizados eficientemente. Así, esta práctica de selección y aplicación de programas y políticas públicas, con previo conocimiento sobre su efectividad y limitaciones, se encuentra mejor alineada al proceso de implementación de *políticas basadas en evidencia*²⁰.

En síntesis, entre las principales razones que respaldan el uso de la evaluación de impacto figuran las siguientes:

- Brinda información a los hacedores de política para elegir entre una serie de alternativas de programas e intervenciones a ser aplicadas; para reducir o negar el presupuesto a aquellas que no son efectivas; y para expandir la cobertura de las que han mostrado los mejores resultados.
- Recolecta información para un posterior análisis de costo-beneficio de las intervenciones que permitirá priorizar aquellas que hayan maximizado el impacto por cada unidad monetaria invertida.
- A través de la identificación previa de experiencias exitosas en otras regiones o países se disminuye la incertidumbre al aplicar intervenciones novedosas en el territorio.
- Valida y respalda la aplicación de proyectos piloto o prueba que, al ser evaluados, podrían ser re escalados a un mayor nivel.
- Aporta legitimidad técnica a los programas y políticas públicas, especialmente a aquellas de protección social que son propensas a las críticas por ser consideradas como asistencialistas o simples transferencias de dinero que solo realimentan la persistencia de la pobreza.

²⁰ Tal como su nombre deja entrever, la Política basada en evidencia es una práctica de la gestión pública que diseña las intervenciones en materia de política de protección social, desarrollo de capacidades y otros objetivos sociales considerando información sobre experiencias previas que han demostrado tener efectos positivos sobre los resultados de interés.

- Fortalece la rendición de cuentas y la transparencia del uso de los recursos públicos y le da mayor institucionalidad al Estado, ya que justifica el uso adecuado de los impuestos en proyectos exitosos.

Asimismo, cabe resaltar que independientemente de la evaluación del logro de los objetivos planteados por las políticas o programas analizados, es recomendable intensificar el uso de la información recolectada, por ejemplo, a través de evaluaciones complementarias de otras dimensiones no consideradas inicialmente, pues ello permitirá realizar un análisis más comprensivo de los efectos generales de las intervenciones (Banco Mundial 2011).

Bajo esa visión, la evaluación del impacto de los programas de protección social sobre el bienestar subjetivo de la población cobra importancia, porque además de lograr mejoras económicas y expandir la oferta de servicios públicos para la población, la política pública también debe prestar atención a que si dichos logros realmente están mejorando la satisfacción con la vida a nivel individual o social. De no ser así, es probable que se estén descuidando otras demandas de la población o, peor aún, que a través de otras intervenciones o por falta de regulación adecuada se estén vulnerando ciertos derechos, lo cual genera descontento que puedan desembocar en conflictos sociales, o en otras amenazas a la convivencia pacífica y al respeto del Estado de Derecho en general.

3.2. ANTECEDENTES EMPÍRICOS

En esta sección del trabajo se procederá a presentar y discutir evidencia de estudios que hayan aportado a la comprensión del concepto y a la identificación de factores que influyen sobre el bienestar subjetivo, en general y sobre su dimensión económica, a través de ejercicios empíricos. Asimismo, se mostrará información referida a la medición del bienestar subjetivo aproximado con distintos indicadores en el mundo y en Perú.

- Estudios empíricos

El trabajo de Easterlin (1974) fue uno de los primeros en encontrar evidencia empírica sobre la relación del bienestar subjetivo con los niveles de ingresos, y, tal como se discutió anteriormente, concluyó que ambas variables no necesariamente están asociadas positivamente. Desde ese entonces, diversos autores decidieron dirigir esfuerzos al estudio de este tema debido a su importancia teórica, empírica y sus

implicancias para el diseño de políticas públicas a favor de la reducción del descontento generalizado de las poblaciones de países en desarrollo que, a pesar de la mejora en las prestaciones sociales focalizadas, mantienen altas de desigualdad y persistentes brechas de acceso a servicios básicos. Uno de los últimos estudios en esta línea es abordado por Easterlin y otros (2012) quienes analizan el impacto del importante crecimiento económico experimentado en China durante el período 1990-2010, concluyendo que la apertura de dicha Economía al Sistema Capitalista solamente ha traído mejoras del bienestar subjetivo para las poblaciones más ricas del país, mientras que los individuos más pobres han experimentado un mayor descontento porque el crecimiento ha sido desigual, las tasas de desempleo en los sectores en los que se desempeñan se han incrementado y la tasa de cobertura del sistema de seguridad social ha disminuido.

Las posiciones de los autores respecto a la Paradoja de Easterlin, difieren, pues algunos han mostrado evidencia de que dicha Paradoja no existe y el crecimiento económico (y de los ingresos) sí tiene una relación directa con el nivel de bienestar subjetivo. Entre algunos de estos trabajos figuran los de Veenhoven y Hagerty (2003); y el de Wolfers y Stevenson (2008); los cuales también han sido cuestionados y refutados con trabajos que muestran mayor rigurosidad para respaldar la Paradoja (Easterlin 2004; Easterlin et al 2010, Easterlin et al 2012). Uno de los últimos esfuerzos por cuestionar los hallazgos de Easterlin y mostrar evidencia de que sí existe una relación directa entre ingresos y bienestar subjetivo fue llevado a cabo por Sacks, Stevenson y Wolfers (2012), quienes además afirman que las poblaciones de los países ricos se encuentran más satisfechas con la vida que las personas de los países pobres; y, además, no existe un punto de saturación a partir del cual el ingreso ya no está asociado con los niveles de felicidad auto reportados.

En relación con la satisfacción solo en el ámbito económico, Rojas (2009) encuentra que la sensación subjetiva de pobreza no tiene relación robusta con los ingresos percibidos en el hogar, puesto que existen hogares clasificados como no pobres monetarios que se autoperciben como pobres. El hallazgo de Rojas complementa el trabajo de Easterlin, pues muestra evidencia de que el incremento de recursos económicos no siempre es capaz de hacer a las personas más felices, particularmente cuando los individuos ya superaron un umbral de ingresos.

Por otro lado, Herrera (2002), al considerar que el estudio de la pobreza a través de canastas básicas de bienes y servicios no captura adecuadamente las preferencias y

necesidades sociales de la población, utiliza una encuesta que consulta directamente a las familias sobre el nivel necesario de ingresos que consideran necesario para cubrir sus gastos mínimos y construye un indicador al que denomina *Ingreso Mínimo Subjetivo (IMS)*, el cual el cual no posee el carácter absoluto de la línea de pobreza comúnmente usada. Herrera encuentra que, en promedio nacional y departamental, la diferencia entre el IMS y la línea de pobreza monetaria es ínfima, lo que denotaría que los gastos que las familias consideran necesarios son semejantes a los establecidos con otras técnicas, pero ello no asegura que la composición de las canastas sea parecida. Sin embargo, es importante notar que Herrera no hace la comparación de IMS entre grupos de clasificación socioeconómica, a pesar de que es probable que dicho indicador sea creciente a medida que se incrementa la riqueza del hogar²¹. Otro hallazgo interesante de dicho estudio es que los hogares numerosos; con niños y jefes de hogar convivientes y con bajo nivel educativo; y con individuos que participan en organizaciones sociales de base o comunales son mucho más propensos a ser pobres monetarios, pero, simultáneamente, también tienen menores probabilidades de auto considerarse como pobres. Este hecho se encuentra alineado con la afirmación de que las relaciones familiares y sociales refuerzan el bienestar subjetivo y la percepción de felicidad.

Con relación a la *Hipótesis de la Relatividad del Bienestar Subjetivo*, Ferrer-i-Carbonell (2004) realiza un análisis empírico para el caso alemán, con el objetivo de identificar el impacto del ingreso relativo sobre el bienestar. La autora discute que, en general, los países más ricos presentan mayores tasas de satisfacción con la vida en comparación con los países pobres, no solo porque tienen más ingresos, sino también porque existen otros factores que influirían sobre ello como la mayor y mejor oferta de servicios públicos de calidad (salud, educación, etc.); sin embargo, dentro de un mismo país no necesariamente sucede lo mismo según su estudio a nivel microeconómico. Ferrer-i-Carbonell define el bienestar como función de los propios ingresos; de los ingresos de un grupo de referencia y de otras variables (edad, nivel educativo, etc.) y encuentra que el bienestar sí depende del ingreso relativo, pero que las comparaciones entre grupos no son simétricas, resaltando dos hechos importantes: i) los pobres se sienten más satisfechos si su ingreso es mayor al de su grupo de referencia (comunidades); y ii) los ricos no necesariamente son más felices al saber que tienen mayores ingresos que otros ricos, porque su grupo de referencia no es el rico promedio, sino aquellos que son más ricos que ellos. Asimismo, la autora parte la muestra de toda Alemania en dos: Alemania del Este y del Oeste, encontrando que el efecto del ingreso relativo es mayor

²¹ Para mayor detalle revisar el análisis realizado en la Sección 5 de este documento para el caso de Perú.

para Alemania del Este (la región más pobre), hechos que van en línea con los patrones mencionados.

En otro importante estudio, Herrera et al (2012), inspirados en el trabajo de Ravallion y Lokshin (2002), analizan con mayor detalle la *Hipótesis de la Relatividad del Bienestar Subjetivo* con datos de Madagascar y Perú utilizando como grupo de referencia a los vecinos del área o ciudad de referencia de cada hogar. Para ambos países, encuentran que el ingreso del año pasado es un importante determinante en la percepción de bienestar de los hogares, pues constituye una variable de comparación con el ingreso y nivel de vida actual; asimismo la brecha entre el ingreso promedio del área de residencia con el ingreso familiar tiene un impacto negativo, posiblemente explicado por un sentimiento de frustración. En el caso particular de Perú, y Lima para ser precisos, el bienestar auto reportado se incrementa cuando existen mayores desigualdades en el área de residencia, puesto que, encontrarse en una mejor situación económica o social que el resto, constituye un indicador de mejora de movilidad social y de éxito en un ambiente hostil, situación que respalda la hipótesis de rivalidad social en la sociedad peruana. Del mismo modo, tanto en Madagascar y Perú la discriminación por factores étnicos y socioeconómicos juega en contra del bienestar subjetivo. Los autores también destacan que las familias con brechas de aspiración más altas tienen un menor nivel de bienestar, mientras que las familias pobres rurales tienen una visión más positiva sobre sus niveles de vida en comparación a las familias pobres urbanas, lo que podría estar explicado por limitaciones en su capacidad de tener mayores ambiciones materiales dado el contexto social sencillo en el que viven.

Los resultados presentados por Herrera et al (*Ibíd.*) se encuentran alineados a un estudio previo de Graham y Petinatto (*Ibíd.*) para los casos peruano y ruso, en el cual se explora los efectos del establecimiento de economías de mercado, a inicios de la década de los noventa, sobre la percepción de mejora del nivel de vida. En este estudio, los autores identificaron que los hogares que originalmente se encontraban en los quintiles inferiores de distribución del ingreso, y luego de la liberalización de la economía experimentaron mejoras económicas, sí manifestaron que su nivel de vida tuvo un cambio positivo; sin embargo lo mismo no ocurrió con los individuos que se encontraban alrededor de los quintiles medios de la distribución del ingreso, pues a pesar de que su situación económica mejoró, manifestaron que su nivel de vida no sufrió cambios, por lo que a este grupo se le llamó los “ganadores frustrados” (*frustrated achievers*)²². Este

²² En adición, los autores discuten que la sensación de frustración, que existe a pesar de haber tenido mejoras económicas, también encuentra explicación en las características de las sociedades bajo estudio,

hallazgo constituye evidencia adicional de que a partir de cierto umbral de ingreso la percepción de mejora económica o del nivel de vida es relativa y depende en mayor medida la comparación con grupos de referencia que gozan de una mejor posición económica.

Para el caso mexicano, Rojas (2004) considera la medición de indicadores distintos a los asociados a la satisfacción con los ingresos o el nivel de consumo de las familias. Con una encuesta diseñada especialmente para dicha medición, se recolectó información sobre la auto percepción de felicidad con la vida en una escala del 1 al 7; así como el grado de importancia que los individuos le dan a diferentes dimensiones de la vida tales como el estado de salud, la condición de empleo, el nivel de consumo, relaciones interpersonales y familiares, entre otros. Sus resultados reflejan que a medida que el nivel de ingresos se incrementa, un mayor porcentaje de individuos y familias declaran sentirse felices; sin embargo, el ingreso no necesariamente es un determinante de la felicidad ya que el 80% de la gente del quintil más pobre afirma sentirse feliz. En relación al aspecto económico, el 16% de los encuestados del quintil más rico dice sentirse pobre mientras que el 70% de las personas del quintil más pobre se percibe en una buena situación económica. El autor también examina la heterogeneidad de las respuestas según perfiles socioeconómicos de las personas y el nivel de importancia que le dan a las diversas dimensiones de la vida, mencionadas anteriormente, y halla que para los hogares más ricos el nivel de consumo e ingresos son determinantes importantes del nivel de bienestar subjetivo; y, por otro lado, dichas variables se tornan irrelevantes para aquellos individuos que consideran la tranquilidad y virtud como los principales referentes de la felicidad. En otro trabajo, Rojas (2012) afirma que otro determinante de la satisfacción económica es la eficiencia del gasto, cuestionando así el supuesto neoclásico de que los agentes son completamente racionales al tomar decisiones de cómo distribuir su ingreso para maximizar su utilidad. En dicho trabajo Rojas muestra evidencia de que las familias de todos los sectores socioeconómicos no toman decisiones eficientes respecto a sus gastos, y que cuando los hogares más pobres incrementan sus ingresos, estos no son gastados estratégicamente, lo cual se ve reflejado en la limitada reacción de su satisfacción económica.

Otro estudio del caso mexicano fue el realizado por López Calva et al (2004), encargado por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), en el que se aborda el tema de la relatividad del bienestar subjetivo y los sentimientos respecto a la situación

pues durante los primeros años del cambio estructural de estas economías, el desempleo y la inflación eran problemas que aún aquejaban a buena parte de la población y que pudieron haber opacado las tempranas mejoras económicas para las clases medias.

socioeconómica del resto de la población. En el mencionado trabajo se estima un modelo para determinar la probabilidad de que los individuos perciban la justicia social como protección a los más pobres. Se encuentra que las personas con mayor riqueza, o que perciben ser de clases sociales superiores, suelen estar en contra de dicha visión porque consideran que el progreso es resultado del esfuerzo de cada uno (consecuencia distinta al Efecto Túnel), mientras que las personas menos educadas, los hogares con jefe mujer y los pobres monetarios y auto percibidos están de acuerdo con la afirmación de que los excluidos deben ser atendidos por el Estado²³. Los autores también aplican un modelo de determinantes de satisfacción económica y con la vida en general, identificando que las personas con mayor nivel educativo y de mayor edad están más satisfechas con su situación económica, mientras que los individuos pobres rurales que piensan que no se discrimina a los pobres también lo están. Este último hallazgo daría cuenta de que las variables subjetivas también serían explicativas de la satisfacción con la vida en general.

Contrariamente a la visión de la política pública, la promoción del empleo formal en la sociedad no necesariamente tendría un efecto positivo sobre la percepción de bienestar general de la población, pues la relación existente entre ambas variables no es concluyente. Al respecto, Rentería y Román (2015) estudian la asociación entre el empleo informal y el bienestar subjetivo en el Perú. Sobre la base de los análisis realizados en dicho trabajo, se afirma que un importante porcentaje de la población peruana no percibe que la informalidad laboral sea necesariamente negativa, puesto que trabajar en ese contexto les brinda mayor flexibilidad en el manejo de sus horarios para disfrutar el tiempo libre en otras actividades que valoran; les brinda mayor capacidad de influir o tomar decisiones autónomas en el ámbito laboral; y les permite contar con una mayor cantidad de ingreso disponible ante la ausencia de cargas tributarias. Además, dichas personas no encuentran ventajosas las prestaciones derivadas del sistema laboral formal como la seguridad social y las vacaciones pagas porque no pueden sacar provecho inmediato de las mismas. Cabe resaltar que estos patrones aplican principalmente a casos de trabajadores independientes, ya que en general el empleo informal tiene un impacto dual porque por un lado brinda flexibilidad en el manejo del tiempo, pero al mismo tiempo se le asocia menor estabilidad y seguridad económica y física. Otro aspecto importante mencionado por Rentería y Román, citando a Schuldt (2004), es que la disminución del bienestar subjetivo derivada

²³ Aparentemente la existencia de estas posiciones encontradas es uno de los principales determinantes de los conflictos sociales, porque los grupos sociales o comunales sienten identificación entre sus miembros, mientras que hay un nivel de alienación en relación a los miembros de otros grupos, lo que aplicaría para el caso de pobres y ricos (Esteban y Ray 1994, citados por López Calva et al 2004)

del desempleo no necesariamente está asociada al corte del flujo ingresos, sino que encuentra mayor explicación en la frustración personal y la sensación de no sentirse útil socialmente por encontrarse desempleado, incluso aunque se reciba una pensión o transferencia por encontrarse en tal condición. Sin embargo, este hecho está sujeto a discusión, ya que autores como Ravallion y Lokshin (2000) encuentran que insertarse nuevamente al mercado laboral no tiene un efecto robusto sobre el bienestar a menos que dicho evento venga acompañado de un incremento del salario.

- ***Estudios de evaluación de impacto sobre bienestar subjetivo:***

Pese a que la literatura de evaluación del impacto de programas sociales sobre indicadores de resultado como la tasa de pobreza, empleo, niveles de nutrición, escolaridad y uso de servicios de salud ha experimentado un notable incremento durante la última década, el análisis del efecto de los mismos sobre variables que reflejan el bienestar subjetivo y la felicidad autopercibida de las familias e individuos en América Latina es aún escasa. Un esfuerzo pionero fue el realizado en México por Licona y Del Razo Martínez (2004) quienes evalúan el impacto de un conjunto de programas sociales de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) sobre el bienestar subjetivo haciendo uso de métodos no experimentales para crear grupos contrafactuales adecuados para atribuir la diferencia solo a las intervenciones²⁴. Los principales resultados a los que arriban son los siguientes: i) los beneficiarios de programas sociales sienten tener un mejor nivel económico y social en comparación a hogares e individuos semejantes que no reciben las prestaciones; ii) los beneficiarios tienen una mejor percepción de las acciones que toma el gobierno para el combate a la pobreza; y iii) los individuos del grupo contrafactual deben realizar esfuerzos laborales más intensos para asegurarse recursos, trabajando más horas o insertando a los niños en el mercado laboral. Sin embargo, también se identificó algunos efectos negativos sobre la concepción que los individuos tienen sobre sí mismos o la política social. Por ejemplo, el 75% de los beneficiarios consideró que son tratados como ciudadanos de segunda categoría, mientras que un 66% de los no beneficiarios del grupo de comparación afirmó sentirse así; y, además, los beneficiarios en su mayoría tienen un sentimiento de dependencia hacia el gobierno y poca esperanza ante shocks exógenos que afecten su economía. Respecto a su opinión sobre las políticas sociales, el 70% de

²⁴ Los programas sociales analizados tienen diferentes modos de operación. Por ejemplo, se evalúa el Programa PROGRESA el cual brinda una transferencia monetaria condicionada; el Programa “Opciones Productivas” que otorga financiamiento para proyectos productivos, el Programa de Empleo Temporal, el Programa de Abasto Social de Leche, entre otros.

los individuos de la muestra (beneficiarios y no beneficiarios) perciben que los programas de la SEDESOL ayudan a combatir la pobreza, pero no resuelven el problema por completo.

Finalmente, también con relación a estudios que vinculan evaluación de impacto con indicadores de bienestar subjetivo, en octubre del año 2015 fue presentado un estudio experimental (Haushofer et al 2015) en el cual se evalúa el impacto de una transferencia de dinero no condicionada sobre la satisfacción autoreportada con la vida y sobre otros indicadores clínicos de depresión y estrés en Kenia. El diseño del experimento consideró dar transferencias diferenciadas por monto de dinero, y se encontró que las familias que recibieron mayor cantidad experimentaron mejoras más significativas en el reporte de su satisfacción con la vida y una reducción en los casos de depresión. También se resalta el hecho de que los indicadores de desviación del ingreso familiar respecto al ingreso promedio de la aldea de residencia, tiene un efecto positivo sobre el bienestar; mientras que los indicadores de desigualdad no tienen efecto, hallazgo que respalda la hipótesis del ingreso relativo. Para concluir, el estudio presenta evidencia sobre la adaptación hedónica, pues al finalizar el experimento (luego de quince meses) los efectos positivos de las transferencias se habían disipado.

Otros estudios, también han identificado impactos de los programas sociales que brindan transferencias monetarias a adultos mayores en condición de pobreza extrema. Uno de ellos es el presentado por Galiani et al (2014) quienes evaluaron en México al *Programa de Atención de Adultos Mayores en Zonas Rurales* el cual permitió incrementar el consumo en el hogar de los adultos mayores y reducir su oferta laboral por actividades remuneradas, pero también logró una reducción sobre el Índice de Depresión Geriátrica de 12% en el grupo de tratados en comparación al grupo de control. Para el caso peruano, una evaluación del programa Pensión 65 implementada por Galiani y Gertler (2016) identificaron también que los adultos mayores usuarios de este programa, durante un período promedio de 10 meses, redujeron su oferta laboral remunerada, y experimentaron una mejora en su salud emocional, la cual quedó reflejada en una reducción de 9% en la tasa de depresión y en un incremento de 7% en la autopercepción de ser útil para su comunidad.

- **Mediciones comparativas del bienestar subjetivo a nivel mundial**

Hoy en día se vienen realizando diversos esfuerzos por recolectar información para construir indicadores alternativos de bienestar, los cuales pueden ser contrastados con las mediciones estándar sobre riqueza y tasa de pobreza de las naciones. Estos índices realizan una medición del bienestar subjetivo de las familias e individuos desde diversos enfoques, pues para su elaboración algunos consideran preguntas relacionadas al grado de satisfacción económica de las familias; mientras que otros realizan consultas más profundas sobre las emociones, experiencias positivas, satisfacción con la convivencia familiar y comunal, y percepción de felicidad en general.

Por ejemplo, uno de los agentes más importantes en el mundo en la recolección de información asociada a variables para construir indicadores de bienestar subjetivo, tales como datos sobre actitudes, comportamiento y percepciones de empleadores, empleados, estudiantes, consumidores, funcionarios y la población en general, es la firma consultora Gallup. Sus indicadores constituyen la primera medición comprehensiva de la economía del comportamiento a nivel agregado en más de 150 países (Gallup 2010).

Durante el año 2010, Gallup construyó un indicador llamado “Índice de bienestar global de Gallup” valiéndose de muestras representativas a nivel nacional (de mil observaciones por caso) para 155 países del mundo sobre la base de la pregunta: *en una escala de 0 al 10, donde 0 representa la peor situación posible, mientras que 10 la mejor, ¿en cuánto puntuaría su satisfacción con la vida considerando su presente y expectativas a futuro?*²⁵ Las respuestas fueron clasificadas en tres categorías según el detalle del [Gráfico 1](#):

²⁵ Esta escala de medición es de uso bastante extendido y es conocida como la Escalera de Cantril, en honor al psicólogo e investigador de opinión pública, Hadley Cantril quien utilizó dicha escala por primera vez en su trabajo “Pattern of Human Concerns” en 1965.

Gráfico 1: Categoría de satisfacción con la vida de acuerdo a la puntuación auto reportada en la pregunta planteada por Gallup (2010)

<p><i>“En una escala de 0 al 10, donde 0 representa la peor situación posible, mientras que 10 la mejor, ¿en cuánto puntuaría su satisfacción con la vida considerando su presente y expectativas a futuro?”</i></p>	Categoría	Puntuación
		0
		1
	I. Sufriendo	2
		3
		4
	II. Luchando por progresar	5
		6
		7
	III. Próspero	8
		9
	10	

Fuente: Elaboración propia con información de Gallup (2010)

Los resultados obtenidos con los índices respaldan las aproximaciones teóricas revisadas previamente en el presente documento, es decir que el nivel de riqueza de los países no necesariamente se encuentra asociado al nivel de bienestar o satisfacción con la vida reportados por su población. Si bien es cierto, los países más ricos del planeta (como Noruega, Dinamarca, Países Bajos, Finlandia) cuentan con las poblaciones más satisfechas con su vida; países de América Latina como Costa Rica, Brasil y Panamá poseen altos porcentajes de población que se siente próspera, los cuales son comparables con los niveles existentes en países mucho más ricos como Canadá, Suiza, Austria y Estados Unidos. En la [Tabla 1](#) se muestra esta información detallada, destacando que una mayor proporción de la población de un país en desarrollo como Costa Rica se siente igual o más próspera que la de países altamente industrializados como Canadá, Suiza o Estados Unidos que cuentan con PBI de hasta nueve veces más. Por otro lado, el caso de Perú es emblemático, puesto que a pesar que durante el año 2010 contaba con un PBI comparable al de países como Jamaica o Colombia, solo el 25% de su población se sentía próspera en comparación al 47% de los habitantes de dichos países.

Tabla 1: Bienestar auto reportado en países de América y Europa, ordenado por porcentaje de la población en la categoría próspero (puntaje de 7 a 10) – Gallup (2010)

País	Región	PBI per cápita 2010 (US\$)	Porcentaje de población según categoría del Índice de bienestar global de Gallup (2010)	
			III. Próspero (%)	II. Luchando (%)
Dinamarca	Europa	57,647.7	82	17
Finlandia	Europa	46,205.2	75	23
Noruega	Europa	87,646.3	69	31
Países Bajos	Europa	50,341.3	68	32
Costa Rica	América	7,986.0	63	35
Canadá	América	47,463.6	62	36
Suiza	Europa	74,277.1	62	36
Brasil	América	11,124.1	58	39
Panamá	América	7,958.6	58	40
Estados Unidos	América	48,374.1	57	40
México	América	8,861.5	52	43
Venezuela	América	13,581.4	50	48
Colombia	América	6,250.7	47	45
Jamaica	América	4,917.0	47	49
Puerto Rico	América	26,435.7	47	45
Perú	América	5,056.3	25	65

Fuente: Elaboración propia con información de Gallup (2010)

La presencia de estos patrones permite reflexionar sobre la importancia de considerar los diversos factores que juegan a favor y en contra del bienestar y satisfacción de la población, ya que países de ingreso medio como Costa Rica, Brasil y Colombia cuentan con poblaciones que se auto perciben tan bien como la de países con altos niveles de riqueza como Canadá y Suiza, mientras los habitantes de otras naciones semejantes como Perú en su mayoría (65%) sienten que tienen que luchar arduamente para enfrentar las difíciles condiciones de vida. Es muy probable que detrás de estas diferencias se encuentren factores externos como la delincuencia, el desorden en el transporte, la corrupción y los altos niveles de desigualdad entre grupos socioeconómicos, tal como fue discutido anteriormente.

En un esfuerzo por mejorar la medición del bienestar subjetivo a nivel mundial considerando diferentes aspectos asociados a la convivencia social, la libertad y a la experimentación de emociones y eventos positivos, Gallup publicó durante el año 2015 un informe en el que se hace uso de un nuevo indicador de síntesis denominado el “Índice de experiencias positivas de Gallup”. La encuesta se realizó a una muestra representativa nacional de adultos de 148 países (mil personas por país) e incluía preguntas más específicas sobre la vivencia de hechos positivos en la vida en el corto plazo tales como:

- ¿Sintió que descansó bien ayer?
- ¿Se sintió tratado con respeto ayer?
- ¿Usted sonrió o rió mucho el día de ayer?
- ¿Aprendió algo interesante ayer?

Con las respuestas de estas y otras preguntas se construyó un índice estandarizado que toma valores de 0 al 100, donde un valor mayor denota un mayor grado de felicidad. El promedio mundial fue igual a 70. Los resultados de este ejercicio manifiestan que los países de América Latina son los que cuentan con los mayores porcentajes de población que experimentaron emociones positivas en el corto plazo, lo que constituye un reflejo de su cultura en enfocar su vida en la satisfacción de estos elementos (Gallup 2015). Por el contrario, los países en conflicto, con altas tasas de violación a la libertad individual y problemas graves de salud pública son los que poseen los menores niveles de índice de experiencia positiva. Al respecto se presenta la [Tabla 2](#) a continuación.

Tabla 2: Países con los niveles más altos y más bajos de bienestar según el Índice de experiencia positivas de Gallup (2015)

Valores más altos		Valores más bajos	
País	Valor de índice	País	Valor de índice
Paraguay	89	Turquía	54
Colombia	84	Serbia	54
Ecuador	84	Bangladesh	54
Guatemala	84	Túnez	52
Honduras	82	Sudan	47

Fuente: Gallup (2015)

Otro importante esfuerzo por rescatar otros elementos distintos a la riqueza y la posesión de activos en la medición del bienestar está siendo llevado a cabo en Bután,

país en el que se diseñó e institucionalizó el uso del “Índice de Felicidad Nacional Bruta” (IFNB) basado en la cultura e historia Butanesa. Dicho índice multidimensional es elaborado utilizando información de nueve dominios construidos a partir de treinta y tres indicadores, según el detalle de la [Tabla 3](#).

Tabla 3: Dominios e indicadores del Índice de Felicidad Nacional Bruta de Bután

N°	Dominio	Indicadores	N° de indicadores
1	Bienestar psicológico	Satisfacción de vida, emociones positivas, emociones negativas, espiritualidad	4
2	Salud	Percepción subjetiva del estado de salud, días saludables, discapacidad a largo plazo, salud mental	4
3	Uso del tiempo	Horas de trabajo, horas de sueño	2
4	Educación	Alfabetismo, calificación educativa, conocimiento, valores	4
5	Diversidad y resistencia cultural	Idioma nativo, habilidades artísticas, participación socio-cultural, Driglam Namzha (tradiciones culturales)	4
6	Buen gobierno	Participación política, libertad política, prestación de servicios, desempeño del gobierno	4
7	Vitalidad de la comunidad	El apoyo social, relaciones con la comunidad, relaciones con la familia, víctima de crimen	4
8	Diversidad y resistencia ecológica	Responsabilidad ambiental, vida silvestre, cuestiones urbanas (rurales)	4
9	Niveles de vida	Bienes, vivienda, ingreso per cápita	3
	Total		33

Fuente: Ura, Alkire y Zangmo (2013)

EL IFNB se construye ponderando por igual cada uno de estos nueve dominios, y dentro de cada dominio los indicadores subjetivos tienen pesos más ligeros que los objetivos. Para el año 2010, el IFNB alcanzó el valor de 0.737, mostrando que, según los umbrales de felicidad y suficiencia para cada uno de los 33 indicadores, el 41% de butaneses son felices y del 59% restante, el 57% alcanzan valores suficientes para cubrir los umbrales mínimos, aunque no para ser felices.

Además, los resultados de la medición con el IFNB aportan al estudio del bienestar subjetivo porque reflejan que individuos con perfiles diferentes tales como jóvenes, viejos, analfabetos, profesionales, agricultores, ingenieros, monjes, entre otros, son capaces de acceder a un buen nivel de bienestar y llegar a ser felices, en comparación a lo mostrado por otros indicadores de bienestar basados netamente en riqueza.

La aplicación del IFNB de Bután podría brindar grandes aportes si es que aplicado en otros ámbitos geográficos, pues permitiría realizar comparaciones intra y entre países.

3.3. TEORÍA DE CAMBIO, PROGRAMAS SOCIALES FOCALIZADOS Y BIENESTAR SUBJETIVO

Partiendo del marco teórico planteado, la revisión de estudios empíricos y de la identificación de variables que afectan al bienestar subjetivo de las personas, en esta sección se realiza un ejercicio de construcción de una Teoría de Cambio que permita explicar cómo los programas sociales focalizados afectan positivamente sobre la auto percepción de bienestar familiar.

En el marco de este trabajo, es necesario dejar en claro que se entiende que una Teoría de Cambio es un riguroso y amplio análisis, sobre la base de supuestos razonables, de las precondiciones y requisitos necesarios para lograr un cambio deseado²⁶. En ese sentido, la implementación de programas sociales focalizados, con objetivos definidos según su naturaleza, permitiría alcanzar un conjunto de resultados intermedios y finales que de manera articulada también tendrán efectos sobre el bienestar subjetivo de la población en el corto y largo plazo (Ortiz y Rivero 2007).

A continuación, se presenta y discute las conexiones existentes entre los logros atribuidos a los programas sociales focalizados y la percepción subjetiva de bienestar, tomando como referencia los marcos lógicos incluidos en la Estrategia Nacional de Desarrollo e Inclusión Social “Incluir para Crecer” del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS), los cuales han sido construidos a partir de evidencia académica rigurosa desde las ciencias sociales.

Sobre la base de la información del Marco Teórico, se ha identificado que los programas sociales focalizados pueden tener impacto sobre el bienestar subjetivo de las familias a través de tres canales: i) la mejora de la satisfacción económica; ii) el fortalecimiento de las relaciones familiares; y iii) el cambio de percepción sobre su situación respecto a su comunidad o sociedad. Asimismo, para facilitar y ordenar el análisis, los programas sociales focalizados se han clasificado en las siguientes categorías: i) programas que brindan transferencias monetarias no contributivas; ii) aquellos que brindan servicios a los hijos del hogar (cuidado diurno, alimentación, etc.); iii) intervenciones productivas o de mejora de la empleabilidad que promueven la independencia económica; y

²⁶ Otras aproximaciones teóricas, especialmente desde la Ciencia Política, sugiere que una Teoría de Cambio es un constructo más complejo que analiza el contexto político y social en el cual se desarrollan las políticas públicas del Estado e identifica las precondiciones para lograr un cambio de enfoque de trabajo y paradigma de las mismas en el marco de la reforma de la Gestión Pública (Retolaza 2010). Un ejemplo claro de estos procesos de transformación en el caso peruano es la introducción de los Programas Presupuestales y la Gestión por Resultados durante la última década, la cual supuso un cambio en la manera de diseñar, implementar y monitorear las políticas públicas y sociales.

finalmente iv) intervenciones que fortalecen la interrelación social (grupos de trabajo comunitarios, revaloración social, etc.)²⁷.

En primer lugar, los programas de transferencias monetarias como Juntos o Pensión 65 contribuyen a la mejora de la economía familiar desde un punto de vista objetivo, pero también es de esperar que tengan un impacto sobre la percepción subjetiva de mejora económica al tratarse de hogares de ámbitos rurales en condición de pobreza extrema con muchas carencias, los cuales comparten muchas características en común tal como se ha discutido anteriormente. En simultáneo, si esta prestación económica es focalizada a nivel individual, pueden ocurrir dos efectos contrarios sobre los no beneficiarios: un impacto positivo a través del Efecto Túnel especificado por Hirschman (*Ibíd.*); o también es posible que se presente un descontento por percibir que la mejora económica llega al resto, pero no a sí mismo. Además, cabe precisar que en América Latina las transferencias monetarias no contributivas suelen estar condicionadas al cumplimiento de corresponsabilidades de las madres con los hijos pequeños o en edad escolar en los ámbitos de salud y educación (como en el caso del programa Juntos), por lo que también existiría un efecto positivo sobre la percepción de bienestar no económico en el hogar al disminuir la prevalencia de enfermedades en los niños, el incremento de la asistencia escolar y el fortalecimiento del capital social a través de una mayor participación en la comunidad.

En segundo lugar, los programas que brindan servicios a los hijos en edad preescolar o escolar, tales como los de cuidado diurno, asesoría y acompañamiento para la crianza de los infantes (Cuna Más), o alimentación escolar (Vaso de Leche, Qali Warma) también tendrían un efecto sobre el bienestar subjetivo a través del canal de mejora de las relaciones humanas y familiares en el hogar al favorecer el adecuado desarrollo infantil temprano y nutrición de los hijos. Por otro lado, las intervenciones que fortalecen las capacidades productivas y de inserción al mercado laboral (como el proyecto Haku Wiñay de FONCODES, los programas del Ministerio de Trabajo o la formación educativa superior con Beca 18) además de influir sobre el incremento de los ingresos en los hogares, y por lo tanto en la mejora de la percepción de bienestar económico, también tienen un impacto positivo sobre la autoestima de los miembros del hogar porque promueven la independencia económica, el escalamiento social, así como el

²⁷ En esta última categoría estarían incluidas los elementos complementarios de programas como Pensión 65 a través del proyecto "Saberes Productivos" mediante el cual los adultos mayores comparten sus conocimientos con la comunidad y adquieren mayor participación en la misma; o también los proyectos comunitarios de "Haku Wiñay" de FONCODES en los que debe participar la comunidad organizada para implementarlos.

reconocimiento y aprovechamiento de las capacidades individuales, todos aquellos factores directamente correlacionados con el bienestar subjetivo.

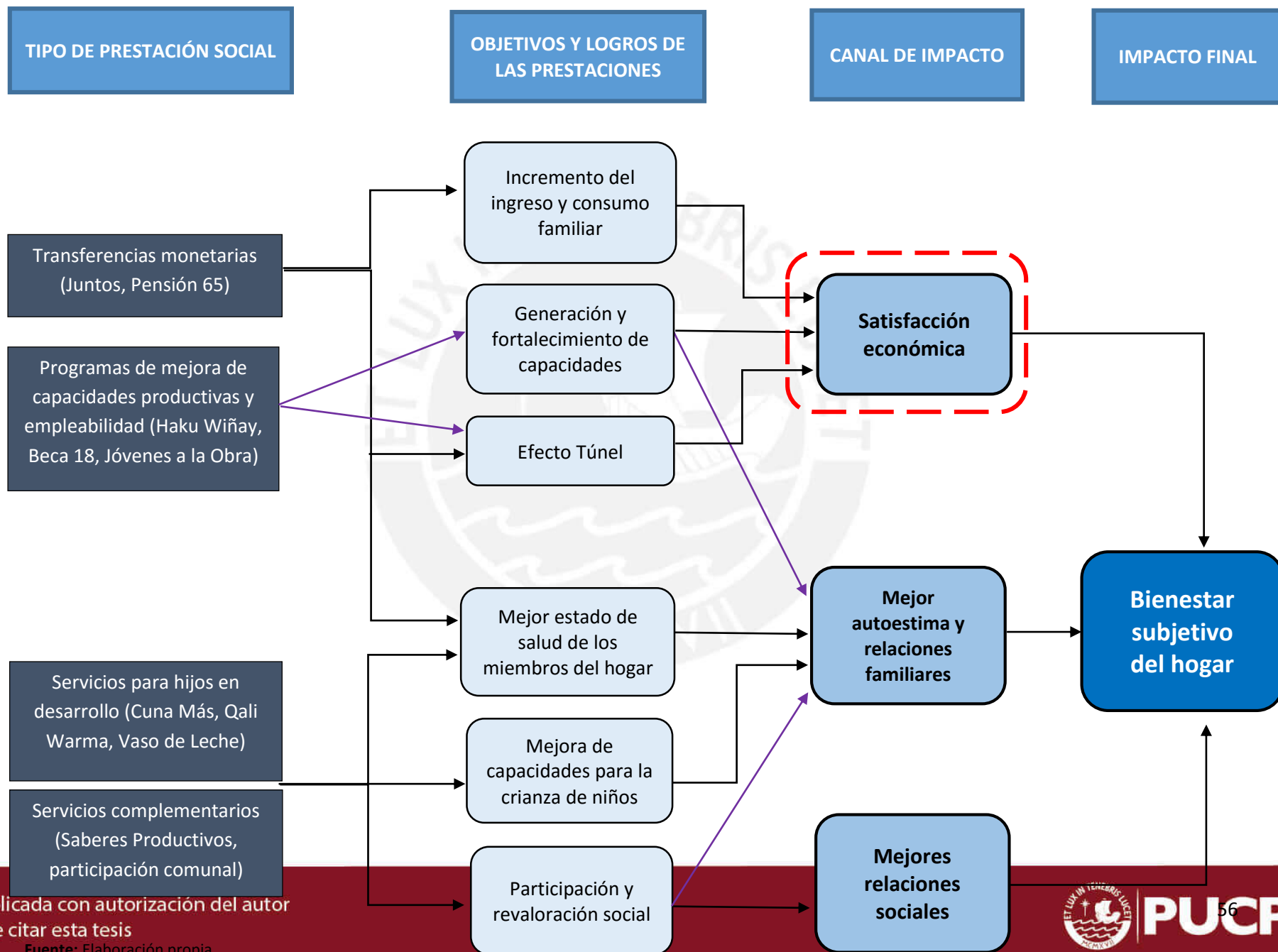
Finalmente, algunos programas de transferencias condicionadas se encuentran acompañados de intervenciones complementarias que tienen efectos positivos sobre las relaciones sociales con la comunidad y el cuidado de la salud, los cuales influyen directamente sobre el bienestar subjetivo. Ese es el caso del Programa Pensión 65 y su componente “Saberes Productivos” a través de la cual las personas adultas mayores usuarias del programa comparten sus conocimientos con los niños y jóvenes de la comunidad, adquiriendo mayor reconocimiento y valoración social; o también con las campañas articuladas con el Ministerio de Salud llamadas “Te veo bien” y “Te escucho bien” para tratar afecciones graves en la visión y audición, tratamientos que mejoran notablemente el estado de salud de estas personas adultas mayores y la percepción de bienestar generalizado en el hogar.

Como sistematización de la Teoría de Cambio, en el [Gráfico 2](#) se muestra detalladamente los canales descritos a través de los cuales los programas de prestación social tienen efecto sobre el bienestar subjetivo de los hogares, especificando también los nombres de los programas para el caso peruano.

Debido a que en este trabajo de tesis los principales programas evaluados son aquellos de transferencias de dinero y que los datos disponibles sobre percepción de bienestar están asociados al ámbito económico, el impacto sobre el bienestar subjetivo general se observará especialmente a través del canal de mejora de la satisfacción económica. Sin embargo, debido a que estos programas de transferencias en algunas ocasiones se ven complementados con intervenciones adicionales, como las descritas en el párrafo anterior, que brindan atención en salud y refuerzan la interacción y valoración social de los usuarios, entonces también existirá un efecto sobre el bienestar subjetivo a través del canal de mejora de relaciones sociales²⁸. Por su lado, los programas de alimentación podrían tener impacto sobre el bienestar subjetivo a través del canal de mejora de las relaciones familiares pues las familias que tienen niños con acceso asegurado a alimentos podrían reducir la prevalencia de conflictos domésticos generados por situaciones de estrés por no alimentar a sus hijos.

²⁸ Lamentablemente el cuestionario de la ENAHO no permite identificar a aquellos usuarios que recibieron las intervenciones complementarias, por lo que solo será posible plantear la existencia de este canal basado en las aproximaciones teóricas y empíricas de otros estudios a los que se hace referencia en este trabajo.

Gráfico 2 – Teoría de Cambio de programas de prestación social y bienestar subjetivo



4. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN, FUENTES DE DATOS Y METODOLOGÍA

En esta cuarta sección se planteará la hipótesis de investigación; se definirá y describirá las bases de datos a ser utilizadas, así como las principales variables que capturan el bienestar económico subjetivo; y finalmente se presentarán las estrategias econométricas para evaluar la hipótesis.

4.1. HIPÓTESIS

La hipótesis de trabajo es la siguiente:

“Los programas sociales focalizados tienen un impacto positivo sobre el bienestar económico subjetivo de las poblaciones rurales más pobres”

Como se mencionó anteriormente, se plantea esta hipótesis porque la población bajo análisis es de ingresos bajos o medios, y que, de acuerdo a la literatura especializada, poblaciones de este tipo sí podrían percibir mejoras en sus condiciones de vida, bienestar y felicidad si reciben transferencias monetarias u otros servicios que brindan los programas sociales focalizados, ya que no han alcanzado el umbral en el cual la riqueza y el consumo dejan de tener impacto.

Asimismo, de acuerdo a lo que se concluye a partir de la literatura revisada para poblaciones en condición de pobreza, se plantean las siguientes hipótesis de trabajo alineadas a los objetivos específicos del trabajo:

- Al ser el Perú un país de ingresos medios, el incremento de la riqueza y la mejora de las condiciones socioeconómicas producto de los proyectos y programas sociales focalizados han permitido mejorar la percepción subjetiva del bienestar de dichas poblaciones. En las zonas rurales el efecto es similar por tratarse de poblaciones en situación de pobreza y pobreza extrema.
- En los ámbitos (regiones) más ricos la percepción de un buen estado económico no se encuentra fuertemente correlacionada con su nivel de riqueza, es decir que los ámbitos más ricos no necesariamente se sienten en mejor condición que los más pobres por la adaptación hedónica y la existencia de otros problemas sociales.
- En los ámbitos rurales, en los cuales la pobreza suele ser generalizada, se presenta el “Efecto Túnel” porque existe un fuerte sentimiento de identificación,

trabajo y compromiso entre hogares. Es decir, que a mayor porcentaje de cobertura de un programa en el ámbito (distrito) de residencia, entonces existirá una mayor probabilidad de declarar mejoras.

- Los hogares rurales que reciben en simultáneo más de un programa social focalizado son más propensos a declarar que su situación económica mejoró. Esto se explicaría porque dichos hogares recibirían un paquete de servicios más completo que tienen impacto sobre diversas dimensiones de su bienestar.

4.2. FUENTES DE DATOS

Para llevar a cabo el análisis empírico en esta investigación se recurrirá a dos principales fuentes de datos. La primera fuente es la *Encuesta Nacional de Hogares* (ENAHO) anual, en particular para el período 2008-2015, cuyo cuestionario recoge información sobre las características de los hogares e individuos peruanos respecto a dotación de activos y acceso a servicios básicos en la vivienda, condiciones de vida, educación, salud, empleo, etc. solo por citar algunos ejemplos. La segunda fuente de datos, es el registro de usuarios de programas sociales del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS) implementado por su Dirección de Seguimiento y Evaluación.

- ***Sobre los datos y variables***

La fuente de datos que permite obtener información sobre el bienestar económico subjetivo es la ENAHO, la cual es una encuesta periódica de alcance nacional aplicada durante todo el año por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). El tipo de muestra que recoge es de tipo probabilística, estratificada, multietápica e independiente entre departamentos y posee inferencia a nivel nacional; de áreas urbana y rural, de regiones naturales y a nivel de cada uno de los veinticuatro departamentos. Respecto a las variables de interés para esta investigación, la ENAHO contiene información sobre las características de cada hogar y sus respectivos miembros (principalmente en los Módulos 100, 300 y 500); sobre el acceso a programas sociales en el Módulo 700, y presenta el reporte del bienestar económico subjetivo de parte del jefe de hogar o su cónyuge en el Módulo “Gobernabilidad, Democracia y Transparencia” Las preguntas del Módulo 700, solicitan reportar directamente sobre si algún miembro del hogar fue usuario de programas alimentarios y no alimentarios, y de ser el caso se pide especificar qué miembros recibieron el beneficio. Ambas preguntas se encuentran disponibles en los cuestionarios durante el período 2005-2015.

Gráfico 3 – Preguntas sobre acceso a programas sociales alimentarios

Informante N°	700. PROGRAMAS SOCIALES DE AYUDA ALIMENTARIA O NUTRICIONAL (Sólo para el Jefe (a) del Hogar o Ama de Casa)
701. EN LOS ÚLTIMOS 3 MESES, DE..... A, ¿UD. O ALGÚN MIEMBRO DE SU HOGAR HA RECIBIDO AYUDA ALIMENTARIA O NUTRICIONAL DE ALGÚN PROGRAMA SOCIAL COMO: (Acepte una o más alternativas)	
<i>Vaso de leche?</i>	1
<i>Comedor popular (incluye club de madres)?</i>	2
<i>Desayunos Escolares en Instituciones Educativas de Inicial, PRONOEI o Primaria – QALI WARMA?</i>	3
<i>Almuerzos Escolares en Instituciones Educativas de Inicial, PRONOEI o Primaria – QALI WARMA?</i>	4
<i>Atención Alimentaria Wawa Wasi / Cuna Más (Servicio de cuidado diurno)?</i>	5
<i>Otro/a?</i>	6
<i>(Especifique)</i>	
<i>Otro/a?</i>	7
<i>(Especifique)</i>	
<i>Otro/a?</i>	8
<i>(Especifique)</i>	
<i>NO RECIBIÓ</i>	9 →

PASE A
CAP. 700A

Fuente: Cuestionario de la ENAHO 2015

Gráfico 4 – Preguntas sobre acceso a programas sociales no alimentarios

Informante N°	700A. PROGRAMAS SOCIALES NO ALIMENTARIOS (Sólo para el Jefe(a) del Hogar o Ama de Casa)
710. EN LOS ÚLTIMOS 3 AÑOS, DE.....A....., ¿UD. O ALGÚN MIEMBRO DE SU HOGAR HA SIDO BENEFICIARIO DE ALGUNO DE LOS PROGRAMAS SIGUIENTES: (Acepte una o más alternativas)	
<i>Programa Nacional Wawa Wasi / Cuna Más – Cuidado Diurno?</i>	1
<i>Programa Nacional Wawa Wasi / Cuna Más – Acompañamiento a Familias?</i>	2
<i>Programa Nacional contra la Violencia Familiar y Sexual – Centro de Emergencia Mujer (CEN)?</i>	3
<i>Programa de Apoyo Directo a los más Pobres – JUNTOS?</i>	4
<i>Programa Pensión 65?</i>	5
<i>Programa Nacional de Movilización por la Alfabetización – PRONAMA/DIALFA?</i>	6
<i>Programa de Capacitación Laboral Juvenil Jóvenes a la Obra?</i>	7
<i>Programa Nacional para la Generación de Empleo Social Inclusivo Trabaja Perú?</i>	8
<i>Programa Especial de Reconversión Laboral Vamos Perú?</i>	9
<i>Programa Beca 18?</i>	10
<i>Otro/a?</i>	11
<i>(Especifique)</i>	
<i>Otro/a?</i>	12
<i>(Especifique)</i>	
<i>Otro/a?</i>	13
<i>(Especifique)</i>	
<i>NO RECIBIÓ</i>	14 →

PASE A
CAP. 800

Fuente: Cuestionario de la ENAHO 2015

Con relación a las preguntas que permiten elaborar indicadores sobre bienestar económico subjetivo, estas solicitan al entrevistado brindar una estimación personal sobre la condición de vida en su hogar (buena o mala); y sobre su situación económica.

La situación económica autopercebida primero fue aproximada a través de una pregunta sobre percepción de pobreza en el hogar (encuestas del año 2005 hasta el 2011) y posteriormente (a partir del año 2012) consultando sobre la posición en la que consideran estar en la Escalera de Cantril como se observa en los [Gráficos 5 y 6](#).

Gráfico 5 – Preguntas sobre percepción de nivel de vida en el hogar

NIVEL DE VIDA/ SITUACIONES ADVERSAS	
37. CON LOS INGRESOS DE SU HOGAR, ¿ESTIMA USTED QUE VIVEN :	
<i>Muy Bien?</i>	4
<i>Bien?</i>	3
<i>Mal?</i>	2
<i>Muy mal?</i>	1

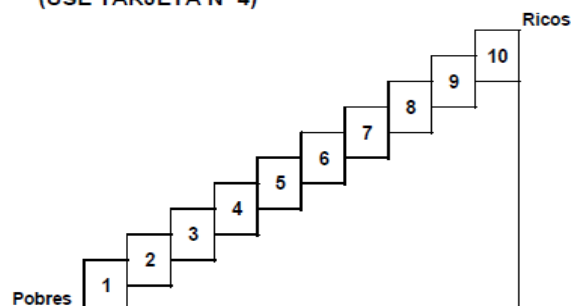
Fuente: Cuestionarios de la ENAHO 2005 a 2015

Gráfico 6 – Preguntas sobre percepción de situación económica del hogar

39B. De acuerdo a su condición económica, ¿Ud. considera que su hogar es:	
Muy Pobre?	1
Pobre?	2
Mas o menos pobre?.....	3
No pobre?	4

Fuente: Cuestionarios de la ENAHO 2005 a 2011

39B. Si la condición económica de su hogar es medida en una escala del 1 al 10, donde en el primer escalón están las personas más pobres y en el último escalón las más ricas, ¿EN QUE ESCALÓN CONSIDERA SE ENCUENTRA LA CONDICIÓN ECONÓMICA DE SU HOGAR? (USE TARJETA N° 4)



NO SABE / NO RESPONDE 1

Fuente: Cuestionarios de la ENAHO 2012 a 2015

Asimismo, también se encuentran preguntas referidas a la percepción de la estabilidad de los ingresos en el hogar y sobre la existencia de cambios en la situación económica y en el nivel de vida durante en el último año. Estas preguntas presentadas en el [Gráfico 7](#), permitirán identificar, en cierta medida, si los hogares rurales que reciben programas sociales perciben haber experimentado realmente un cambio positivo en su nivel de vida y estabilidad de sus ingresos.

Gráfico 7 – Preguntas sobre cambios económicos percibidos en el hogar

32. ¿EN LA ACTUAL SITUACIÓN ECONÓMICA DE SU HOGAR:

- Logra ahorrar dinero?* 1
- Apenas logra equilibrar sus ingresos y gastos?* 2
- Se ve obligado a gastar sus ahorros?* 3
- Se ve obligado a endeudarse?* 4

33. EN EL ÚLTIMO AÑO, ¿EL NIVEL DE VIDA :

	¿Mejoró?	¿Esta Igual?	¿Empeoró?
1. De los hogares de su localidad o comunidad.....	1	2	3
2. De su hogar.....	1	2	3

Continúe
PASE A 34A

38A. ¿LOS INGRESOS DE SU HOGAR SON:

- Muy inestables?* 1
- Más o menos estables?* 2
- Estables?* 3

Fuente: Cuestionarios de la ENAHO 2005 a 2015

Así, las preguntas mostradas en los Gráficos 5 y 7 son las que permitirán construir los indicadores de bienestar económico subjetivo, las cuales convenientemente han sido clasificadas en: i) aquellas que muestran la percepción sobre el nivel de vida principalmente desde el punto de vista económico y ii) aquellas que muestran la percepción respecto al comportamiento de sus ingresos. Los detalles de los indicadores dicotómicos contruidos para representar el bienestar económico subjetivo con estas preguntas de la ENAHO son presentados en la [Tabla 4](#) a continuación:

Tabla 4: Variables de bienestar económico subjetivo para ser analizadas con el ejercicio de evaluación de impacto

PREGUNTAS INSUMO DE LA ENAHO	VARIABLES CONSTRUIDAS
Variables sobre percepción del nivel de vida	
<p>37. Con los ingresos de su hogar ¿usted estima que viven...?:</p> <ul style="list-style-type: none"> * Muy bien * Bien * Mal * Muy mal 	<p>1. Percibe que vive bien con sus ingresos: Toma el valor 1 si a la pregunta insumo respondió "muy bien" o "bien", y toma el valor 0 en otro caso.</p>
<p>33.2 En el último año ¿el nivel de vida de su hogar?</p> <ul style="list-style-type: none"> * Mejoró * Está igual * Empeoró 	<p>2. Percibe que durante el último año el nivel de vida de su hogar mejoró: Toma el valor 1 si a la pregunta insumo respondió "mejoró", y toma el valor 0 en otro caso</p>
<p>33.1 En el último año ¿el nivel de vida de su comunidad?</p> <ul style="list-style-type: none"> * Mejoró * Está igual * Empeoró 	<p>3. Percibe que durante el último año el nivel de vida de su comunidad mejoró: Toma el valor 1 si a la pregunta insumo respondió "mejoró", y toma el valor 0 en otro caso</p>
Variables sobre percepción de comportamiento de los ingresos	
<p>32. En actual situación económica de su hogar:</p> <ul style="list-style-type: none"> * ¿Logra ahorrar dinero? * ¿Apenas logra equilibrar sus ingresos y gastos? * ¿Se ve obligado a gastar sus ahorros? * ¿Se ve obligado a endeudarse? 	<p>4. Percibe que logra ahorrar: Toma el valor 1 si a la pregunta insumo respondió "logra ahorrar dinero", y toma el valor 0 en otro caso</p>
<p>38A. ¿Los ingresos de su hogar son...?</p> <ul style="list-style-type: none"> * ¿Muy inestables? * ¿Más o menos estables? * ¿Estables? 	<p>5. Percibe que sus ingresos son inestables Toma el valor 1 si a la pregunta insumo respondió "muy inestables", y toma el valor 0 en otro caso</p>

Fuente: Elaboración propia

Cabe resaltar que la tasa de omisión de respuesta a las preguntas que permiten construir los indicadores de bienestar económico subjetivo es muy baja, puesto que son respondidas por más del 90% de los hogares que conforman la muestra total de la ENAHO por año.

Respecto a los hogares usuarios de programas sociales focalizados a nivel nacional, cada año alrededor del 33% usan programas alimentarios; mientras que, a finales del año 2015, un 22% de la muestra obtuvo transferencias de dinero. En general, para cada año del período comprendido entre los años 2008 y 2015, aproximadamente el 38% de hogares accedió al menos a un programa social.

Como síntesis, la [Tabla 5](#) muestra detalles sobre la muestra en relación a las preguntas analizadas tanto para la muestra a nivel nacional, como para la muestra rural que es la de principal interés para el estudio.

Tabla 5: Inspección del tamaño de muestra en número de hogares según pregunta (sin aplicar factor de expansión)

Muestra completa:

Año	N° de hogares que respondieron			N° de hogares que usan programas sociales				Muestra total
	Nivel de vida	Percepción de pobreza	Posición en escalera	Alimentarios	Transferencias de dinero	Servicios para Hijos	Usa algún PPSS	
2008	20,966	20,966	n.d.	8,066	1,503	n.d.	8,278	21,502
2009	21,283	21,283	n.d.	7,948	1,656	n.d.	8,250	21,753
2010	20,814	20,814	n.d.	7,982	1,787	n.d.	8,235	21,496
2011	23,663	23,664	n.d.	8,514	2,058	n.d.	8,906	24,809
2012	23,819	n.d.	23,824	7,751	2,622	306	8,718	24,533
2013	28,518	n.d.	28,511	9,088	4,689	370	11,145	29,502
2014	28,826	n.d.	28,826	9,035	5,617	424	11,684	29,872
2015	30,415	n.d.	30,417	10,591	7,039	563	13,697	31,841
Total	198,304	86,727	111,578	68,975	26,971	1,663	78,913	205,308

Muestra rural:

Año	N° de hogares que respondieron			N° de hogares que usan programas sociales				Muestra total
	Nivel de vida	Percepción de pobreza	Posición en escalera	Alimentarios	Transferencias de dinero	Servicios para Hijos	Usa algún PPSS	
2008	8,314	8,314	n.d.	4,691	1,436	n.d.	4,891	8,426
2009	8,488	8,488	n.d.	4,645	1,577	n.d.	4,926	8,589
2010	8,447	8,447	n.d.	4,713	1,702	n.d.	4,944	8,534
2011	9,624	9,624	n.d.	5,079	1,957	n.d.	5,444	9,744
2012	9,587	n.d.	9,586	4,628	2,396	82	5,422	9,736
2013	11,573	n.d.	11,566	5,263	3,939	97	6,856	11,711
2014	11,599	n.d.	11,599	5,146	4,488	202	7,142	11,781
2015	12,461	n.d.	12,461	6,074	5,412	274	8,305	12,592
Total	80,093	34,873	45,212	40,239	22,907	655	47,930	81,113

Fuente: Elaboración propia con ENAHO 2008-2015

Por otro lado, la información sobre número de beneficiarios de programas sociales y respecto a las características de los distritos de residencia (cuya población podrá ser considerada como el grupo de referencia para evaluar la hipótesis del bienestar relativo) serán extraídas del Sistema Web “INFOMIDIS” elaborado y actualizado periódicamente por la Dirección General de Seguimiento y Evaluación del MIDIS. Esta plataforma virtual

contiene información nacional y desagregada a nivel departamental, provincial y distrital sobre el número de hogares e individuos usuarios de los programas sociales focalizados que gestiona dicho Ministerio, así como una síntesis de indicadores demográficos, de educación, de salud y socioeconómicos obtenidos de las principales encuestas y censos que han sido aplicados durante la última década en Perú²⁹. La [Tabla 6](#) muestra información sobre el número de usuarios de programas sociales focalizados gestionados por el MIDIS a octubre del año 2016.

Tabla 6: Número de usuarios de programas sociales gestionados por el MIDIS

Programa	N° de usuarios
Cuna Más - cuidado diurno	64,554
Cuna Más - acompañamiento a familias	84,528
Juntos - Hogares	763,574
Pensión 65 – Adultos mayores	502,972
Qali Warma	3,604,399

Fuente: INFOMIDIS a octubre de 2016

4.3. METODOLOGÍA EMPÍRICA: ENTROPY BALANCING

La realización del ejercicio de evaluación de impacto requerirá aplicar una metodología que asegure que el efecto identificado sobre las variables de bienestar económico subjetivo sea solamente resultado del acceso a los programas sociales focalizados considerados en esta investigación. Como los datos utilizados no provienen de un diseño experimental, será necesario crear grupos de control (comparación) a través de métodos cuasi experimentales, ya que no sería correcto comparar a los beneficiarios con todos los hogares no usuarios pues se obtendría estimadores sesgados e inconsistentes.

Teniendo en cuenta la disponibilidad de datos y el escenario en el cual se podrá llevar a cabo el ejercicio de evaluación de impacto, se ha considerado conveniente hacer uso de una novedosa metodología denominada “*Entropy Balancing*” propuesta por Jens Hainmueller (2012), la cual realiza un preprocesamiento de los datos disponibles con el objetivo de alcanzar balance en los valores de los momentos (principalmente de la media y la varianza) de una serie de covariables de interés a través de la asignación de pesos adecuados a cada una de las observaciones. Este método ha demostrado ser superior a otros no experimentales como el Propensity Score Matching (PSM), pues

²⁹ El acceso al INFOMIDIS se realiza a través del siguiente enlace <http://www.midis.gob.pe/mapas/infomidis/>

“*Entropy Balancing*” reduce considerablemente los esfuerzos puestos en la búsqueda de un modelo adecuado para obtener los *p*scores asociados a la asignación del tratamiento; no descarta observaciones de la muestra disponible para el análisis del impacto; y también reduce la dependencia del modelo de regresión o método final utilizado para la estimación del efecto tratamiento.

Si bien “*Entropy Balancing*” es una de varias técnicas disponibles de preprocesamiento de datos para lograr el balance entre las covariables, presenta una serie de ventajas frente a métodos alternativos no experimentales, entre las que se pueden destacar:

- En comparación al extendido método Propensity Score Matching, Entropy Balancing logra encontrar ponderadores adecuados para todas las covariables que puedan incrementar la probabilidad de tratamiento, sin necesidad de sacrificar el balance en un grupo de covariables para lograr el balance en otras covariables como suele suceder con PSM.
- “*Entropy Balancing*” asegura ex-ante el balance en los momentos de las covariables estableciendo restricciones que permitan encontrar ponderadores para que los momentos del grupo de control sean semejantes a los del grupo de tratados, los cuales ya son conocidos previamente. Esta una ventaja particular en comparación al método de PSM que también identifica ponderadores para lograr muestras balanceadas, pero que previamente requiere una búsqueda (a veces intensa) del mejor modelo probit o logit que explique la asignación del tratamiento, sin lograr exitosamente, en algunas ocasiones, el balance deseado.
- Haciendo uso de los ponderadores o pesos obtenidos aplicando “*Entropy Balancing*” para asegurar el balance entre los grupos de tratamiento y control, posteriormente se puede aplicar cualquier método de estimación y especificación del modelo (incluso añadiendo otras variables explicativas distintas a las consideradas para lograr el balance) para identificar el efecto del tratamiento. Hainmueller (*ibid.*) demuestra que las estimaciones del efecto tratamiento obtenidas utilizando más de un millón de especificaciones distintas en un modelo de regresión lineal ponderado, son muy semejantes entre sí. En ese sentido, dichas estimaciones tienen baja dependencia del modelo a utilizar en comparación a las obtenidas con otras técnicas de balance como PSM.

- **Formalización del Entropy Balancing:**

En el contexto de evaluación de impacto con datos observacionales, considerar una muestra de tamaño $n = n_1 + n_0$, obtenida de una población $N = N_1 + N_0$, con $n \leq N$ y donde n_1 y n_0 representan a las unidades tratadas y de control respectivamente.

Cada unidad “i” es expuesta a un tratamiento binario $D_i \in \{1,0\}$, de modo que $D_i = 1$ si la unidad “i” recibe el tratamiento y $D_i = 0$ en otro caso.

La muestra bajo análisis está compuesta de n_1 unidades tratadas y n_0 unidades de control, las cuales poseen una serie de características exógenas expresadas en una matriz denominada X_{ij} , donde “i” denota a la unidad y “j” la j-ava característica.

Finalmente se define $Y_i(D_i)$ como el resultado potencial si la unidad “i” es expuesta o no al tratamiento, de modo que para dicha unidad el resultado observado será $Y_i = Y_i(1)D_i + (1 - D_i)Y_i(0)$.

Entonces, el efecto tratamiento para la unidad “i” estará definido por: $\tau_i = Y_i(1) - Y_i(0)$.

Como $Y_i(1)$ y $Y_i(0)$ no pueden ser observados en simultáneo para una misma unidad “i”, entonces será necesario optar por calcular una expresión plausible para identificar el efecto tratamiento con la información disponible. Una de estas expresiones es el llamado Efecto Tratamiento Promedio para los tratados (EPT), identificado como: $EPT = E[Y(1) - Y(0)|D = 1]$. Dicha expresión para el EPT es equivalente a:

$$EPT = \tau = E[Y(1) | D = 1] - E[Y(0) | D = 1]$$

En donde $E[Y(1)|D = 1]$ es calculado fácilmente con el promedio de la variable de resultado para los tratados. Sin embargo, $E[Y(0)|D = 1]$ es el contrafactual, es decir el resultado para los tratados en el caso que no hayan recibido tratamiento, por lo cual no es observable. Tal como señala Hainmueller (*ibid.*), Rosenbaum y Rubin (1983) muestran que asumiendo: i) selección en observables; ii) independencia condicional tal que $Y(0) \perp D | X$; y iii) superposición (overlap) tal que $\Pr(D = 1|X = x) < 1$, para todo “x” en el soporte de la función de densidad de las covariables para el grupo de tratamiento $f_{X|D=1}$, el EPT puede ser identificado como:

$$EPT = \tau = E[Y(1)|D = 1] - \int E[Y|X = x, D = 0]f_{X|D=1}(x)dx \dots(1)$$

Para poder estimar el segundo término de la expresión (1) se requiere que la distribución de las covariables en el grupo de control sea ajustada para ser similar a la de los tratados. La búsqueda de este balance será el objetivo de la aplicación del “Entropy Balancing”.

Ahora que conocemos la expresión que permitirá identificar el efecto de tratamiento en estudios de corte no experimental, nos concentraremos en la descripción del proceso llevado a cabo por “Entropy Balancing” para asegurar el balance en covariables.

El estimador de $E[Y(0)|D = 1]$ utilizado por esta metodología es el siguiente:

$$E[Y(0)|\widehat{D} = 1] = \frac{\sum_{\{i|D=0\}} Y_i \omega_i}{\sum_{\{i|D=0\}} \omega_i}$$

Donde ω_i representa el peso o ponderador de la unidad “i” a ser identificado mediante el algoritmo de “Entropy Balancing”. El problema para encontrar los ponderadores ω_i es el siguiente:

$$\min_{\omega_i} H(\omega) = \sum_{\{i|D=0\}} h(\omega_i) \dots (2)$$

Sujeto a una serie de restricciones para asegurar el balance de control entre los grupos de control y tratamiento:

$$\sum_{\{i|D=0\}} \omega_i c_{ri}(X_i) = m_r \quad \text{con } r \in 1, \dots, R, \quad \text{y}$$

$$\sum_{\{i|D=0\}} \omega_i = 1, \quad \text{con } \omega_i \geq 0 \quad \text{para todo } i \text{ del grupo de control } (D = 0)$$

Donde $h(\omega_i)$ es una función que mide la distancia entre la distribución de los pesos asociados al grupo de control denotados por el vector $W = [\omega_1, \dots, \omega_{n_0}]'$ y la distribución de los pesos base especificados por el vector $Q = [q_1, \dots, q_{n_0}]'$, de modo que $q_i \geq 0 \quad \forall i$ del grupo de control ($D = 0$), y que $\sum_{\{i|D=0\}} q_i = 1$. Además, $c_{ri}(X_i) = m_r$ denota un conjunto de “R” restricciones impuestas para los “R” momento del grupo de control ponderado por ω_i .

Hainmueller (2012) argumenta que se recomienda utilizar el conjunto de pesos uniformes con $q_i = 1/n_0$ como los pesos base y la función objetivo de divergencia entrópica propuesta por Kullback (1959) en la cual $h(\omega_i) = \omega_i \log(\omega_i / q_i)$. Bajo estas consideraciones, el Lagrangiano del problema para hallar los pesos que minimizan la distancia es el siguiente:

$$\min_{W, \lambda_0, Z} L = \sum_{\{i|D=0\}} \omega_i \log(\omega_i / q_i) + \sum_{r=1}^R \lambda_r \left(\sum_{\{i|D=0\}} \omega_i c_{ri}(X_i) - m_r \right) + (\lambda_0 - 1) \left(\sum_{\{i|D=0\}} \omega_i - 1 \right)$$

Como la función objetivo es convexa, entonces cada solución local W^* , es una solución global, y esta es única si las restricciones son consistentes. Entonces, la solución del peso (ponderador) para cada unidad “i” será la siguiente:

$$\omega_i^* = \frac{q_i \exp\left(-\sum_{r=1}^R \lambda_r c_{ri}(X_i)\right)}{\sum_{\{i|D=0\}} q_i \exp\left(-\sum_{r=1}^R \lambda_r c_{ri}(X_i)\right)}$$

Los ponderadores (pesos) encontrados en la solución del problema expresado en la ecuación (2) aseguran que se acomoden las restricciones de balance para los momentos, y al mismo tiempo estos pesos se mantienen lo más cercano posible a la distribución uniforme de los pesos base para conservar información en los datos reponderados.

Al igual que toda técnica, “*Entropy Balancing*” puede tener algunas limitaciones que es necesario conocer para evitarlas en la implementación del ejercicio de evaluación de impacto. En primer lugar, no se encontraría solución para los ponderadores si es que las restricciones de balance son inconsistentes, es decir si las características de las unidades que componen la muestra son totalmente desbalanceadas (por ejemplo, si en el grupo de tratamiento todos los individuos son blancos y en el de control todos son negros). En segundo lugar, si las unidades de control son muy diferentes de las que existen en el grupo de tratamiento, entonces no será posible ponderar con pesos positivos a este último para asegurar el balance; pero afortunadamente esta limitación es fácilmente superable si encontramos un grupo de control que posea características en común con los tratados (como grado de ruralidad, lengua materna, etc.). Finalmente, si es que existe una solución, pero, debido a una limitada superposición o traslape de características, dicha solución implica que se brinde un peso demasiado alto a un grupo reducido de unidades en el grupo de control, entonces se ocasionaría un incremento de la varianza que perjudicarían los resultados obtenidos con el posterior análisis de identificación del efecto tratamiento, generando también dependencia de los resultados con el modelo elegido para dicho fin³⁰. Sin embargo, Hainmueller (2012) sugiere que en

³⁰ La existencia y severidad de este problema depende principalmente del fenómeno a estudiar, del tamaño de la base de datos disponible y del traslape de las características en las unidades presentes en la muestra más que del desempeño de la metodología.

este último escenario, “*Entropy Balancing*” es una metodología que se desempeña mejor que otras técnicas de matching en ejercicios de evaluación con datos observacionales.

- ***Discusión de los supuestos de la metodología en el marco del presente estudio:***

Para asegurar la consistencia y confiabilidad de las estimaciones de los efectos tratamiento, resulta muy importante analizar previamente el cumplimiento de los supuestos planteados por Rosenbaum y Rubin (*ibid.*) en el contexto del presente estudio en el cual la unidad de análisis es el hogar rural peruano, el tratamiento es ser usuario de algún programa social y las covariables son las características socioeconómicas de dicho hogar.

Con relación al primer supuesto, es decir la existencia de selección en observables, este se cumple debido a que la asignación a los programas sociales focalizados se realiza sobre la base de la construcción de un índice resumen de características observables por parte del Sistema de Focalización de Hogares (SISFOH), por lo cual no existe autoselección. Además, una ventaja de este proceso de asignación a los programas sociales focalizados a cargo de una entidad evaluadora como el SISFOH es que no existe posibilidad de autoselección o de influencia a ser tratado por determinantes no observables (como la habilidad, la creatividad, las preferencias), por lo cual la selección en no observables no resulta ser un problema.

Luego con relación a la independencia condicional, es decir que los resultados potenciales sean independientes de la asignación a los grupos de tratamiento y control, en el contexto de este estudio, no existe previamente relación alguna entre el grado de satisfacción o bienestar económico subjetivo con el hecho de ser asignado a un programa social, por lo que esta condición se cumple.

Finalmente dado que en la muestra bajo estudio los hogares comparten las características de ruralidad, existe una probabilidad positiva de ser asignados a recibir tratamiento, por lo que $\Pr(D = 1|X = x) < 1$ para todo x en el soporte de la función de densidad de las covariables para el grupo de tratamiento $f_{X|D=1}$.

Respecto a las limitaciones que podrían presentarse por el uso de “*Entropy Balancing*” recordar que estas están asociadas principalmente a la existencia de desbalances fuertes en las características entre el grupo tratado y el contrafactual incluidos en la muestra con la que se trabaja. Como la base de datos a trabajar está compuesta por hogares rurales con características muy semejantes entre ellos, especialmente en aquellos casos en los que los programas sociales tienen grupos objetivo muy claros

(como los adultos mayores pobres extremos; las mujeres pobres con hijos en edad escolar, etc.), entonces resultará poco probable la existencia de desbalances considerables entre los grupos de comparación. Para asegurarnos de esto, en la siguiente sección se procederá a mostrar las diferencias existentes en características de los grupos de comparación antes y después de realizar las ponderaciones.

- **Determinación de las covariables que definirán las restricciones en los momentos:**

Uno de los principales desafíos del trabajo será definir las variables incluidas en el vector de covariables X_{ij} para asegurar un buen balance, teniendo en cuenta que el tratamiento es el acceso a algún programa social focalizado y que los requisitos para ser usuario, en algunas ocasiones, difieren. Debido a ello, se han revisado cuidadosamente las exigencias para ser usuario de una serie de programas sociales (focalizados y no focalizados), información que es presentada en la [Tabla 7](#).

Tabla 7: Población objetivo de los programas sociales focalizados y no focalizados

Programa	Población objetivo	Categoría
Comedores populares/ Vaso de Leche/ Desayunos escolares (antes de Qali Warma)	Personas en condición de pobreza con prioridad en niños y adultos mayores.	Focalización de dudosa calidad.
Cuna Más	Niños de 0 a 3 años que viven en distritos en condición de pobreza o extrema pobreza	Focalizado
Juntos	Mujeres en estado de gestación o con hijos de 0 a 19 años que viven en hogares en condición de pobreza extrema según el Sistema de Focalización de Hogares (SISFOH) del MIDIS. No aplica para todos los departamentos.	Focalizado
Pensión 65	Personas adultas mayores de 65 años o más que viven en hogares en condición de pobreza extrema según el Sistema de Focalización de Hogares (SISFOH) del MIDIS. Aplica para todo el Perú	Focalizado
Qali Warma	Escolares de instituciones educativas públicas de los niveles inicial y primaria a nivel nacional	No focalizado
Beca 18	Egresados de educación secundaria con buen rendimiento académico y que se encuentren en condición de pobreza extrema según el Sistema de Focalización de Hogares (SISFOH) del MIDIS.	Focalizado
Jóvenes a la Obra/ Jóvenes Productivos	Jóvenes de 15 a 29 años de edad en situación de desempleo o de pobreza según el Sistema de Focalización de Hogares (SISFOH) del MIDIS.	Focalizado

Fuente: Elaboración propia con información de MIDIS, Ministerio de Educación y Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo

Según esta información, se concluye que los hogares clasificados como pobres o pobres extremos por el Sistema de Focalización de Hogares (SISFOH) del MIDIS, y que cuentan con miembros en el grupo etario requerido, pueden ser usuarios de cualquiera de los programas sociales mostrados³¹. Así, el vector de covariables X_{ij} para lograr el balance, deberá incluir variables consideradas en la construcción del índice de focalización utilizado por el SISFOH para clasificar a los hogares rurales como pobres. De acuerdo al documento “Metodología para la Determinación de la Clasificación Socioeconómica” elaborado por la Dirección General de Gestión de Usuarios (DGGU) del MIDIS, las variables utilizadas para elaborar el índice de elegibilidad de los hogares rurales para ser beneficiarios de programas sociales focalizados son las siguientes³²

- Número de electrodomésticos en el hogar
- Número de bienes durables en el hogar
- Tenencia de refrigeradora/ congeladora en el hogar
- Tenencia de cocina a gas en el hogar
- Tenencia de licuadora en el hogar
- Usa combustible sólido para cocinar
- Usa gas para cocinar
- Presencia de piso de tierra
- Presencia de techo distinto a concreto
- Hogar conectado a desagüe por red pública
- Hogar conectado a energía eléctrica por red pública

Todas estas variables se encuentran disponibles en la base de datos de la ENAHO, por lo que serán consideradas como las covariables para lograr el balance entre los grupos de comparación.

Con el objetivo de contar con un conjunto de hogares lo suficientemente grande como para obtener un buen grupo contrafactual, se procederá a utilizar las muestras rurales 2012, 2013, 2014 y 2015 de la ENAHO para construir una base apilada de hogares, ya que en dicho período se incrementó considerablemente el número de usuarios de programas sociales como Juntos y Pensión 65 a nivel nacional. Esta muestra cuenta

³¹ Cabe resaltar que si bien el índice de pobreza elaborado por el SISFOH define qué hogares o individuos son clasificados como pobres para acceder a los programas sociales; el acceso final efectivo depende también de una validación comunal en el caso de Juntos, y de una revisión y validación final por parte de los gestores locales y autoridades locales en el caso de Pensión 65. En ese sentido, la población y autoridades locales dan fe de la lista oficial de usuarios de estos programas sociales, aportando así a la transparencia del proceso de afiliación. Sin embargo, este mecanismo también podría incitar a comportamientos inadecuados como corrupción, nepotismo o toma decisiones sesgadas por preferencias y cercanía a algunos vecinos.

³² Para el caso de los hogares urbanos, las variables utilizadas para la construcción del índice difieren levemente.

con un total de 45,820 hogares del ámbito rural para el período 2012-2015, de los cuales 21,111 son usuarios de programas alimentarios; 11,796 son usuarios del Programa Juntos; y 5,053 usuarios de Pensión 65³³.

- **Identificación del efecto tratamiento**

Luego de encontrar los ponderadores adecuados para los contrafactuales incluidos en las muestras de cada uno de los programas sociales a evaluar, como siguiente paso se procederá a aplicar una regresión ponderada por los pesos encontrados con “*Entropy Balancing*” para identificar el efecto tratamiento. La especificación más sencilla a evaluar está representada por la ecuación (3):

$$Y_i = \alpha + \beta_1 T_{ik} + u_i \dots (3)$$

Donde Y_i es un output de bienestar económico subjetivo para el hogar “i” incluido en la muestra 2012-2015 de la ENAHO; T_{ik} es una variable dicotómica que toma el valor 1 si el hogar “i” es usuario del programa social “k” durante y 0 en caso contrario; α representa el intercepto (interpretado como el valor promedio en el grupo de control) mientras que u_i es un término de error. Entonces, β_1 representará el *efecto promedio del tratamiento* (EPT) de acceder al programa social “k”.

Para enriquecer el análisis y evaluar hipótesis adicionales referidas a la presencia de externalidades de entorno, y a la existencia de efectos extra por acceder a más de un programa social en simultáneo, se trabajará, además, con la siguiente especificación en completa:

$$Y_i = \lambda + \delta T_{ik} + \theta U_{ik} + \eta_1 A_i + \eta_2 A_i^2 + \gamma T_{ik} D_i + \varphi E_j + \rho X_i + u_i \dots (4)$$

Donde T_i es la dicotómica que representa nuevamente al acceso al programa social “k”; U_{ik} es una dicotómica que toma el valor 1 si la persona del hogar “i” que responde la encuesta es el beneficiario directo del programa social “k”; A_i es un indicador del tiempo en el cual el hogar ha sido beneficiario del programa expresado en número de meses; D_i es una dicotómica que toma el valor 1 si el hogar accede a otro programa social

³³ Para el caso de otros programas sociales, el número de usuarios resulta muy reducido. Por ejemplo, para Cuna Más solo se cuenta con 469 hogares (1% de la muestra total), para el caso de Beca 18 y Jóvenes a la Obra con 151 y 36 hogares respectivamente. En ese sentido, no se considera pertinente incluir el análisis del impacto de estos programas en la presente tesis.

diferente al programa “k” y el valor 0 en otro caso; E_j es el indicador de característica del entorno “j” expresado como el porcentaje de hogares que accede a programas sociales en el distrito; X_i es el vector de covariables con las que se hizo el balance de características; mientras que el resto de variables quedan definidas como antes. Así, el valor de los coeficientes incluidos en el vector γ representará el impacto de acceder más de un programa social en simultáneo, mientras que φ permitirá aproximar la existencia del Efecto Túnel sobre el bienestar del hogar “i” debido a que un mayor o menor porcentaje de hogares de la comunidad o distrito también accede a programas sociales, lo cual puede denotar la existencia de sentimientos de simpatía o envidia respecto al bienestar de otros.

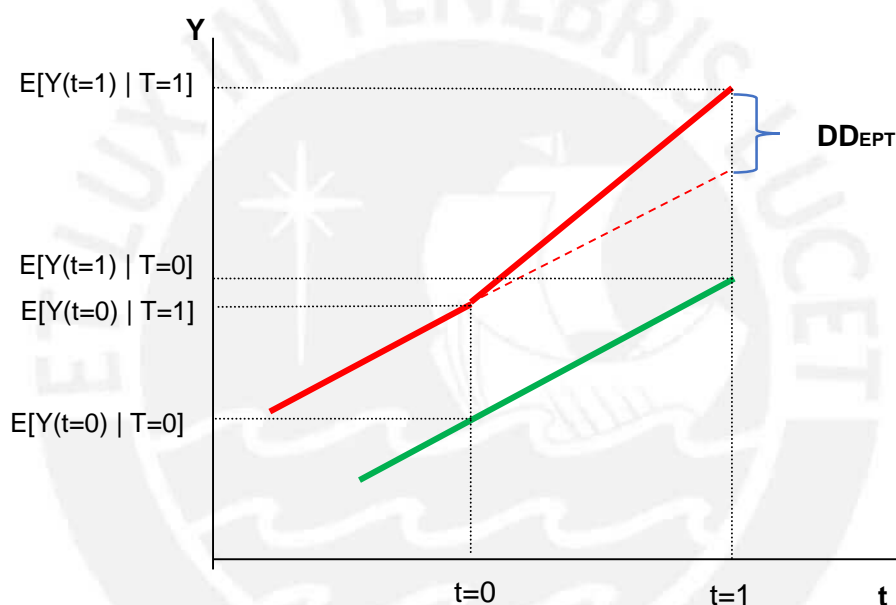
- ***Análisis de robustez de los resultados mediante metodología de Diferencias en Diferencias:***

Una de las posibles críticas que podría enfrentar la metodología planteada para el caso de evaluación de variables asociadas a la percepción subjetiva de las personas, es que se podría incurrir en una estimación incorrecta del efecto tratamiento debido a la existencia de variables no observables que influyen sobre la respuesta brindada por el individuo entrevistado tanto en la etapa pre como en la etapa post tratamiento. Algunas variables no observables que pudiesen afectar la respuesta sobre la percepción de bienestar del informante son: el nivel de optimismo con la vida; el carácter introvertido o extrovertido; el sufrimiento de enfermedades como la depresión y la personalidad en general.

Entonces, para un estudio como el presente, la identificación adecuada del efecto tratamiento (de ser usuario de programas sociales en este caso) podría requerir eliminar la influencia de variables no observables sobre el reporte subjetivo del bienestar (en el caso de que efectivamente exista dicha influencia). Este análisis complementario, para brindar mayor solidez a nuestras conclusiones, será posible a través de la comparación de las variables de resultado entre hogares tratados y controles, antes y después del tratamiento, para lo cual se requiere contar con una muestra tipo panel. Una de las metodologías de uso más difundido para estimar los efectos del tratamiento controlando en variables observables y no observables invariantes en el tiempo es la denominada estimación por Diferencias en Diferencias (Diff-Diff).

Intuitivamente, la metodología de Diff-Diff calcula las diferencias existentes en las variables de resultado entre los grupos de tratamiento y control, en momentos pre y post tratamiento basándose en el supuesto básico de que *los valores promedio de las variables de resultado, tanto para el grupo de tratamiento como de control, seguirían una tendencia paralela en el caso de que no exista tratamiento*. Para entender esta lógica nos serviremos del [Gráfico 8](#), en el cual $t=0$ denota el período pre tratamiento y $t=1$ el período post tratamiento, mientras que la línea verde representa la tendencia en el tiempo del promedio de la variable de resultado “Y” para el grupo de control ($T=0$) y la línea roja, la misma tendencia para el grupo de tratamiento ($T=1$).

Gráfico 8: Representación del efecto tratamiento obtenido mediante el método Diff-Diff



Fuente: Elaboración propia

En dicho gráfico se aprecia que desde antes de que el tratamiento sea aplicado (período $t=0$), ya existía una diferencia importante en la variable de resultado entre los grupos asignados para control y tratamiento. Luego, entre los períodos $t=0$ y $t=1$ el tratamiento es aplicado, y al final del período bajo análisis se observa que el valor del outcome para el grupo de tratamiento es igual a $E[Y(t=1) | T=1]$, mientras que dicho valor para el grupo de control es $E[Y(t=1) | T=0]$. En el período $t=1$, el impacto final del tratamiento, aparentemente, sería igual a $E[Y(t=1) | T=1] - E[Y(t=1) | T=0]$, pero afirmar eso sería incorrecto, porque dicha diferencia incluye un componente igual a la diferencia existente previamente $E[Y(t=0) | T=1] - E[Y(t=0) | T=0]$, la cual se mantuvo con

el paso del tiempo porque las tendencias de los resultados han sido paralelas. Así, la expresión para identificar a la diferencia atribuible netamente al tratamiento es la siguiente:

$$DD_{EPT} = \{E[Y(t=1)|T=1] - E[Y(t=1)|T=0]\} - \{E[Y(t=0)|T=1] - E[Y(t=0)|T=0]\}$$

El estimador del efecto DD_{EPT} también puede ser obtenido directamente a través de la siguiente expresión:

$$Y_{it} = \alpha + \beta_1 T_{itk} + \beta_2 t + \gamma T_{itk} \cdot t + u_{it} \dots (5)$$

Donde todas las variables quedan definidas como anteriormente y t toma el valor 0 si la observación pertenece al período pre tratamiento, y el valor 1 si la observación es del período post tratamiento. Así, el efecto tratamiento quedaría representado por el coeficiente γ que acompaña a la interacción $T_{itk} \cdot t$, por lo que $DD_{EPT} = \gamma$ ³⁴

Finalmente, para hacer frente al posible problema de que no existe una tendencia clara en el comportamiento de la variable de resultado, se procederá a añadir a la regresión variables de control adicionales (covariables) que puedan explicar posibles diferencias en las tendencias. Así, el coeficiente del efecto tratamiento a reportar corresponderá al γ de la siguiente expresión (6):

$$Y_{it} = \alpha + \beta_1 T_{itk} + \beta_2 t + \gamma T_{itk} \cdot t + \rho X_{it} + u_{it} \dots (6)$$

Donde X_i queda definido como anteriormente, es decir como el vector de covariables consideradas para llevar a cabo el balance de características para construir el grupo contrafactual mediante la metodología de "Entropy Balancing".

³⁴ Demostrar esto es sencillo:

Considerando que $DD_{EPT} = \{E[Y(t=1)|T=1] - E[Y(t=1)|T=0]\} - \{E[Y(t=0)|T=1] - E[Y(t=0)|T=0]\}$ y aplicando las equivalencias en la expresión (5), obtenemos: $DD_{EPT} = \{(\alpha + \beta_1 + \beta_2 + \gamma) - (\alpha + \beta_2)\} - \{(\alpha + \beta_1) - \alpha\} = \gamma$

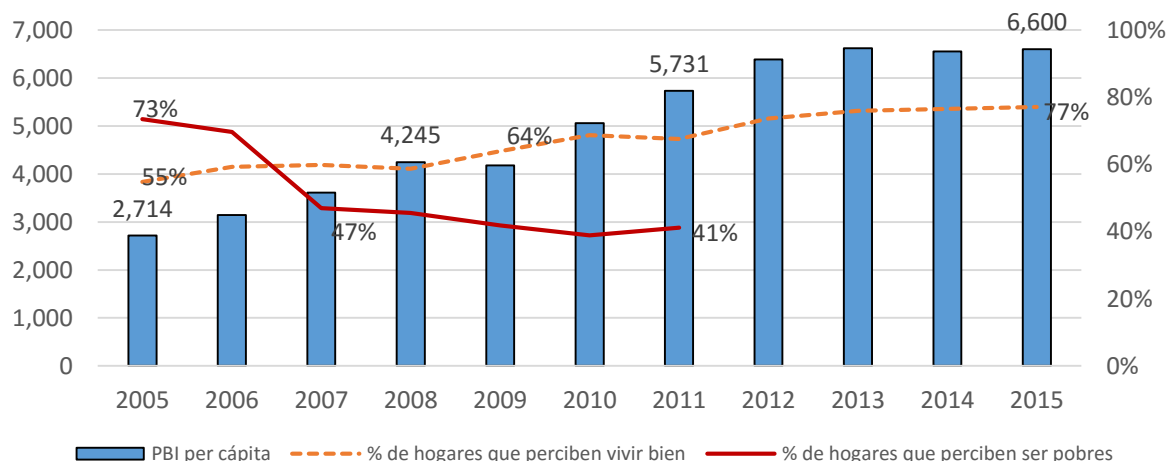
5. ANÁLISIS EMPÍRICO DEL BIENESTAR ECONÓMICO SUBJETIVO EN PERÚ

En esta sección se describe la relación existente entre la condición económica medida con la riqueza monetaria y algunos indicadores asociados al bienestar económico subjetivo para el caso peruano utilizando del Módulo de “Gobernabilidad, Democracia y Transparencia” de la ENAHO. Asimismo, se presentará los impactos de los programas sociales focalizados sobre variables subjetivas, utilizando las especificaciones econométricas presentadas en la Sección 4.

5.1. RIQUEZA MONETARIA Y BIENESTAR ECONÓMICO SUBJETIVO:

Según la información obtenida, el notable crecimiento económico experimentado por Perú durante la última década está directamente correlacionado con una mayor sensación de bienestar económico de la población, pues, entre los años 2005 y 2015, el porcentaje de hogares que manifestó vivir bien, o muy bien, con sus ingresos se incrementó de 55% a 77%. Del mismo modo, la auto percepción de pobreza se redujo del 73% al 41% de hogares en el período 2005-2011³⁵, patrón que va en línea con los hallazgos de la literatura especializada para el caso de países de ingresos medios o bajos en los cuales el incremento de la riqueza sí se asocia con la mejora en la sensación de bienestar al menos a nivel macro.

Gráfico 9: PBI per cápita en US\$; estimación subjetiva del nivel de vida y percepción de pobreza



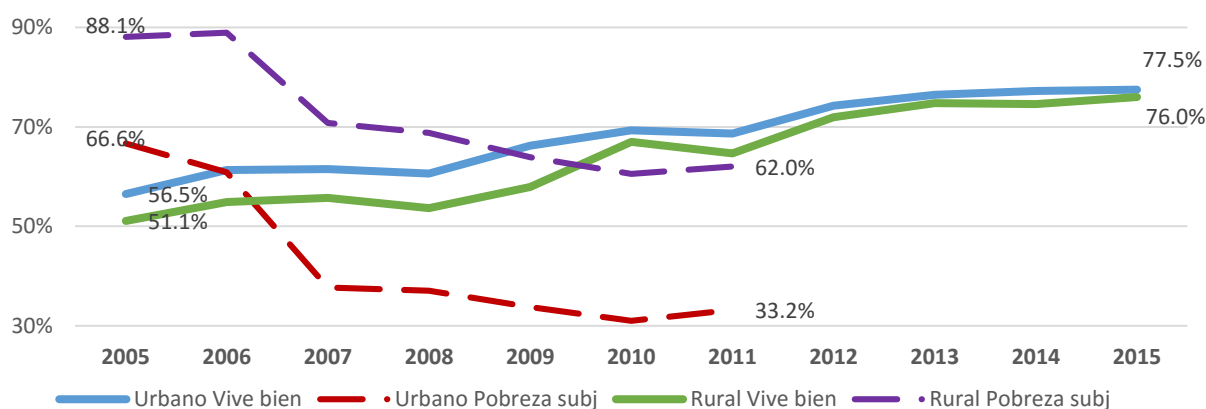
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central de Reserva del Perú y Encuesta Nacional de Hogares 2005-2015

³⁵ Recordar que la pregunta sobre percepción subjetiva de pobreza solo se encontraba disponible en el cuestionario de la ENAHO hasta el año 2011.

Según ámbito de residencia, la percepción subjetiva sobre la mejora del nivel de vida y sobre la reducción de la tasa de pobreza se encuentra tanto en el ámbito urbano como en el rural y ambos indicadores han experimentado un comportamiento con una clara tendencia (al alza y a la baja, respectivamente) durante la última década. Tal como muestra el [Gráfico 10](#), al año 2015 el porcentaje de hogares urbanos y rurales que perciben vivir bien es muy semejante, lo cual estaría dejando en evidencia las claras diferencias existentes entre sus aspiraciones para tener un nivel de vida considerado aceptable desde el punto de vista personal. Si bien la vida en el campo es más modesta, el gráfico muestra que buen porcentaje de la población rural percibe vivir bien, a pesar de las carencias que experimenta en comparación con las ciudades, y que dicha percepción ha presentado una tendencia creciente durante la última década, probablemente por las mayores inversiones que ha realizado el Gobierno Central para mejorar su calidad de vida como en infraestructura, servicios básicos y otros servicios con los que antes no contaban en comparación a los ámbitos urbanos que pudieron haber experimentado una adaptación a los mismos por haber gozado de dichos beneficios durante más tiempo.

Con respecto a la variable de percepción de pobreza monetaria, cuando la pregunta de interés especifica si el hogar se siente pobre, entonces sí aparecen diferencias claramente marcadas entre los ámbitos, alcanzando una tasa igual a 62% para las zonas rurales y de 33% para las urbanas en el año 2011. Resalta un comportamiento interesante para los ámbitos rurales, pues a pesar de que un buen porcentaje de estos se perciben como pobres monetarios, en simultáneo manifiestan que tienen un buen nivel de vida. Esto daría cuenta de que para estas poblaciones el dinero no sería un factor indispensable para acceder a un nivel de vida aceptable ya que estarían disfrutando de otros bienes no transados en el mercado, como los llamados “relacionales” que son muy importantes en el campo, pues la interacción y apoyo social entre las familias de la comunidad son un importante determinante del desarrollo a nivel local.

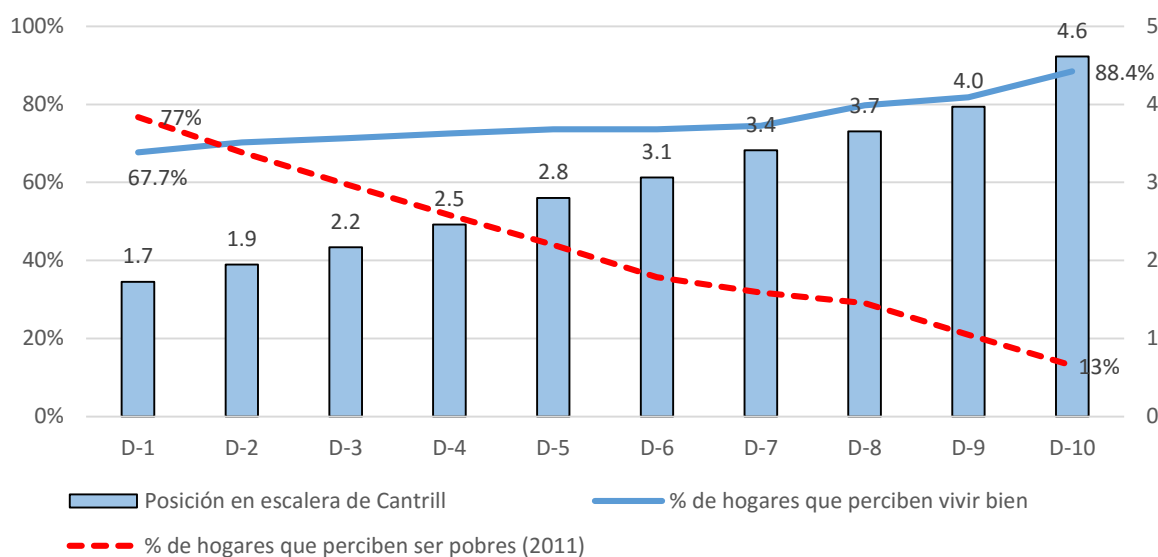
Gráfico 10: Percepción subjetiva del nivel de vida y percepción de pobreza según ámbito de residencia 2005-2015



Fuente: Elaboración propia con datos Encuesta Nacional de Hogares 2005-2015

La relación directa entre riqueza monetaria y percepción subjetiva de la situación económica en el caso peruano se mantiene si se realiza una observación comparativa entre deciles de gasto per cápita tal como queda manifiesto en el [Gráfico 11](#). Sin embargo, existen tres hechos que llaman particularmente la atención: i) cerca del 68% de los hogares en el decil más pobre del país considera que vive bien, y en general esta tasa es alta para los deciles más bajos; ii) la puntuación en la Escalera de Cantril respecto a la posición económica es creciente a medida que crece la riqueza, pero solamente alcanza un valor de 4.6 en el decil más alto (un valor bajo considerando que la puntuación más alta es 10); y iii) la percepción de pobreza disminuye a medida que se incrementa la riqueza en los deciles, aunque el 13% de los hogares más ricos manifestó sentirse pobre. En ese sentido, las percepciones de bienestar económico o pobreza en el Perú también se estarían viendo afectadas por otros factores distintos a la riqueza, lo cual probablemente encuentre explicación en las condiciones o características del entorno de convivencia de los hogares (inseguridad ciudadana, contaminación, etc.) o por las aspiraciones de cada clase social, tal como plantea la hipótesis del bienestar relativo, particularmente en el caso de los deciles extremos en los que se observa que los hogares más pobres no se perciben tan mal, mientras que un grupo de hogares en el decil más rico sí se percibe como pobre, probablemente por sus constantes y crecientes demandas de escalamiento social que nos les permite llegar a un nivel de satisfacción aceptable con su condición socioeconómica.

Gráfico 11: Posición promedio en la escalera de condición económica, estimación subjetiva del nivel de vida y percepción de pobreza según decil de gasto per cápita - 2015



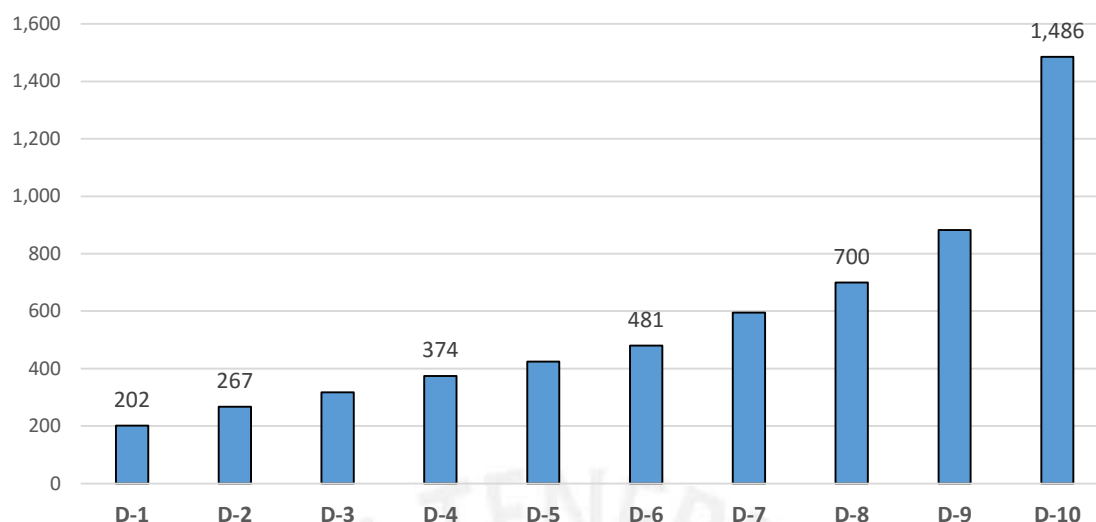
Fuente: Elaboración propia con datos Encuesta Nacional de Hogares 2015 y 2011

Además, a partir de otros datos disponibles en la ENAHO, se puede extraer más evidencia a favor de la hipótesis del bienestar relativo para los hogares peruanos. Tal como se observa en el [Gráfico 12](#), el Ingreso Mínimo Subjetivo (IMS) mensual per cápita³⁶, es decir aquel que es considerado como el nivel mínimo necesario para vivir cubriendo las necesidades básicas, se incrementa a medida que el hogar es más rico. Así, se aprecia que mientras que, en promedio, los hogares del primer decil de gasto per cápita (los más pobres) consideran que necesitan 202 soles por persona para cubrir sus necesidades básicas al mes; para los hogares del decil 10 (los más ricos) dicha cifra asciende a 1,486 soles. Esto significa que a medida que son más ricos, los hogares peruanos consideran que el ingreso mínimo que necesitan para cubrir sus necesidades debe ser mayor tal como plantea la hipótesis del bienestar relativo, porque necesitan acceder a más bienes y servicios (o más costosos o de mayor calidad) para alcanzar el nivel mínimo de bienestar y/o felicidad que consideran necesario para vivir bien³⁷.

³⁶ En la ENAHO, la pregunta utilizada para capturar este indicador es: *¿En cuánto estima usted el monto mínimo mensual necesario que requiere su hogar para vivir? (considere alimentos, vestido, calzado, salud, educación transporte, etc.). El monto se expresa en soles (S/.) mensuales.*

³⁷ Cabe resaltar que si bien el [Gráfico 12](#) muestra información para el año 2015; el patrón de que a medida de que el hogar tiene mayores ingresos también tiene un mayor IMS se ha mantenido a lo largo de los años. Para mayor detalle se puede revisar el Gráfico A-1 del Anexo, el cual muestra que el comportamiento del IMS mensual per cápita, según decil de gasto per cápita, durante el período 2005-2015 tuvo una tendencia creciente, y siempre fue mayor a medida que la riqueza del hogar era superior.

Gráfico 12: Ingreso mensual mínimo percápita subjetivo (en soles) según decil de gasto – 2015

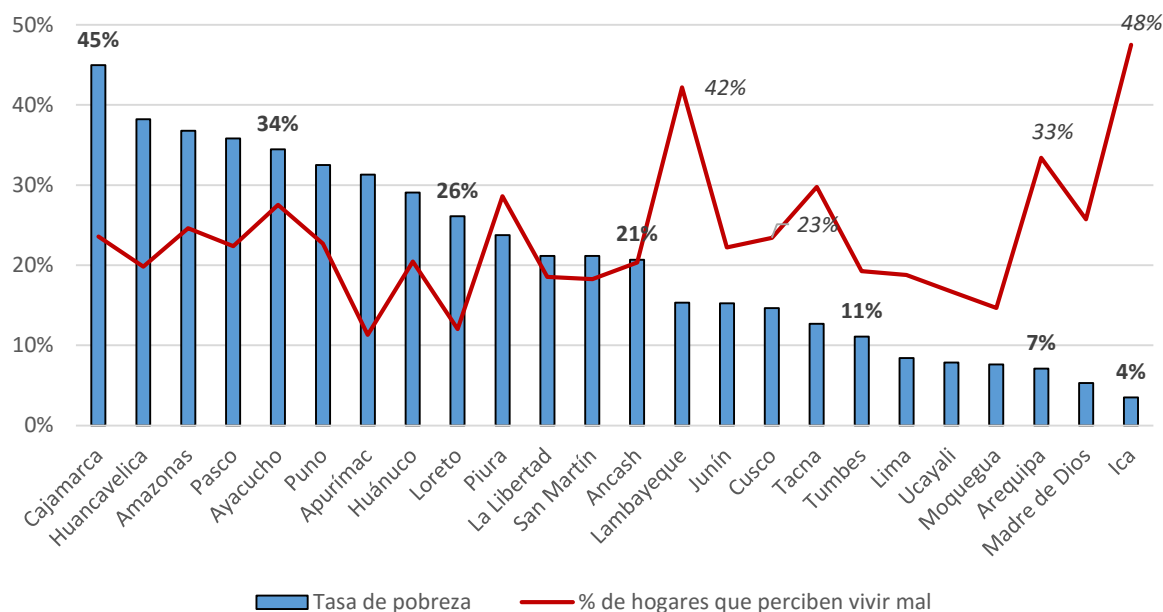


Fuente: Elaboración propia con datos Encuesta Nacional de Hogares 2015

Por otro lado, mediante un análisis desagregado geográficamente se identificó las diferencias entre las percepciones de bienestar de la población de los diferentes departamentos del Perú, y se encontró patrones interesantes. El [Gráfico 13](#) ordena los departamentos según tasa de pobreza monetaria del hogar al 2015 y las compara con las tasas de auto percepción negativa de la situación económica de los hogares (hogar que no percibe vivir mal o muy mal). Se observa que no existe una relación muy clara entre ambas variables ya que el coeficiente de correlación es de solo -0.144 y existen diferencias importantes entre ellas. Por ejemplo, el caso de Cajamarca en el que el 45% de hogares son pobres monetarios, pero solo el 25% de estos perciben vivir en una mala situación económica. En general se aprecia que las regiones con tasas de pobreza monetaria menores a 20% tienen poblaciones con altas tasas de percepción negativa sobre su condición económica, siendo un ejemplo particular el caso de Ica en el que la brecha entre estas dos mediciones es de más de 40 puntos porcentuales³⁸. En el caso de los departamentos con tasas de pobreza monetaria mayor al 20%, la percepción de un mal nivel de vida es mucho menor, por lo que estas poblaciones (principalmente de la Sierra) estarían valorando otros aspectos que influyen en su bienestar subjetivo, más allá del componente monetario.

³⁸ Los departamentos en los cuales la percepción de mal nivel de vida supera a la tasa de pobreza monetaria objetiva son: Lambayeque, Junín, Cusco, Tacna, Tumbes, Lima, Ucayali, Moquegua, Arequipa, Madre de Dios e Ica. Esto no solo ocurre en el año 2015, sino que es un perfil presente a lo largo de la última década, tal como se aprecia en el Gráfico A-2 del Anexo, el cual muestra la comparación entre las variables i) tasa de pobreza monetaria; ii) tasa de percepción de mal nivel de vida; y iii) tasa de pobreza subjetiva.

Gráfico 13: Tasa de pobreza monetaria y estimación subjetiva del nivel de vida según departamentos - 2015

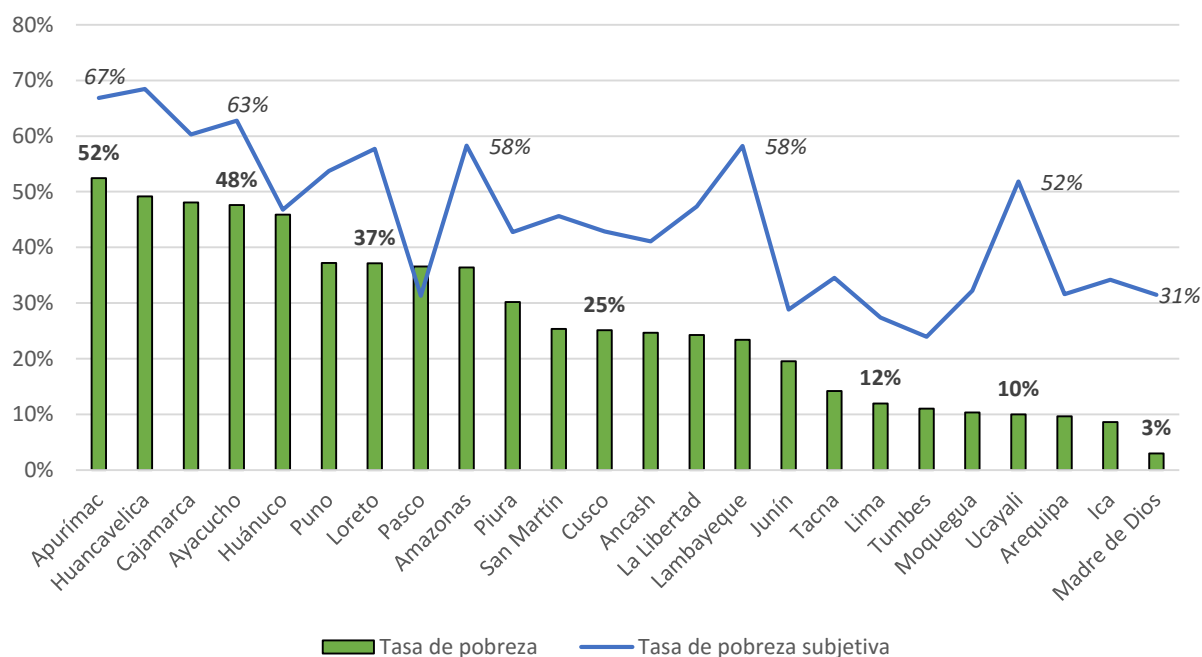


Fuente: Elaboración propia con datos Encuesta Nacional de Hogares 2015

Continuando con el análisis entre departamentos, también se identificó que la relación entre la pobreza monetaria y la percepción subjetiva de la misma sí fue importante durante el año 2011, pues existe un coeficiente de correlación igual a 0.779. Sin embargo, cabe resaltar dos patrones bien marcados: i) la tasa de percepción subjetiva de pobreza siempre es mayor que la tasa de pobreza monetaria objetiva, a excepción del caso de Pasco; y ii) las brechas existentes entre ambos indicadores es muy grande, especialmente en los casos de Amazonas, Lambayeque, Ucayali, Ica y Madre de Dios como muestra el [Gráfico 14](#)³⁹.

³⁹ Cabe resaltar que durante el período 2005-2011, en todos los departamentos (a excepción de Pasco) la tasa de percepción subjetiva de pobreza fue mayor a la tasa de pobreza objetiva. Para mayor detalle revisar el Gráfico A-2 del Anexo con información para cada uno de los departamentos.

Gráfico 14: Tasa de pobreza monetaria y percepción subjetiva de pobreza según departamentos - 2011⁴⁰



Fuente: Elaboración propia con datos Encuesta Nacional de Hogares 2011

Si realizamos una comparación entre los [Gráficos 13 y 14](#), nos podemos percatar de que precisamente son los mismos departamentos (Ica, Madre de Dios, Arequipa, etc.) los que presentan las diferencias más marcadas entre sus indicadores subjetivos de pobreza y el indicador objetivo de tasa de pobreza monetaria, por lo cual existiría un patrón particular en dichos departamentos: *son aquellos que presentan las menores tasas de pobreza a nivel nacional, pero simultáneamente son aquellos en los que la población se siente más pobre o no tan satisfecha con su nivel de vida*. Estas percepciones negativas en los departamentos de mayor riqueza dejarían más evidencia a favor de la hipótesis del bienestar relativo, dejando entender que las necesidades de sus poblaciones no son del todo satisfechas con el acceso a una canasta de bienes básicos o mayores ingresos, sino que tendrían otras aspiraciones o demandas tales como mayor seguridad ciudadana (caso de Lima), menor contaminación ambiental por minería o actividades ilegales (caso de Madre de Dios o Ucayali); poca atención por parte del Estado en zonas de frontera (Tumbes y Tacna); entre otras que no dependen del nivel de riqueza. Asimismo, la existencia de esta insatisfacción poblacional en estos departamentos dejaría en evidencia nuevamente que prestar atención solamente al crecimiento económico o a la reducción de la tasa de pobreza monetaria promedio a

⁴⁰ Se utilizaron datos del año 2011 pues en los siguientes años la pregunta sobre pobreza subjetiva ya no se encontró disponible en la Encuesta Nacional de Hogares.

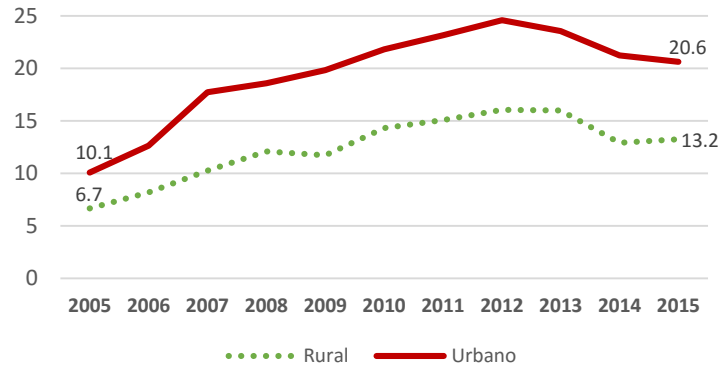
nivel nacional, resulta insuficiente como indicador de progreso o mejora social, pues existen otros factores y necesidades que demanda la población más allá de la riqueza, los cuales deberían ser identificados y analizados a profundidad en cada contexto geográfico en particular para diseñar o mejorar las políticas públicas que enfrenten estas carencias o problemas sociales.

Finalmente, se tomará una mirada a otro conjunto de variables que permiten aproximar al bienestar económico subjetivo, entre las que figuran cuatro de particular interés: i) dos de ellas asociadas a la percepción de la mejora de la situación económica del hogar respecto al año pasado, y ii) dos relacionadas con la percepción del flujo de ingresos del hogar (capacidad de ahorro e inestabilidad). El [Gráfico 15](#) cuenta con cuatro paneles que muestran el comportamiento de dichas variables. Se aprecia que tanto en el ámbito urbano como el rural hubo un incremento de la percepción de la mejora del nivel de vida, aunque este alcanzó su tope entre los años 2012 y 2013, para luego presentar una tendencia hacia la baja. Por otro lado, el porcentaje de hogares que manifiestan que logran ahorrar se incrementó en ambos ámbitos, aunque la mejora fue proporcionalmente menor en el caso de los hogares rurales. Por último, la percepción de inestabilidad en los ingresos ha sido decreciente durante la última década y dicha reducción ha sido particularmente importante en los hogares del ámbito rural.

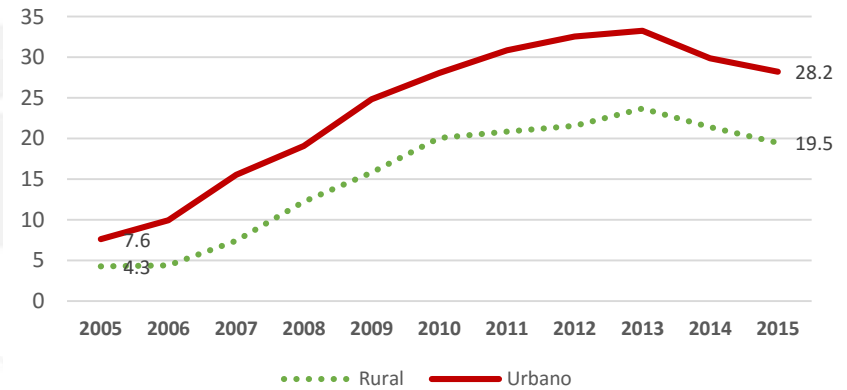
En ese sentido, a nivel agregado, nuevamente los datos muestran que existe una relación directa entre el comportamiento de los indicadores macroeconómicos y la percepción de bienestar económico de los hogares; aunque dicha relación no necesariamente está presente cuando se realiza el análisis desagregado, pues existirían otros factores que también influyen sobre la percepción, tal como se analizará en la siguiente subsección con el detalle de los impactos de los programas sociales focalizados sobre estas variables.

Gráfico 15: Indicadores de bienestar económico subjetivo según ámbito – 2005-2015

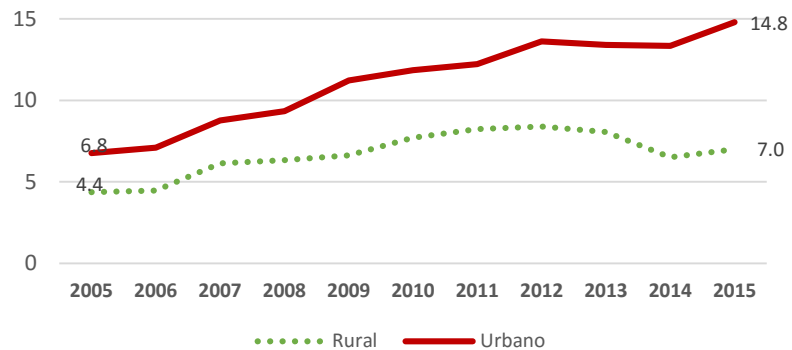
(a) Percibe que el nivel de vida de su hogar mejoró



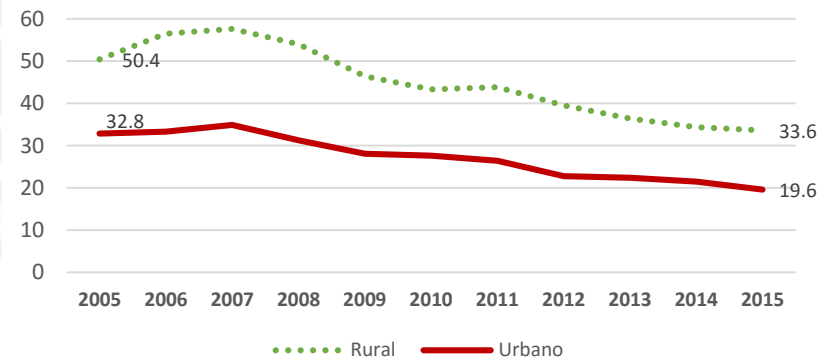
(b) Percibe que el nivel de vida de su comunidad mejoró



(c) Percibe que su hogar logra ahorrar



(d) Percibe que los ingresos de su hogar son inestables



Fuente: Elaboración propia con datos Encuesta Nacional de Hogares 2005-2015

5.2. EL IMPACTO DE LOS PROGRAMAS SOCIALES FOCALIZADOS SOBRE EL BIENESTAR ECONÓMICO SUBJETIVO:

En esta subsección del documento se brindarán los detalles de las muestras utilizadas para la evaluación; así como los resultados de interés que darán cuenta de la presencia de impacto de los programas sociales focalizados sobre el bienestar económico subjetivo de los hogares rurales del Perú en el período 2012-2015.

Haciendo uso de las bases de datos de hogares rurales encuestados en la ENAHO 2012, 2013, 2014 y 2015 se obtuvo una muestra total de 45,820 hogares, de los cuales 45,220 tienen datos sobre variables de bienestar subjetivo (98.6% de la muestra total) por lo que la disponibilidad de dicha información no constituye un problema. Sin embargo, para el análisis y construcción del grupo contrafactual según programa social, la limitación de información podría dificultar el análisis para el caso de algunos programas.

Tal como se muestra en la [Tabla 8](#), para programas tales como Cuna Más, Beca 18 y Jóvenes a la Obra, la muestra de la ENAHO no ofrece un número considerable de casos, por lo que realizar un ejercicio de evaluación para dichos programas no es recomendable ante la clara existencia de limitación en la información. En primera instancia, para la presente investigación se ha priorizado el análisis de los programas Juntos y Pensión 65 por ser aquellos en los que los usuarios son asignados mediante un estricto proceso de focalización sobre la base de un conjunto de características observables. Además, a pesar de no ser un programa focalizado, también se realizará el análisis del impacto sobre el bienestar subjetivo del programa de alimentación escolar Qali Warma aprovechando su reciente implementación e importante número de usuarios a nivel nacional.

Tabla 8: Número de hogares usuarios de programas sociales en la muestra rural de la ENAHO 2012-2015

Año	Juntos	Pensión 65	Qali Warma	Comedor popular	Vaso de leche	Cuna Más	Beca 18	Jóvenes a la Obra	Muestra total
2012	2,041	425	n.d.	547	4,445	68	6	8	9,709
2013	2,962	1,149	n.d.	470	4,967	68	22	8	11,677
2014	3,126	1,605	3,816	462	4,927	137	52	15	11,726
2015	3,743	1,940	4,813	404	5,836	198	71	7	12,572
Total	11,872	5,119	8,629	1,883	20,175	471	151	38	45,684

Fuente: ENAHO 2012-2015

Cabe resaltar que, si bien todos los hogares usuarios de los programas sociales focalizados Pensión 65 y Juntos son calificados como pobres según el algoritmo del SISFOH, cada uno de ellos están dirigidos a poblaciones objetivo distintas: adultos mayores de 65 años, y mujeres en edad fértil en estado de gestación o con hijos en edad escolar, motivo por el cual es necesario realizar el análisis para cada uno de estos programas por separado para obtener un adecuado grupo contrafactual. Lo mismo sucede para el programa no focalizado Qali Warma cuya población objetivo son los escolares de nivel inicial y primaria de escuelas públicas.

Las variables utilizadas para evaluar el impacto sobre el bienestar económico subjetivo son cinco de naturaleza dicotómica, tres de las cuales están asociadas a la percepción del nivel de vida y situación económica, mientras que las dos variables restantes se relacionan a la percepción sobre el comportamiento de sus ingresos de acuerdo al siguiente detalle:

Variables asociadas al bienestar económico/ nivel de vida:

- Con los ingresos de su hogar estima que vive muy bien o bien
- Considera que en el último año el nivel de vida en su hogar mejoró
- Considera que en el último año el nivel de vida en su comunidad mejoró

Variables asociadas a la percepción de los ingresos:

- Considera que en la actual situación económica del hogar se logra ahorrar dinero.
- Considera que los ingresos de su hogar son inestables.

5.2.1. Identificación del contrafactual para cada programa social:

La elección de adecuados grupos contrafactuales según programa social, a cuyas unidades se les asignará ponderadores, requiere definir con claridad tanto la población objetivo, como al conjunto de variables relacionadas a la probabilidad de ser clasificado como potencial usuario de un programa social por el SISFOH, es decir aquellas covariables incluidas en el vector X_{ij} . Como cada programa social tiene poblaciones objetivo distintas y particulares, pero el algoritmo del SISFOH que determina la condición de pobreza del hogar aplica para todos, entonces el vector X_{ij} que se utilizará contará con elementos comunes a todos los programas y otros elementos exclusivos de cada programa social. Estos detalles se resumen en la [Tabla 9](#).

Tabla 9: Muestras y variables consideradas como covariables para la evaluación del balance del grupo contrafactual según programa social

	Pensión 65	Juntos	Qali Warma
Población objetivo para delimitación de la muestra	Hogares rurales con al menos un adulto mayor	Hogares rurales con madres y niños o adolescentes de 0 a 19 años de edad	Hogares rurales con niños que asisten a nivel inicial o primaria
Covariables consideradas en la construcción del índice de pobreza SISFOH			
Características del hogar			
N° de artefactos	X	X	X
Cuenta con refrigeradora/ congeladora	X	X	X
Cuenta con cocina a gas	X	X	X
Cuenta con licuadora	X	X	X
Usa combustible sólido	X	X	X
Presencia de piso de tierra	X	X	X
Presencia de techo que no es de concreto	X	X	X
Presencia de servicio higiénico conectado a red pública	X	X	X
Presencia de red de electricidad conectada a red pública	X	X	X
Máximo número de años de educación alcanzado en el hogar		X	X
Características del Adulto Mayor			
Años de educación del adulto mayor	X		
Edad del adulto mayor	X		
Presencia de niños/adolescentes en el hogar			
Número de niños de 0 a 3 años de edad		X	
Número de niños de 4 a 14 años de edad		X	
Número de adolescente de 15 a 19 años de edad		X	
Entorno			
Dummies de entorno (departamento)	X	X	X

Fuente: Elaboración propia

Con relación a las muestras de hogares rurales disponibles en la ENAHO con las poblaciones objetivo de cada uno de los programas sociales en el período 2012-2015, para el caso de Pensión 65 se cuenta con un total de 14,134 observaciones; para Juntos con 28,984; mientras que para Qali Warma existen 9,049 casos ya que solo existen datos sobre dicho programa social para los años 2014 y 2015. El detalle sobre el número de hogares usuarios y no usuarios se encuentra a continuación en la [Tabla 10](#).

Tabla 10: Tamaño de muestra de hogares rurales que cuentan con la población objetivo según programa social

Año de encuesta	Pensión 65			Juntos			Qali Warma		
	No usuario	Usuario	Total	No usuario	Usuario	Total	No usuario	Usuario	Total
2012	2,582	425	3,007	4,362	1,990	6,352	n.d.	n.d.	n.d.
2013	2,536	1,149	3,685	4,577	2,876	7,453	n.d.	n.d.	n.d.
2014	2,145	1,605	3,750	4,209	3,032	7,241	1,037	3,107	4,144
2015	1,752	1,940	3,692	4,294	3,644	7,938	758	4,147	4,905
Total	9,015	5,119	14,134	17,442	11,542	28,984	1,795	7,254	9,049

Fuente: ENAHO 2012-2015

En ese sentido, para la construcción del grupo contrafactual se tienen disponibles 9,015 hogares para el caso de Pensión 65; 17,442 para el grupo de control de Juntos; y 1,795 para Qali Warma. Trabajando con dichas muestras se procedió finalmente a realizar el ejercicio de optimización utilizando “*Entropy Balancing*” para encontrar los ponderadores que aseguran el balance en los dos primeros momentos (media y varianza) en las covariables utilizadas para construir el índice de pobreza del SISFOH.

5.2.2. Descripción e interpretación de las estimaciones

En la [Tabla 11](#) se aprecian los valores de las covariables en cada una de las muestras utilizadas (una por programa social) antes y después de aplicar la ponderación que asegura el balance. Tal como se justificó anteriormente, la composición de los grupos contrafactuales de cada programa social no presenta diferencias amplias en sus características con respecto a los hogares del grupo de tratamiento; así se aprecia, por ejemplo en el caso del Programa Juntos que el número de artefactos promedio poseídos en los hogares tratados es de 2.4, mientras que en el grupo contrafactual es de 3.8; el 43% de los hogares usuarios de Juntos cuentan con licuadora y el 60% de los no beneficiados cuentan con una; entre otras características que pueden ser observadas en la misma Tabla. En ese sentido, en la muestra utilizada que incluye la población objetivo de cada uno de los programas sociales, el grupo de tratamiento no presenta excesivos desbalances con el grupo de contrafactual en ninguno de los casos, por lo que las potenciales limitaciones del uso de “*Entropy Balancing*” son superadas.

Sin embargo, las diferencias existentes entre los grupos de comparación para cada programa social sí son significativas, siempre a favor de los hogares no usuarios porque, en promedio, no son lo suficientemente pobres como para ser calificados como pobres extremos por parte del SISFOH. Por este motivo, se aplicó “*Entropy Balancing*” para obtener los ponderadores del grupo contrafactual que permitan balancear la media y la varianza de las covariables clave en la focalización de cada uno de los programas. Como se puede observar en el bloque de indicadores de media y varianza, luego de la ponderación estos son semejantes para los grupos de tratamiento y de control en el caso de cada programa social, quedando en evidencia las ventajas y la eficacia de esta metodología para identificar posteriormente el efecto tratamiento.

Tabla 11: Balance de covariables utilizando “Entropy Balancing” para cada programa social

PENSIÓN 65	Sin ponderar (original)				Ponderado			
	Tratados		Contrafactual		Tratados		Contrafactual	
	media	varianza	media	varianza	media	varianza	media	varianza
Covariables: características del hogar								
N° de artefactos	1.742	2.531	2.702	5.879	1.742	2.531	1.742	2.532
Cuenta con refrigeradora/ congeladora	0.029	0.028	0.150	0.128	0.029	0.028	0.029	0.028
Cuenta con cocina a gas	0.383	0.236	0.435	0.246	0.383	0.236	0.383	0.236
Cuenta con licuadora	0.101	0.091	0.248	0.187	0.101	0.091	0.101	0.091
Usa combustible sólido	0.879	0.107	0.806	0.156	0.879	0.107	0.879	0.107
Presencia de piso de tierra	0.859	0.121	0.658	0.225	0.859	0.121	0.859	0.121
Presencia de techo que no es de concreto	0.992	0.008	0.957	0.041	0.992	0.008	0.992	0.008
Presencia de servicio higiénico conectado a red pública	0.143	0.123	0.168	0.140	0.143	0.123	0.143	0.123
Presencia de red de electricidad conectada a red pública	0.725	0.199	0.699	0.211	0.725	0.199	0.725	0.199
Covariables: otras características								
Años de educación del adulto mayor	1.749	5.524	2.906	12.680	1.749	5.524	1.749	5.531
Edad del adulto mayor	76.260	44.730	74.370	56.640	76.260	44.730	76.260	44.730

JUNTOS	Sin ponderar (original)				Ponderado			
	Tratados		Contrafactual		Tratados		Contrafactual	
	media	varianza	media	varianza	media	varianza	media	varianza
Covariables: características del hogar								
N° de artefactos	2.433	2.880	3.823	6.355	2.433	2.880	2.433	2.880
Cuenta con refrigeradora/ congeladora	0.033	0.032	0.228	0.176	0.033	0.032	0.033	0.032
Cuenta con cocina a gas	0.166	0.139	0.391	0.238	0.166	0.139	0.166	0.139
Cuenta con licuadora	0.436	0.246	0.601	0.240	0.436	0.246	0.436	0.246
Usa combustible sólido	0.935	0.061	0.737	0.194	0.935	0.061	0.935	0.061
Presencia de piso de tierra	0.826	0.144	0.550	0.248	0.826	0.144	0.826	0.144
Presencia de techo que no es de concreto	0.996	0.005	0.951	0.047	0.996	0.005	0.996	0.005
Presencia de servicio higiénico conectado a red pública	0.117	0.103	0.180	0.148	0.117	0.103	0.117	0.103
Presencia de red de electricidad conectada a red pública	0.697	0.211	0.753	0.186	0.697	0.211	0.697	0.211
Máximo nivel educativo en el hogar (en años)	8.374	11.010	9.815	12.490	8.374	11.010	8.374	11.010
Covariables: otras características								
N° de niños de 0 a 3 años	0.401	0.383	0.412	0.377	0.401	0.383	0.401	0.383
N° de niños de 4 a 14 años	1.781	1.517	1.313	1.309	1.781	1.517	1.781	1.517
N° de adolescentes de 15 a 19 años	0.685	0.602	0.620	0.543	0.685	0.602	0.685	0.602

QALI WARMA	Sin ponderar (original)				Ponderado			
	Tratados		Contrafactual		Tratados		Contrafactual	
	media	varianza	media	varianza	media	varianza	media	varianza
Covariables: características del hogar								
N° de artefactos	3.040	4.410	3.702	6.941	3.040	4.410	3.040	4.410
Cuenta con refrigeradora/ congeladora	0.127	0.111	0.239	0.182	0.127	0.111	0.127	0.111
Cuenta con cocina a gas	0.585	0.243	0.602	0.240	0.585	0.243	0.585	0.243
Cuenta con licuadora	0.261	0.193	0.369	0.233	0.261	0.193	0.261	0.193
Usa combustible sólido	0.830	0.142	0.714	0.204	0.830	0.142	0.830	0.142
Presencia de piso de tierra	0.678	0.218	0.555	0.247	0.678	0.218	0.679	0.218
Presencia de techo que no es de concreto	0.978	0.022	0.945	0.052	0.978	0.022	0.978	0.022
Presencia de servicio higiénico conectado a red pública	0.147	0.125	0.162	0.136	0.147	0.125	0.146	0.125
Presencia de red de electricidad conectada a red pública	0.733	0.196	0.732	0.196	0.733	0.196	0.733	0.196
Máximo nivel educativo en el hogar (en años)	8.669	13.100	9.266	14.350	8.669	13.100	8.670	13.100

Fuente: Estimaciones propias con datos de la ENAHO 2012-2015.

Al habernos asegurado previamente de la existencia de balance en las covariables de los hogares de tratamiento y control, se procedió a estimar el efecto tratamiento utilizando la especificación (3) presentada en la Sección 4 mediante un modelo de probabilidad lineal (MPL) con observaciones ponderadas por los pesos resultantes de aplicar el algoritmo de *Entropy Balancing*: $Y_i = \alpha + \beta_1 T_{ik} + u_i$. Los estimados de α y β se presentan en la [Tabla 12](#)^{41, 42}.

Tabla 12: Estimadores del impacto sobre indicadores de bienestar económico subjetivo para cada programa social. Modelo lineal con ponderadores de Entropy Balancing

	(1) Vive bien con sus ingresos	(2) Mejoró nivel de vida - hogar	(3) Mejoró nivel de vida - comunidad	(4) Logra ahorrar	(5) Considera tener ingresos inestables
PENSIÓN 65					
Trat (beta)	0.169*** (0.010)	0.063*** (0.005)	0.017** (0.008)	0.009** (0.004)	-0.192*** (0.010)
Constante (alfa)	0.629*** (0.008)	0.049*** (0.003)	0.168*** (0.006)	0.044*** (0.003)	0.489*** (0.008)
N° obs.	13,821	13,821	13,821	13,821	13,821
JUNTOS					
Trat (beta)	0.074*** (0.007)	0.040*** (0.006)	0.022*** (0.007)	-0.008** (0.004)	-0.032*** (0.008)
Constante (alfa)	0.724*** (0.006)	0.127*** (0.004)	0.205*** (0.006)	0.062*** (0.003)	0.378*** (0.007)
N° obs.	28,612	28,612	28,612	28,612	28,612
QALI WARMA					
Trat (beta)	0.024* (0.014)	0.021* (0.011)	-0.015 (0.013)	-0.016* (0.008)	0.000 (0.015)
Constante (alfa)	0.744*** (0.013)	0.145*** (0.010)	0.225*** (0.012)	0.078*** (0.008)	0.343*** (0.014)
N° obs.	8,937	8,937	8,937	8,937	8,937

Fuente: Estimaciones propias con datos de la ENAHO 2012-2015 (2014-2015 para el caso de Qali Warma) Errores estándar entre paréntesis
*** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.10

⁴¹ En la Tabla A-1 del Anexo se presentan los impactos obtenidos aplicando la metodología de Propensity Score Matching con el vecino más cercano, los cuales son semejantes a los presentados en la Tabla 12. Sin embargo, tal como muestra el Gráfico A-3 del Anexo, existe un nivel de diferencia entre las distribuciones de los Propensity Score de los grupos de comparación, dejando en evidencia que el balance obtenido con PSM no es tan cercano como el que arroja *Entropy Balancing*, por lo que los resultados de las regresiones usando los ponderadores de PSM se podrían encontrar influidos por la especificación del modelo usado para identificar el impacto. Además, a diferencia de *Entropy Balancing*, PSM descarta observaciones en el análisis, pudiendo generar distorsiones en los estimadores de interés, por no utilizar toda la información disponible.

⁴² En la Tabla A-2 del Anexo se presentan los efectos marginales obtenidos con la estimación de los coeficientes de la ecuación (3) utilizando un modelo Probit. El valor de los efectos marginales resulta ser muy semejante a los coeficientes obtenidos con la regresión lineal, es decir que los resultados se mantienen tanto cualitativamente como en magnitud, dejando en evidencia la independencia de los resultados de la especificación del modelo cuando se pondera por los pesos identificados con la técnica de *Entropy Balancing*.

Los resultados muestran que los programas Pensión 65 y Juntos tienen impacto positivo (EPT) sobre las variables de bienestar económico subjetivo (buen nivel de vida, percibe que mejoró hogar, percibe que mejoró comunidad), así como sobre las variables de percepción de comportamiento de los ingresos (percibe que logra ahorrar y percibe que sus ingresos son inestables). Por otro lado, Qali Warma solamente tiene impacto positivo (aunque muy modesto) sobre las variables de percepción de buen vivir, y mejora del nivel de vida durante el último año.

En particular sobre Pensión 65, el efecto de mayor magnitud se presenta sobre la variable de percepción de buen nivel de vida que alcanza un valor aproximado de 0.169 el cual es considerable. Esto significa que ser usuario del programa incrementa la probabilidad de percibir un buen vivir en cerca de 17 puntos porcentuales. Asimismo, recibir la pensión no contributiva incrementa la probabilidad de percepción de mejora del nivel de vida en el hogar durante el último año en 6.3 puntos porcentuales, el cual es un efecto importante si tenemos en cuenta que en el grupo de control solo el 5% de hogares sintieron una mejora en su nivel de vida. También, gracias a este programa, una mayor proporción de adultos mayores usuarios perciben que pueden ahorrar (aunque el efecto es muy modesto) y que sus ingresos ya no son inestables; pues mientras que en el grupo de control cerca del 50% de los hogares con adultos mayores afirmaban que sus ingresos eran inestables, dicho porcentaje solo alcanza un valor cercano a 30% en el grupo de tratamiento⁴³.

Respecto al programa de transferencias condicionadas Juntos, los efectos cualitativos son casi los mismos que existen para Pensión 65, aunque de menor magnitud con excepción del caso de la variable de percepción de la mejora de comunidad. Eso significa que ser usuario de Juntos incrementa la probabilidad de percibir vivir bien, de haber mejorado el nivel de vida en el hogar y la comunidad durante el último año, y reduce la percepción de inestabilidad en los ingresos hasta en 3.2 puntos porcentuales. Sin embargo, se ha identificado que en comparación del grupo contrafactual, los usuarios de Juntos perciben con menor probabilidad (aunque de solo 0.8 puntos porcentuales) que logran ahorrar⁴⁴.

Sobre el programa de alimentación escolar Qali Warma, los efectos encontrados no son significativos a excepción de los modestos impactos asociados a las dos primeras

⁴³ Cifra obtenida restando 0.489-0.192.

⁴⁴ Este efecto aparentemente contraintuitivo podría encontrar explicación por ejemplo porque la persona que contestó la pregunta no es usuaria directa del programa, por lo cual no estaría experimentando una mejora en los ahorros globales del hogar. Posteriormente analizaremos si este resultado se mantiene cuando controlamos la regresión incluyendo un indicador de que la persona que responde la encuesta es también la que recibe el beneficio social.

variables de la tabla. Esta percepción se puede explicar porque Qali Warma no brinda una transferencia monetaria, por lo que no implica una mejora económica directa para el hogar, aunque sí, en cierta medida, sobre su calidad de vida en un sentido más general (expresado en la mejora del indicador de mejora del nivel de vida durante el último año) porque permite contar con alimentos para los niños del hogar que asisten a clases. Asimismo, al ser el jefe de hogar o su cónyuge la persona que, por lo general, contesta el cuestionario, el efecto positivo encontrado estaría reflejando la valoración de los progenitores sobre la mejor situación de alimentación de sus niños, aunque, aparentemente, el ofrecimiento de alimentos no desemboque en un ahorro monetario según su percepción.

Si comparamos los efectos identificados sobre las variables de bienestar económico subjetivo, en particular de los programas Pensión 65 y Juntos, se aprecia que los impactos del programa dirigido a los adultos mayores en pobreza extrema son mucho mayores que los asociados al Programa Juntos. Estas diferencias se podrían explicar según algunas hipótesis no excluyentes: i) el Programa Pensión 65 tiene menor tiempo de implementación (aproximadamente 3 años a nivel nacional) y está dirigido a un público objetivo históricamente excluido de los programas sociales focalizados a diferencia de Juntos, por lo que sus usuarios estarían percibiendo un importante cambio estructural sus condiciones y calidad de vida recientemente. ii) Si bien los efectos de Juntos también son positivos, estos serían de menor magnitud probablemente porque la sensación de mejora de bienestar de sus usuarios se habría reducido o disipado por haber experimentado el proceso de adaptación hedónica al haber recibido el beneficio durante mucho tiempo. Y, finalmente, iii) las respuestas de percepción de bienestar subjetivo en la ENAHO son expresadas por el jefe o cualquier otra persona mayor de edad del hogar, y en el caso de Juntos en menos de la mitad los hogares usuarios, responde la beneficiaria directamente al cuestionario; mientras que en los hogares beneficiarios de Pensión 65, en el 80% de los casos es el mismo adulto mayor usuario quien responde el cuestionario de percepción subjetiva. Tener en cuenta esto es importante porque el usuario directo es quien tendría una mejor percepción de la mejora en su calidad de vida y en la estabilidad de sus ingresos en comparación a lo que percibiría otro miembro del hogar. Así, ya que la mayoría de entrevistados en hogares Pensión 65 son los beneficiarios directos, un mayor porcentaje de las respuestas asociadas a estos hogares serían alentadoras; mientras que en el caso de Juntos no podría capturarse adecuadamente la percepción de mejora de la usuaria al ser otro miembro el que responde directamente al cuestionario. Sin embargo, aunque el

entrevistado sea una persona distinta del usuario, en promedio para ambos programas sociales se encontraron efectos positivos, lo que reflejaría que los otros miembros también estarían percibiendo mejoras en la calidad de vida del hogar gracias a los programas, pero posiblemente en menor medida.

Con el objetivo de discutir y evaluar el aporte de otras variables sobre el testimonio de mejora del bienestar económico subjetivo de los hogares, tales como la respuesta proveniente del mismo usuario o el tiempo en el cual se ha sido beneficiario del programa, a continuación se presentarán los efectos tratamiento, y de otras covariables, resultantes de aplicar la estimación en el modelo extendido presentado en la ecuación (4) de la Sección 4, es decir: $Y_i = \lambda + \delta T_{ik} + \theta U_{ik} + \eta_1 A_i + \eta_2 A_i^2 + \gamma T_{ik} D_i + \varphi E_j + \rho X_i + u_i$

De acuerdo a esta ecuación, el coeficiente θ representa el posible efecto adicional sobre el reporte de bienestar del hogar, cuando la persona que brinda el testimonio es la que recibe el programa social focalizado directamente⁴⁵. Por otro lado, η_1 identificará si existe un efecto (positivo o negativo) de ser usuario del programa bajo análisis durante más tiempo (medido en número de meses); mientras que η_2 , que acompaña al número de meses al cuadrado, informará si el efecto del tiempo es creciente o decreciente a medida que aumentan los meses⁴⁶. Luego, γ es el coeficiente que acompaña a la interacción de las dummies de varios programas sociales, capturando el efecto adicional sobre el bienestar cuando el hogar accede a otro programa en simultáneo. Finalmente φ es el coeficiente que acompaña al indicador de la tasa de acceso de programas sociales en el entorno (distrito) del hogar "i", como un indicador aproximado de la existencia del Efecto Túnel en las comunidades rurales del Perú.

Los coeficientes obtenidos con esta especificación completa para los programas Pensión 65, Juntos y Qali Warma se encuentran reportados en las [Tablas 13-1, 13-2 y 13-3](#) respectivamente⁴⁷. Estas tablas presentan todos los coeficientes del modelo (a

⁴⁵ Este coeficiente solo se incluirá en las especificaciones para evaluar los resultados de los programas Pensión 65 y Juntos, en los cuales un porcentaje importante de los beneficiarios son los que respondieron a la pregunta directamente (80% y 45%, respectivamente). Para el caso del Programa Qali Warma no es posible obtener esta variable, ya que la ENAHO solicita que la pregunta sea respondida por el Jefe del Hogar o un miembro mayor de 18 años, quienes evidentemente no son los usuarios directos del Programa de Desayunos Escolares.

⁴⁶ Para el caso de Qali Warma tampoco será posible reportar el efecto del tiempo de ser usuario del programa, pues dicha variable no se encuentra disponible en los cuestionarios de la ENAHO para todos los programas alimentarios.

⁴⁷ En las Tablas A-3.1, A-3.2 y A-3.3 del Anexo se reportan las tablas equivalentes a las 13-1, 13-2 y 13-3 pero reportando los efectos marginales resultantes de aplicar un modelo probit bajo las mismas especificaciones. Se aprecia que la magnitud de los coeficientes es muy semejante para todos los casos, así como los resultados cualitativos, dejando en claro nuevamente la robustez y consistencia de los

excepción de los que acompañan a las covariables de balance incluidas en el vector “X”) para cada una de las cinco variables dependientes que miden el bienestar económico autoreportado bajo análisis. Además, se presentan dos columnas para cada variable, las cuales se diferencian en su reporte del coeficiente γ por haber incluido interacciones distintas de acceso simultáneo a dos programas sociales.

Para el programa Pensión 65, el primer resultado que se observa en la [Tabla 13-1](#) es que existe una pequeña reducción en la magnitud del efecto tratamiento para todas las variables, en comparación al que se reportó en el modelo simple (sin covariables ni controles adicionales). Este resultado sería consecuencia de la inclusión de un mayor número de variables exógenas en el modelo, pero, a pesar de ello, los efectos tratamiento identificados continúan siendo significativos, manteniéndose las conclusiones cualitativas presentadas anteriormente, es decir que Pensión 65 sí ha logrado tener un efecto positivo sobre la percepción de la mejora económica y de nivel de vida de los hogares rurales que acceden al mismo. También, el efecto sobre la probabilidad de percibir mejoras en el nivel de vida del hogar durante el último año y la percepción de ahorro se incrementan cuando la persona que responde el cuestionario es el usuario directo del programa; así, por ejemplo, la probabilidad de percibir mejora en el nivel de vida aumenta aproximadamente en 4 puntos porcentuales; mientras que la sensación de tener capacidad de ahorro se incrementaría en 2.3 puntos porcentuales en los hogares usuarios de Pensión 65 en los que respondió el beneficiario, dejando evidencia de que, para el caso de algunos indicadores, los usuarios directos son los que tienen una mejor percepción.

Por otro lado, ser usuario de Pensión 65 por más tiempo, solo incrementaría la probabilidad de percibir vivir mejor con los ingresos de su hogar en 0.9 puntos porcentuales por cada mes adicional, a una tasa creciente muy modesta. La tasa de percepción de ingresos inestables en el hogar también se reduce en aproximadamente 1.1 puntos porcentuales en los hogares de Pensión 65 por cada mes adicional de ser usuario, por lo que afirmamos que esta transferencia sí es considerada como un apoyo económico que ayuda a estabilizar los ingresos del hogar, los cuales suelen ser muy volátiles en ámbitos rurales por la naturaleza de las actividades económicas predominantes (agricultura, ganadería) cuyo éxito depende del buen tiempo climático. Sin embargo, un resultado inesperado es que la tasa de percepción de lograr ahorrar se reduce en 0.3 puntos porcentuales por cada mes adicional de haber sido usuario del programa. Si bien, este efecto es ínfimo, existe y podría verse explicado porque todo el

estimadores obtenidos al aplicar regresiones con diversas especificaciones utilizando los ponderadores obtenidos con *Entropy Balancing*.

ingreso adicional es gastado, consumido o invertido por el adulto mayor o su familia; no obstante, para tener más elementos que permitan validar esta hipótesis, sería necesario hacer una investigación con preguntas de mayor profundidad.

Respecto al acceso simultáneo a varios programas sociales, los hogares que son usuarios de Pensión 65 y Juntos o algún programa alimentario en simultáneo, no experimentan un efecto adicional sobre su percepción de bienestar; probablemente porque que la pensión sea el servicio más valorado que reciben, mientras que otros no constituirían un aporte significativo para ellos. Finalmente, si es que el porcentaje de adultos mayores que son usuarios en el distrito de residencia se incrementa en 10 puntos porcentuales, entonces la sensación bienestar expresada con la variable de vivir bien con sus ingresos se reduciría en un punto porcentual, poniendo en alerta la posibilidad de que los hogares con adultos mayores podrían reducir la sensación de mejora en su condición cuando observan que otros similares también tienen el beneficio. Esto podría ocurrir como consecuencia de la pérdida de sensación de exclusividad de recibir el beneficio en la comunidad, en línea con la hipótesis del bienestar relativo, presentada en la sección de marco teórico, según la cual los individuos evalúan su condición de acuerdo al contexto social en el que viven, cuando el rico se siente pobre en un vecindario en el que sus vecinos se enriquecen, o el pobre es rico cuando su comunidad cae en desgracia. Sin embargo, cuando el hogar con adultos mayores se encuentra en una comunidad con más usuarios de Juntos o de Qali Warma existe un pequeño efecto positivo sobre su percepción de vivir bien con sus ingresos y de mejora del nivel de vida de su comunidad, lo cual reflejaría que existe empatía con las madres y niños de su entorno.

Tabla 13-1: Pensión 65 – Estimación del impacto sobre bienestar económico subjetivo considerando el acceso a otros programas sociales en el hogar y en la comunidad – Modelo lineal ponderado con Entropy Balancing

PENSIÓN 65	Vive bien con sus ingresos		Mejoró nivel de vida - hogar		Mejoró nivel de vida - comunidad		Logra ahorrar		Considera tener ingresos inestables	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Sobre el programa										
Hogar tratado	0.105*** (0.017)	0.118*** (0.017)	0.051*** (0.011)	0.050*** (0.011)	0.048*** (0.016)	0.050*** (0.016)	0.004 (0.009)	0.002 (0.009)	-0.117*** (0.018)	-0.116*** (0.019)
Usuario reporta	0.019 (0.021)	0.014 (0.021)	0.040** (0.016)	0.039** (0.016)	-0.023 (0.021)	-0.024 (0.020)	0.023** (0.012)	0.024** (0.012)	-0.005 (0.024)	-0.006 (0.024)
N° de meses como usuario	0.009*** (0.002)	0.009*** (0.002)	-0.001 (0.002)	-0.001 (0.002)	-0.001 (0.002)	-0.001 (0.002)	-0.003** (0.001)	-0.003** (0.001)	-0.011*** (0.003)	-0.011*** (0.003)
N° de meses como usuario^2	-0.000*** (0.000)	-0.000*** (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	0.000** (0.000)	0.000** (0.000)	0.000*** (0.000)	0.000*** (0.000)
Programas en simultáneo										
P65 + Juntos	0.014 (0.017)		0.016 (0.015)		0.013 (0.018)		-0.005 (0.010)		0.012 (0.020)	
P65 + alimentario		-0.026* (0.014)		0.016 (0.012)		0.005 (0.014)		0.002 (0.008)		0.007 (0.016)
Entorno										
% de AM con P65	-0.001** (0.000)	-0.001** (0.000)	-0.000* (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.001*** (0.000)	0.000** (0.000)	0.000** (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)
% de hogares con Juntos	0.001** (0.000)	0.001** (0.000)	0.000* (0.000)	0.000* (0.000)	0.001*** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)
% de escolares que reciben QW	0.000** (0.000)	0.000** (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000*** (0.000)	-0.000*** (0.000)	-0.000** (0.000)	-0.000** (0.000)
Constant	0.448*** (0.103)	0.449*** (0.103)	0.079 (0.060)	0.077 (0.060)	0.326*** (0.084)	0.324*** (0.084)	-0.036 (0.046)	-0.035 (0.046)	0.810*** (0.100)	0.809*** (0.100)
Incluye controles "X"	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
N° obs.	13,801	13,801	13,801	13,801	13,801	13,801	13,801	13,801	13,801	13,801
R-squared	0.090	0.090	0.034	0.034	0.028	0.028	0.016	0.016	0.099	0.099

Fuente: Estimaciones propias con datos de la ENAHO 2012-2015

*** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.1

Tabla 13-2: Juntos – Estimación del impacto sobre bienestar económico subjetivo considerando el acceso a otros programas sociales en el hogar y en la comunidad – Modelo lineal ponderado con Entropy Balancing

JUNTOS	Vive bien con sus ingresos		Mejóro nivel de vida - hogar		Mejóro nivel de vida - comunidad		Logra ahorrar		Considera tener ingresos inestables	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Sobre el programa										
Hogar tratado	0.057*** (0.009)	0.042*** (0.012)	0.051*** (0.007)	0.023** (0.009)	0.026*** (0.009)	0.016 (0.012)	-0.008* (0.005)	-0.013** (0.006)	-0.018* (0.010)	-0.013 (0.013)
Usuario reporta	0.030 (0.020)	0.029 (0.020)	-0.024 (0.019)	-0.024 (0.019)	-0.043** (0.021)	-0.043** (0.021)	0.004 (0.012)	0.004 (0.012)	-0.014 (0.024)	-0.013 (0.024)
N° de meses como usuario	-0.002 (0.002)	-0.002 (0.002)	0.001 (0.002)	0.001 (0.002)	0.002 (0.002)	0.002 (0.002)	-0.001 (0.001)	-0.001 (0.001)	-0.005* (0.003)	-0.005* (0.003)
N° de meses como usuario^2	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000** (0.000)	0.000** (0.000)
Programas en simultáneo										
Juntos+ P65	0.034** (0.017)		-0.028* (0.015)		-0.012 (0.018)		0.002 (0.010)		-0.052*** (0.020)	
Juntos + alimentario		0.021** (0.010)		0.034*** (0.009)		0.011 (0.010)		0.007 (0.005)		-0.011 (0.012)
Entorno										
% de hogares con Juntos	0.000* (0.000)	0.000* (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.001*** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.001*** (0.000)	0.001*** (0.000)
% de AM con P65	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000** (0.000)	-0.000** (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.001*** (0.000)
% de escolares que reciben QW	0.000** (0.000)	0.000** (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.001*** (0.000)
Constant	0.592*** (0.053)	0.594*** (0.053)	0.152*** (0.043)	0.155*** (0.043)	0.277*** (0.052)	0.278*** (0.052)	0.100*** (0.025)	0.101*** (0.025)	0.664*** (0.055)	0.663*** (0.055)
Incluye controles "X"	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
N° obs.	28,412	28,412	28,412	28,412	28,412	28,412	28,412	28,412	28,412	28,412
R-squared	0.033	0.033	0.027	0.027	0.017	0.017	0.013	0.013	0.044	0.044

Fuente: Estimaciones propias con datos de la ENAHO 2012-2015

*** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.1

Tabla 13-3: Qali-Warma – Estimación del impacto sobre bienestar económico subjetivo considerando el acceso a otros programas sociales en el hogar y en la comunidad – Modelo lineal ponderado con Entropy Balancing

QALI WARMA	Vive bien con sus ingresos		Mejóro nivel de vida - hogar		Mejóro nivel de vida - comunidad		Logra ahorrar		Considera tener ingresos inestables	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Sobre el programa										
Hogar tratado	0.019 (0.014)	-0.019 (0.015)	0.025** (0.011)	0.004 (0.012)	-0.017 (0.013)	-0.022 (0.015)	-0.014* (0.008)	-0.016* (0.010)	0.008 (0.015)	0.010 (0.016)
Programas en simultáneo										
QW + P65	0.021 (0.024)		-0.042** (0.019)		-0.012 (0.023)		-0.017 (0.011)		-0.040 (0.027)	
QW + Juntos		0.074*** (0.015)		0.035*** (0.012)		0.009 (0.014)		0.002 (0.009)		-0.008 (0.016)
Entorno										
% de escolares que reciben QW	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.001* (0.000)	-0.001* (0.000)
% de hogares con Juntos	0.000 (0.001)	-0.000 (0.001)	0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	0.001 (0.001)	0.001 (0.001)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.001 (0.001)	0.001 (0.001)
% de AM con P65	0.001 (0.000)	0.001 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)
Constant	0.857*** (0.070)	0.877*** (0.070)	0.140** (0.058)	0.150*** (0.058)	0.128** (0.064)	0.130** (0.064)	0.206*** (0.056)	0.207*** (0.056)	0.804*** (0.082)	0.802*** (0.082)
Incluye controles "X"	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
N° obs.	8,829	8,829	8,829	8,829	8,829	8,829	8,829	8,829	8,829	8,829
R-squared	0.048	0.051	0.039	0.039	0.025	0.025	0.027	0.027	0.072	0.072

Fuente: Estimaciones propias con datos de la ENAHO 2014-2015

*** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.1

La [Tabla 13-2](#) reporta los resultados identificados para el Programa Juntos. Los efectos del programa resultan ser robustos, pues la significancia de los coeficientes de la variable de tratamiento, obtenidos con el modelo completo, se mantiene. Por otro lado, si la mujer usuaria es la que brinda su apreciación sobre el bienestar, no existe un efecto adicional en comparación a los casos en los que responde otro miembro del hogar, a excepción de la variable de percepción de mejora de vida de la comunidad, sobre la cual el efecto es negativo en 4.3 puntos porcentuales.

Tal como se había previsto, debido a que el Programa Juntos es uno de amplia cobertura en las comunidades rurales y se implementa hace varios años, tener más tiempo como usuario no aporta ninguna mejora en la sensación de bienestar de los hogares, según diferentes indicadores, porque ya habrían experimentado el fenómeno conocido como la adaptación hedónica, según el cual los individuos se adaptan a la mejora de su condición económica, percibiéndola como normal al cabo de un tiempo. No obstante, de acuerdo a los resultados, tener 10 meses más en el programa sí estaría reduciendo en 5 puntos porcentuales la tasa de percepción de inestabilidad en los ingresos, lo cual sería un indicador de que si bien los hogares no se sienten mucho mejor con más tiempo en el programa, sí perciben mejor estabilidad económica.

Cuando los hogares reciben Juntos en simultáneo con Pensión 65 o algún programa alimentario, existiría un efecto adicional sobre su percepción de buen nivel de vida con sus ingresos, así como sobre la mejora del nivel de vida de su hogar durante el último año. Por ejemplo, ser usuario de Juntos y un programa alimentario elevaría en 3.4 puntos porcentuales adicionales la probabilidad de que el hogar manifieste que su hogar mejoró su nivel de vida. Asimismo, en un hogar que accede a Juntos y Pensión 65 en simultáneo se reduce en 5.2 puntos porcentuales adicionales la probabilidad de considerar tener ingresos inestables, al tratarse de dos fuentes de transferencias monetarias periódicas para el hogar; no ocurriendo ningún efecto adicional cuando se recibe algún programa alimentario en simultáneo, porque no constituirían un ahorro significativo que permita reducir la inestabilidad de los ingresos en el hogar.

Finalmente, cuando una mayor proporción de hogares de la comunidad acceden a Juntos, los hogares con mujeres gestantes o con niños en edad escolar (menores a 19 años) perciben una mejora en el nivel de vida de su comunidad en un punto porcentual, cuando la tasa de acceso de su entorno aumenta en 10 puntos porcentuales. En este sentido, los hogares con estas características sentirían interés por el bienestar del resto de mujeres de su grupo de referencia, generando la presencia del Efecto Túnel según el cual el bienestar de un individuo mejora cuando el de su entorno lo hace.

Finalmente, en la [Tabla 13-3](#) se presentan los resultados del impacto del Programa Qali Warma sobre el bienestar económico subjetivo de los hogares que cuentan con niños que asisten a escuelas públicas de nivel inicial o primaria. En general, al igual que en la [Tabla 11](#), los efectos identificados son muy pequeños. Para el caso de la variable “vive bien con sus ingresos” se pierde la significancia del coeficiente del indicador de tratamiento al haber incluido un mayor número de covariables, por lo que se concluye que dicho efecto no sería muy robusto. Sin embargo, el coeficiente de la variable “mejoró el nivel de vida de su hogar durante el último año” sí se mantiene (solamente en la columna 1) y es igual a 4.2 puntos porcentuales.

Cuando el hogar recibe Qali Warma en simultáneo con Juntos existe un efecto adicional significativo de 7.4 y 3.5 puntos porcentuales para las variables de “vive bien con sus ingresos” y “mejoró el nivel de vida de su hogar” respectivamente. Esto significa que en los hogares con niños que reciben Qali Warma y con madres usuarias de Juntos se incrementa considerablemente la probabilidad de percibir mejoras en su calidad de vida, porque se tienen mayores ingresos, y los niños se encontrarán mejor alimentados. Sin embargo, el efecto positivo identificado parece estar más asociado al programa Juntos porque el coeficiente independiente de Qali Warma no es significativo.

Para culminar, en los hogares rurales que cuentan con niños en edad escolar de nivel inicial o primaria no se incrementa la probabilidad de percibir subjetivamente mejoras económicas cuando una mayor proporción de la población estudiantil de la comunidad accede a los desayunos escolares. Esto podría deberse a que el beneficio que ofrece este programa no está asociado directamente a mejoras en el nivel de vida o riqueza en los hogares, por lo que, de existir una mejora cualitativa en la calidad de vida de un hogar, esta no sería fácilmente perceptible para el resto. Además, también habría que considerar el hecho de que los programas de desayunos escolares suelen ser de carácter universal y se han ofrecido durante muchos años consecutivos, por lo que la introducción del mismo ya no representaría un cambio importante sobre la percepción de bienestar de la población que experimentaría la llamada adaptación hedónica.

5.2.3. Análisis de robustez de las estimaciones mediante Diff-Diff:

Debido a que las apreciaciones y percepciones sobre el bienestar económico (nuestras variables de resultado de interés) pueden encontrarse influidas por características no observables de las personas entrevistadas, entonces, los resultados obtenidos con las estimaciones previas podrían presentar sesgos⁴⁸. Tal como se discutió en la sección anterior, una manera de enfrentar esta posible fuente de sesgo consiste en eliminar estas características no observables del término de error de la ecuación (6), para lo cual resulta idónea la metodología de Diferencias en Diferencias (Diff-Diff).

Afortunadamente, la ENAHO cuenta con una muestra de hogares de naturaleza panel para el período 2012-2015, la cual posee un nivel de inferencia por ámbito (urbano y rural) a nivel nacional. Así, para realizar la estimación Diff-Diff consideraremos a los hogares rurales que fueron entrevistados en el año 2012 y, también, fueron entrevistados al menos una vez más durante el período 2013-2015. Teniendo en cuenta estos detalles, la muestra resultante para cada programa analizado se presenta en la [Tabla 14](#) a continuación:

Tabla 14: Muestra de panel con hogares rurales (2012-2015) cuyo informante fue el mismo en las rondas de la encuesta

	N° de hogares		
	Control	Tratamiento	Total
Pensión 65	469	367	836
Juntos	1,055	773	1,828
Qali - Warma	1,173	803	1,976

Fuente: ENAHO 2012- 2015

Para el caso del programa Pensión 65 se considerarán los datos del año 2012 como línea de base, y se supondrá que comenzó su implementación desde el año 2013, pues a partir de dicho año se llevó a cabo una importante expansión de la cobertura de este programa a nivel nacional⁴⁹. Respecto al programa social focalizado Juntos, el año 2012 será definido como la línea de base y también, para este ejercicio, se hará el supuesto de que fue implementado a partir del año 2013 en adelante, pues desde dicha fecha se

⁴⁸ Sin embargo, recordar que las variables no observables (como la personalidad, la extroversión, sentido de pesimismo con la vida, etc.) no tienen influencia alguna sobre la probabilidad de pertenecer a los grupos de control o tratamiento porque la asignación de los hogares a dichos grupos fue realizada por el SISFOH sobre la base de un índice que considera las características socioeconómicas observables.

⁴⁹ La cobertura del Programa Pensión 65 a nivel nacional experimentó una fuerte expansión durante este período, pues a agosto de 2012 (el año en el que comenzó a implementarse) contó con un total de 173,891 usuarios de acuerdo a los registros del MIDIS, y a finales del año 2013 el número de usuarios fue de 306,298, experimentando así un notable incremento de 76% en su número de usuarios en solo un año.

experimentó un crecimiento importante en el número de usuarios en muchas regiones del país, producto del impulso de la política de desarrollo e inclusión social implementada durante el gobierno del quinquenio 2011-2016⁵⁰. Finalmente, para el caso de Qali Warma también se tomará al año 2012 como la línea de base, y se considerará que su implementación comenzó desde el año 2014 al tratarse de un programa social de reciente creación y consolidado a partir de dicho año⁵¹. Cabe resaltar que, para cada uno de los programas sociales analizados, las muestras panel utilizadas están conformadas solo por aquellos hogares que cuentan con la población objetivo para cada caso de acuerdo a la información mostrada en la [Tabla 7](#) de la Sección 4.

Con relación al supuesto de la existencia de una tendencia promedio de las variables de resultado para los grupos de tratamiento y control en el período bajo análisis, no resulta posible verificar su cumplimiento, pues el panel de hogares disponible es de muy corta duración (cuatro años) y no existen muchos datos previos al momento en el cual se asumió el inicio de la implementación de los programas que permitan visualizar la existencia de dichas tendencias. Para superar en alguna medida este inconveniente, las regresiones Diff-Diff incluirán covariables observables que podrían determinar la existencia de dichas tendencias en los grupos de tratamiento y control respectivamente.

Las [Tablas 15-1](#); [15-2](#) y [15-3](#) reportan los estimadores de los impactos promedio para los programas sociales Pensión 65, Juntos y Qali – Warma respectivamente. Cada una de dichas tablas cuentan con tres paneles, dos de ellos con tres columnas cada uno, y el panel final con una sola columna. El primer panel de cada tabla muestra los indicadores de línea de base, y en su primera columna se presenta el promedio de la variable de resultado para el grupo de hogares control; en su segunda columna se reporta el promedio para el grupo de tratamiento; mientras que en la tercera columna se muestra la diferencia entre ambos promedios. El segundo panel con tres columnas reporta los mismos indicadores que el primer panel, pero en este caso para la etapa post tratamiento (o línea de salida). Finalmente, la última columna de cada tabla muestra el estimador final del efecto tratamiento, equivalente al coeficiente γ de la expresión (6), obtenido mediante la metodología Diff-Diff.

⁵⁰ Al igual que Pensión 65, el programa Juntos también experimentó una importante expansión entre agosto del año 2012 y diciembre del 2013, período en el cual el número de usuarios a nivel nacional se incrementó de 450,658 hasta 651,401 (incremento de 45% en poco más de un año), de acuerdo a los registros del MIDIS.

⁵¹ Además, recordar que el dato de acceso al programa Qali Warma recién se encuentra disponible en la ENAHO desde el año 2014.

Tabla 15-1: Pensión 65 – Efecto tratamiento identificado con metodología Diferencias en Diferencias con covariables
Implementación ocurre a partir del año 2013

Nº hogares: Control (469) y Tratados (367)	Año inicial (2012)			Año final (2015)			Diff-diff
	Control	Tratado	Diff (T-C)	Control	Tratado	Diff (T-C)	
Percepción del nivel de vida							
Vive bien con sus ingresos	0.797	0.780	-0.017 (0.031)	0.765	0.926	0.161*** (0.024)	0.178*** (0.038)
Mejoró nivel de vida - hogar	0.193	0.192	-0.001 (0.020)	0.147	0.208	0.061*** (0.015)	0.063*** (0.024)
Mejoró nivel de vida - comunidad	0.134	0.151	0.017 (0.027)	0.132	0.150	0.018 (0.020)	0.001 (0.032)
Percepción del comportamiento de ingresos							
Logra ahorrar	0.101	0.065	-0.036 (0.018)	0.096	0.097	0.001 (0.013)	0.037 (0.021)
Considera tener ingresos inestables	0.664	0.657	-0.007 (0.034)	0.617	0.463	-0.153 (0.026)	-0.147*** (0.041)

Fuente: Estimaciones propias con datos la muestra panel de hogares rurales de la ENAHO 2012-2015.

Errores estándar entre paréntesis

*** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.1

Tabla 15-2: Juntos – Efecto tratamiento identificado con metodología Diferencias en Diferencias con covariables
Implementación ocurre a partir del año 2013

Nº hogares: Control (1,055) y Tratados (773)	Año inicial (2012)			Año final (2015)			Diff-diff
	Control	Tratado	Diff (T-C)	Control	Tratado	Diff (T-C)	
Percepción del nivel de vida							
Vive bien con sus ingresos	0.785	0.767	-0.017 (0.021)	0.733	0.861	0.128*** (0.016)	0.146*** (0.025)
Mejoró nivel de vida - hogar	0.146	0.160	0.013 (0.018)	0.121	0.149	0.028** (0.014)	0.015 (0.022)
Mejoró nivel de vida - comunidad	0.183	0.230	0.047** (0.021)	0.179	0.191	0.012 (0.016)	-0.035 (0.025)
Percepción del comportamiento de ingresos							
Logra ahorrar	0.113	0.091	-0.022* (0.013)	0.086	0.086	-0.001 (0.010)	0.022 (0.015)
Considera tener ingresos inestables	0.388	0.410	0.023 (0.023)	0.382	0.326	-0.056*** (0.018)	-0.079*** (0.028)

Fuente: Estimaciones propias con datos la muestra panel de hogares rurales de la ENAHO 2012-2015.

Errores estándar entre paréntesis

*** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.1

Tabla 15-3: Qali Warma – Efecto tratamiento identificado con metodología Diferencias en Diferencias con covariables
Implementación ocurre a partir del año 2014

Nº hogares: Control (1,173) y Tratados (803)	Año inicial (2012)			Año final (2015)			Diff-diff
	Control	Tratado	Diff (T-C)	Control	Tratado	Diff (T-C)	
Percepción del nivel de vida							
Vive bien con sus ingresos	0.826	0.838	0.012 (0.020)	0.767	0.830	0.063 (0.049)	0.051 (0.053)
Mejoró nivel de vida - hogar	0.129	0.167	0.039** (0.017)	0.053	0.149	0.096** (0.043)	0.057 (0.046)
Mejoró nivel de vida - comunidad	0.194	0.212	0.017 (0.020)	0.116	0.175	0.058 (0.048)	0.041 (0.052)
Percepción del comportamiento de ingresos							
Logra ahorrar	0.076	0.062	-0.014 (0.012)	0.001	0.063	0.063** (0.029)	0.076** (0.031)
Considera tener ingresos inestables	0.282	0.278	-0.005 (0.022)	0.294	0.259	-0.035 (0.053)	-0.031 (0.057)

Fuente: Estimaciones propias con datos la muestra panel de hogares rurales de la ENAHO 2012-2015.

Errores estándar entre paréntesis

*** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.1

De acuerdo a lo reportado por la Tabla 15-1, el programa Pensión 65 ha tenido impactos significativos sobre las variables *percibe vivir bien con sus ingresos*; *considera que el nivel de vida de su hogar mejoró*; y *considera tener ingresos inestables*, resaltando el hecho de que estos efectos, en valor absoluto, son de una mayor magnitud a los que fueron obtenidos con los datos de corte transversal balanceados mediante Entropy Balancing reportados en la [Tabla 13-1](#). Para el caso del resto de variables analizadas no se encontraron efectos significativos.

Con relación al programa Juntos, en la [Tabla 15-2](#) se aprecia que el estimador Diff-Diff es significativo para las variables *percibe vivir bien con sus ingresos*; y *considera tener ingresos inestables*, y que, del mismo modo que en el caso anterior, los coeficientes son de una magnitud mayor (en valor absoluto) que los estimados con la muestra de corte transversal mediante Entropy Balancing con covariables mostrados en la [Tabla 13-2](#).

Finalmente, para el caso de Qali-Warma, mediante la metodología Diff-Diff con la muestra de panel de hogares rurales, a diferencias de estimaciones anteriores, sí se encontró un efecto significativo igual a 7.6 puntos porcentuales sobre la variable *percibe que logra ahorrar*. En ese sentido, la entrega de desayunos escolares, de acuerdo a lo expresado por los informantes de esta muestra panel, permitiría a los hogares ahorrar recursos económicos. Este resultado es importante, pues daría cuenta que el dinero que no es gastado en los desayunos no estaría siendo redirigido a otros gastos, sino que pasaría a formar parte de una bolsa de ahorros del hogar.

En síntesis, algunos de los resultados obtenidos mediante Diff-Diff, con la muestra de hogares rurales panel 2012-2015, son semejantes cualitativamente a los efectos identificados mediante Entropy Balancing con datos de corte transversal, y de esta manera contaríamos con evidencia sobre la robustez de los resultados obtenidos para este grupo de variables⁵². Además, los efectos identificados con Diff-Diff son de una mayor magnitud en valor absoluto que los obtenidos con la otra estrategia de identificación, diferencias que pueden encontrar explicación en diferentes motivos. El primer motivo estaría relacionado a la composición de las muestras utilizadas para el

⁵² Como parte de un análisis complementario, también se llevó a cabo la estimación de los efectos tratamiento haciendo uso de la metodología Diff-Diff con Kernel PSM ($bw=0.06$) controlando con covariables, cuyos resultados se presentan en la Tabla A-4 del Anexo. Los resultados cualitativos son semejantes a los obtenidos con la metodología Diff-Diff sin emparejamiento, aunque las magnitudes en valor absoluto son menores. Nuevamente, estos resultados complementarios constituyen evidencia adicional de que los programas sociales Pensión 65 y Juntos sí tienen impacto sobre variables de bienestar económico subjetivo, incluso luego de corregir los posibles sesgos existentes por la influencia de variables no observables sobre las variables de resultado.

análisis, pues podría darse el caso de que, en promedio, los hogares de la muestra panel posean algunas características particulares que incrementen la probabilidad de que tengan una apreciación positiva sobre la mejora de su bienestar económico subjetivo. El segundo motivo que podría explicar las diferencias entre ambas estimaciones sería la existencia efectiva de efectos de características no observables sobre el reporte de bienestar económico subjetivo de los individuos. En ese sentido, es probable que las características asociadas a la personalidad del informante hayan influido sobre los datos reportados, ocasionando una subestimación del efecto tratamiento para el caso de las estimaciones usando Entropy Balancing con datos de corte transversal.

Tal como se discutió, con ambas estrategias de identificación utilizadas se encontró efectos significativos de los programas Pensión 65 y Juntos sobre dos variables: *percibe que con sus ingresos vive bien* (impacto positivo) y *considera que sus ingresos son inestables* (impacto negativo). Esto significaría que ambos programas sociales, que entregan una transferencia de dinero bimensual, sí han tenido efectos positivos sobre el bienestar económico subjetivo expresado como la sensación de vivir bien con los ingresos que se obtienen, así como con la estabilidad del comportamiento de dichos ingresos. Cabe destacar que los resultados de los impactos identificados con Diff-Diff para el caso de Pensión 65 también son mayores que los asociados al programa Juntos, tal como sucedió con las estimaciones de Entropy Balancing, sosteniendo nuevamente la hipótesis de que el cambio en la calidad de vida de los adultos mayores rurales más pobres del país ha sido dramático desde la implementación de este programa, y que dicho cambio es percibido por estas personas históricamente excluidas.

6. CONCLUSIONES

El presente trabajo de tesis ha realizado una descripción y análisis de los determinantes del bienestar subjetivo y felicidad a partir de las más importantes aproximaciones teóricas vigentes a la actualidad. La aproximación al bienestar a partir de variables autoreportadas y testimonios personales sobre la sensación de satisfacción económica, y con la vida en general, se presenta como una alternativa frente a los indicadores de pobreza monetaria o posesión de activos que presentan ciertas limitaciones al no abarcar otros aspectos asociados a la felicidad y al bienestar humano más allá de los que guardan relación con los ingresos corrientes, o el incremento del consumo de bienes adquiridos en el mercado.

Diversas aproximaciones teóricas y empíricas han sugerido que el efecto positivo del crecimiento económico sobre el bienestar de la población y el desarrollo humano, en general es limitado pues cuando las sociedades alcanzan un determinado nivel de riqueza, continuar con su acumulación ya no genera ningún manifiesto de mejora en el bienestar, sino que puede generar todo lo contrario porque la estructura productiva, al buscar más riqueza, se convierte en depredadora de la naturaleza y restrictiva de otras actividades o acciones humanas que alimentan el alma, el crecimiento, desarrollo y satisfacción personal con la vida (Schuldt, 2013). Sin embargo, esto no necesariamente significa que el crecimiento económico no tenga impactos positivos sobre el bienestar, ya que diversos autores y estudiosos sociales vienen discutiendo que el crecimiento sí tiene un efecto positivo sobre el bienestar de las poblaciones, pero solamente hasta alcanzar un cierto umbral de ingresos, por lo que dicha hipótesis sería válida para las sociedades de ingresos medios o bajos.

Este trabajo de tesis ha tenido la motivación de contribuir al estudio del bienestar y desarrollo humano a partir de indicadores subjetivos, es decir desde los testimonios de los individuos que son analizados buscando conocer mejor los componentes de su “función de utilidad” que no necesariamente cumplen con los supuestos neoclásicos tan interiorizados por los economistas. Esta tarea resulta importante principalmente por dos motivos: i) los indicadores que suelen utilizarse para medir el bienestar de la población a nivel agregado (tales como el crecimiento económico, la tasa de pobreza, el comportamiento del consumo, entre otros) suelen mostrar panoramas alentadores que no necesariamente son percibidos de ese modo por la población, pues existe otra serie de demandas que estarían siendo dejadas de lado por los hacedores de política al basar su decisión solamente en indicadores macro que esconden otros problemas o descontentos sociales; y ii) el estudio del bienestar individual desde los testimonios subjetivos de los poseedores de las llamadas “curvas de indiferencia” es un reto pendiente para los economistas, en particular para los microeconomistas, pues los supuestos sobre los que se trabaja (como por ejemplo la “no saciedad local”) son muy cuestionables. Además, conocer más de cerca la opinión y sensación de bienestar de la población permitirá identificar sus principales demandas y necesidades, información muy útil para el ajuste y rediseño de políticas públicas vigentes que podrían ya no estar generando una mejora del bienestar de algunas poblaciones por estar concentrada solo en el crecimiento a nivel agregado, y que, de no ser atendidas oportunamente de forma adecuada, podrían desembocar en tensiones sociales y conflictos internos.

Ante las limitaciones presupuestales, hace aproximadamente dos décadas los países en desarrollo tomaron la decisión de enfocar su atención en la atención de las poblaciones más pobres y excluidas históricamente, las cuales en su mayoría habitan en el campo o zonas alejadas de las grandes ciudades. Así, se diseñaron una serie de intervenciones destinadas a reducir paulatinamente las carencias y vulnerabilidad de estas poblaciones a través de la entrega de recursos económicos, alimentos y diversos servicios a los cuales no solían acceder por su condición de exclusión.

En el caso de Perú, durante la última década se han implementado progresivamente un número importante de programas sociales focalizados precisamente en las poblaciones más pobres y vulnerables, los cuales han mostrado tener buen desempeño en la reducción de la tasa de pobreza y la reducción de enfermedades que afectan a los niños como la desnutrición crónica infantil. En este escenario, mediante la presente tesis se tuvo el objetivo de indagar más allá de los indicadores objetivos y evaluar si estos programas sociales también han tenido efecto sobre la percepción de la población respecto a sus condiciones y su satisfacción con la vida, o si persisten los descontentos debido a otros factores que requieren ser identificados.

A pesar de que los datos disponibles solamente permitieron identificar impactos sobre variables asociadas a la percepción de satisfacción económica, considerando que esta es un elemento (pero no el único) que tiene influencia sobre la sensación de bienestar en general y sobre la felicidad, este estudio sí constituye un aporte al estudio del bienestar subjetivo en general, a través de metodologías cuantitativas para obtener resultados generalizables para algunas poblaciones con características semejantes, sin dejar de tener en cuenta que estas conclusiones siempre pueden estar sujetas a posibles discusiones o ser complementadas con estudios más profundos como los llevados a cabo mediante técnicas cualitativas.

Así, se evaluaron tres programas sociales que tomaron importancia durante el último gobierno, ya sea por su reciente implementación (Pensión 65 y Qali Warma), y/o por su considerable expansión de cobertura a nivel nacional (Juntos). Además, se aprovechó las diferencias existentes entre las poblaciones a las que están dirigidas para poder obtener conclusiones que pudieran reflejar las percepciones particulares de cada uno de estos grupos (adultos mayores pobres extremos; madres y niños pobres extremos, y hogares con niños en edad escolar). El ejercicio de evaluación se llevó a cabo en ámbitos rurales por dos principales motivos: i) porque en estas zonas se concentra un gran porcentaje (más del 60%) de usuarios de estos programas, y ii) para poner a prueba la hipótesis de que el incremento de la riqueza (brindada por programas con Pensión 65

y Juntos) en poblaciones de ingresos bajos sí generan un impacto positivo sobre la percepción de bienestar de los hogares e individuos. Además, la especificación del modelo también permitió poner a prueba empírica la existencia de fenómenos la existencia de saciedad (¿más es mejor?); la de adaptación hedónica (aproximada por el tiempo de exposición a un programa social), y una aproximación del Efecto Túnel (considerando el porcentaje de vecinos que también reciben un beneficio social). El planteamiento de diferentes especificaciones en los modelos, así como la comparación con los resultados obtenidos con otras metodologías, también permitieron brindar mayor rigurosidad al proceso de identificación de los efectos de tratamiento, de modo que se pudo llegar a una serie de conclusiones que se plantean a continuación.

En primer lugar, se encontró evidencia de la existencia de efectos positivos de acceder a programas sociales de transferencias de dinero (Pensión 65 y Juntos) sobre el bienestar económico subjetivo, pues los hogares usuarios de estos programas manifiestan con mayor probabilidad que perciben vivir bien con los ingresos que tienen y que su nivel de vida, así como el de su comunidad, ha mejorado durante el último año, en especial para el caso de los adultos mayores. Asimismo, los hogares beneficiarios manifiestan con menor probabilidad que sus ingresos son inestables. Además, es importante resaltar que la percepción de mejora de bienestar del hogar aumenta, para el caso de Pensión 65, cuando el usuario directo es quien brinda el testimonio; aunque no ocurriendo lo mismo para el caso de Juntos. También se identificó que en los hogares usuarios de Pensión 65, el usuario directo es quien percibe mejor directamente los beneficios del programa para mejorar la capacidad de ahorro. En el caso del Programa de Alimentación Escolar Qali Warma este no presenta efectos robustos sobre las variables de bienestar subjetivo analizadas en el presente estudio; pues solo se identificó un pequeño efecto sobre la variable que presenta un testimonio a favor de la mejora del nivel de vida en el hogar durante el último año, o un sutil incremento en la capacidad de ahorro, las cuales son identificadas en solo una especificación de los modelos planteados.

Con relación a los efectos asociados al tiempo de ser usuario de los programas sociales para evaluar la presencia de la denominada *adaptación hedónica* se encontró que por cada 10 meses adicionales de ser usuario de Pensión 65, se incrementa la probabilidad de reportar satisfacción con los ingresos del hogar en nueve puntos porcentuales y que, también, la percepción de inestabilidad en los ingresos puede reducirse en 11 puntos porcentuales, por lo que esta pensión para los adultos mayores más pobres tiene mayores efectos con el tiempo, sin haber alcanzado aún un punto de saciedad para las

variables mencionadas. Sin embargo, para el programa Juntos no ocurre lo mismo, pues más meses en el programa no aporta a incrementar la probabilidad de percepción de mejora para las variables subjetivas consideradas, a excepción del reporte de creencia de inestabilidad en los ingresos al ser esta una transferencia bimestral segura para el hogar.

Por otro lado, para los hogares usuarios de Pensión 65 no se encontraron efectos adicionales cuando también se accede al programa Juntos o a algún beneficio alimentario en simultáneo. Tener en cuenta que esto puede ocurrir porque en estos hogares, liderados principalmente por adultos mayores, la Pensión resulta ser el principal canal que incrementa la sensación de bienestar, al ser el primer beneficio destinado a los ancianos y que significó un cambio importante en su calidad de vida.

En el caso de los Hogares Juntos sí existe un efecto heterogéneo positivo adicional cuando se accede en simultáneo a Pensión 65 o un programa alimentario, pues la probabilidad de percibir mejoras en las condiciones de vida se incrementa entre 2 a 3 puntos porcentuales adicionales. También, como podría ser predecible, los hogares usuarios de Juntos que reciben Pensión 65 en simultáneo tienen más ingresos por lo que su percepción de ingresos inestables se reduce. Tal como se puede apreciar, a diferencia del caso de Pensión 65, en los hogares con población objetivo de Juntos (con mujeres en edad fértil con niños pequeños o en edad escolar) añadir el ingreso de la Pensión sí constituye una mejora adicional, pues se encontrarían disponibles mayores recursos para atender las necesidades de otros miembros como los adultos mayores.

Para el caso de los hogares con niños que asisten a escuelas de nivel o inicial primaria y reciben Qali Warma, el hecho de acceder al Programa Juntos constituye un incremento de la probabilidad de percibir una mejora en el nivel de vida del hogar, convirtiéndose así en un buen complemento para el programa de desayunos escolares, pues la transferencia podría ser usada por la madre para mejorar las condiciones de vida de sus hijos en el hogar y realizar compras de útiles escolares.

Finalmente, se encontró cierta relación negativa y, también, positiva, entre el acceso a programas sociales y la tasa de acceso a dichos programas en la comunidad, aunque de magnitud muy reducida. Por ejemplo, resalta el caso de Pensión 65 pues cuando se incrementa el porcentaje de acceso de adultos mayores al programa en el distrito de residencia en diez puntos porcentuales, entonces la probabilidad de que un hogar entrevistado reporte satisfacción económica subjetiva puede reducirse hasta en un punto porcentual, probablemente porque se podría percibir que el beneficio es generalizado y que situación no ha mejorado considerablemente en comparación al

resto de sus semejantes. Sin embargo, ocurre lo contrario con los hogares con mujeres y niños pobres, pues mientras más hogares acceden a Juntos en la comunidad, el bienestar del hogar promedio también se incrementa, aunque modestamente, situación que podría reflejar que existe mayor empatía entre las mujeres de un mismo centro poblado, ya que la interacción y apoyo entre mujeres de zonas rurales suelen ser muy activos (Trivelli et al 2011). En el caso de los hogares con niños que asisten a escuelas públicas de inicial o primaria, no se identifica ningún efecto adicional cuando un mayor número de niños reciben Qali Warma, posiblemente por tratarse de un servicio universal o que se ha brindado durante muchos años consecutivos (con otros nombres) por lo que no constituye un cambio significativo en las condiciones de vida de las comunidades.

En síntesis, se ha mostrado a través de la aplicación de dos metodologías de evaluación de impacto que los programas sociales focalizados presentados en este estudio sí han tenido un efecto positivo sobre el bienestar económico subjetivo de los hogares rurales más pobres del país, especialmente en el caso de Pensión 65 al tratarse de un programa de reciente implementación dirigido a una población históricamente excluida: los adultos mayores en pobreza extrema. Asimismo, se ha identificado que en algunos casos existe un efecto adicional sobre el bienestar percibido cuando los hogares acceden a más de un programa social en simultáneo; aunque las conclusiones podrían ser más completas si se contara con más información en la bases de datos sobre el acceso efectivo a componentes complementarios como el denominado “Promoción del ahorro para familias Juntos”; así como “Saberes Productivos” y las actividades revaloración del rol social del adulto mayor en la comunidad que acompañan al Programa Pensión 65, los cuales han mostrado indicios de tener efectos positivos sobre la autoestima y percepción de superación individual de acuerdo a algunos estudios cualitativos (Trivelli et al, 2011; MIDIS 2014).

7. COMENTARIOS FINALES E INFERENCIAS DE POLÍTICA

En el presente estudio ha quedado de manifiesto la importancia del análisis de bienestar social a través de indicadores subjetivos, como un enfoque complementario a los de uso más extendido y aceptado, como los de pobreza monetaria o de pobreza multidimensional, que no han logrado captar completamente aspectos importantes relacionados a la felicidad y desarrollo humano desde un punto de vista más amplio que considera el acceso y goce efectivo de elementos no disponibles en el mercado.

Así, se ha concluido que los programas sociales focalizados sí han influido positivamente sobre la percepción subjetiva del bienestar y la satisfacción de las poblaciones más pobres y excluidas, por lo que es importante tener en consideración esta información en el ajuste, rediseño y repotenciación de dichos programas para maximizar sus efectos positivos sobre diversas dimensiones del bienestar.

No obstante, este ejercicio solo corresponde a un primer paso necesario para motivar e impulsar el estudio del bienestar social y el desarrollo humano con una visión más amplia que considere también las percepciones de la población objetivo, pues son estas personas la que conocen mejor sus propias demandas y necesidades. Estos requerimientos de carácter más intrínseco pueden diferir de los que generalmente son tomados en cuenta por otros indicadores de bienestar social como el crecimiento económico o el incremento del consumo, los cuales al ser visualizados a nivel agregado corren el riesgo de perder otros detalles que los individuos valoran tales como la mayor disponibilidad de tiempo para disfrutar en familia con los seres queridos, la convivencia en un ambiente pacífico, y el respeto al medio ambiente.

Una primera lección, cuya validación empírica de una manera más profunda queda pendiente, es la necesidad de complementar estos programas con elementos que enriquezcan la calidad de vida de las poblaciones más pobres y excluidas, no solamente en el plano económico, sino también a través de oportunidades para lograr su desarrollo de manera independiente de acuerdo a sus necesidades, preferencias y valoraciones; como por ejemplo a través de la promoción de la participación social, el fortalecimiento de su rol en la comunidad, capacitaciones que busquen insertar en el mercado laboral o el desarrollo de emprendimientos que refuercen el sentimiento superación como personas, y la oferta de servicios básicos como salud y educación de calidad. De este modo, una mayor población satisfecha con su condición socioeconómica, con los servicios brindados por el Estado y con otros aspectos que afecten a su vida en familia y comunidad, constituye una señal de que las políticas implementadas con los mayores recursos, provenientes del crecimiento económico por ejemplo, efectivamente están generando mejores condiciones de vida para el poblador de a pie; pues en caso contrario se pueden presentar escenarios en los que la riqueza crece, pero existe descontento social porque no se percibe que la bonanza macroeconómica los esté beneficiando directamente.

Otra lección aprendida, es que la mayor penetración de la cobertura de los programas sociales en un determinado ámbito muestra haber tenido efectos positivos sobre la sensación de bienestar económico y social de las poblaciones, por lo que una inferencia de política a partir de este estudio radica en impulsar la cobertura de los programas sociales en aquellas comunidades en las que no todos los que califican para ser usuarios están recibiendo el beneficio (problema de subcobertura). Asimismo, esta información respalda la iniciativa de focalización a nivel geográfico (al menos en pequeñas comunidades rurales) pues al acceder toda, o buena parte de, la población de la comunidad al programa, se estaría impactando positivamente de manera indirecta sobre la sensación de bienestar de todos los hogares, y del bienestar en general a nivel local, aunque esto podría depender del público objetivo del mismo tal como se mostró en las diferencias existentes en los efectos identificados para los Programas Juntos y Pensión 65.

Finalmente, tener en consideración que los programas sociales focalizados sí tienen efectos positivos sobre la percepción de bienestar de los hogares e individuos más pobres del país es importante, pues existirían incentivos a que los políticos y gobernantes de turno se aprovechen de la aceptación de estos programas por parte de la población para llevar a cabo prácticas de clientelismo político en búsqueda de su permanencia en el poder. En dicho caso, las normativas o leyes asociadas a la puesta en marcha de este tipo de políticas sociales focalizadas deberán establecer que estas intervenciones sean presentadas a la población como Políticas de Estado y prohibir que los gobiernos de turno se adjudiquen su existencia o lleven a cabo el uso político de las mismas.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alkire, Sabina y James Foster (2008). **“Counting and multidimensional poverty measurement”**. Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI).

Alkire, Sabina y María Santos (2010). **“Acute multidimensional poverty: a new index for developing countries”**. Oxford Poverty and Human Development Initiative Working Paper N° 38.

Appadurai, Arjun (2001). **“La modernidad desbordada”**. Fondo de Cultura Económica.

Atkinson, Anthony (1987). **“On the measurement of poverty”**. *Econometrica* 55 (4): pp 749-764.

Bonvechi, Alejandro; Julia Johannsen y Carlos Scartascini (2015) **“¿Quiénes deciden la política social: Economía política de programas sociales en América Latina”**. Banco Interamericano de Desarrollo.

Cantril, Hadley (1965) **“The Pattern of Human Concerns”**. Rutgers University Press, 1965. New Brunswick, New Jersey, USA.

Cameron, Colin y Pravin Trivedi (2005) **“Microeconometrics”**. Cambridge University Press.

Clark, Andrew (2006). **“A note on unhappiness and unemployment duration”**. Discussion Paper N° 2406. Institute for the Study of Labor (IZA).

Correa, Norma y Terry Roopnaraine (2013). **“Pueblos indígenas y programas de transferencias condicionadas: estudio etnográfico sobre la implementación y los efectos socioculturales del programa Juntos en seis comunidades andinas y amazónicas de Perú”**. Documento de Trabajo. International Food Policy Research Institute; Pontificia Universidad Católica del Perú y Banco Interamericano de Desarrollo.

Diener, Ed (1984). **“Subjective well-being”**. *Psychological Bulletin*, 1984, Vol. 95 N° 3, pp 542-575.

Duesenberry, James (1949) **“Income, Saving and the Theory of Consumer Behavior”**. Harvard University Press. Cambridge MA.

Easterlin, Richard (1974) **“Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence”**. *Nations and households in economic growth* n° 89, pp 89-125.

----- (2001) **“Income and happiness towards a unified theory”** En: The Economic Journal 111(July) pp. 465-484. Royal Economic Society.

----- (2004) **“Feeding the illusion of growth and happiness: a reply to Hagerty and Veenhoven”** En: Social Indicators Research n° 74, pp. 429-443.

Easterlin, Richard; Laura Angelescu; Malgorzata Switek y otros (2010) **“The Happiness-income paradox revisited”** En “Economic Sciences”, Vol. 107, N° 52 pp. 22463-22468. Proceeding of the National Academy of Sciences of the United States of America.

Easterlin, Richard; Robson Morgan; Malgorzata Switek y Fei Wang (2012) **“China Life’s satisfaction 1990-2010”** En “Economic Sciences”, Vol. 109, N° 25 pp. 9775-9780. Proceeding of the National Academy of Sciences of the United States of America.

Escobal, Javier y Sara Benites (2011) **“Algunos impactos del programa Juntos sobre el bienestar de los niños: Evidencia basada en el estudio “Niños del Milenio”**. Banco Central de Reserva del Perú y Grupo de Análisis para el Desarrollo. Boletín N° 5 de Políticas Públicas sobre Infancia – Niños del Milenio.

Esteban, Joan-Maria & Debraj Ray (1994) **“On the measurement of polarization”** En: Econometrica Vol. 62 N° 4 (Jul. 1994), pp. 819-851

European Antipoverty Network (2009). **“Poverty and inequality in the UE”**. European Antipoverty Network

Ferrer-i-Carbonell, Ada (2004) **“Income and wellbeing: an empirical analysis of the comparison income effect”**, en: *Journal of Public Economics* N° 89, pp. 997-1019.

Filgueira, Fernando (2015) **“Modelos de Desarrollo, matriz del Estado Social y herramientas de las políticas sociales latinoamericanas”**, en *Instrumentos de protección social – caminos latinoamericanos hacia la universalización*. Capítulo II. CEPAL – Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Gallup (2010). **“The Gallup Global Wellbeing: The behavioral economics of GDP growth”**. Gallup World Headquarters, Washington DC.

----- (2015) **“2015 Gallup Global Emotions”**. Gallup World Headquarters, Washington DC.

Gertler, Paul, Sebastian Galiani y Rosangela Bando (2014). **“Non-contributory pensions”**. NBER Working Paper 19775. National Bureau of Economic Research.

Gertler, Paul y Sebastian Galiani (2016). ***Evaluación de Impacto del Programa Pensión 65: nueva evidencia causal de las pensiones no contributivas en Perú***. Innovations for Poverty Actions (IPA).

Graham, Carol y Stefano Pettinato (2002). ***Frustrated achievers: winners, losers and subjective well-being in new market economies***. The Journal of Development Studies, Vol 38 N° 4, April 2002, pp. 100-140.

Graham, Carol (2009). ***Happiness around the world: the paradox of happy peasants and miserable billionaires***. Nueva York: Oxford University Press.

Hagerty, Michael y Rutt Veenhoven (2003). ***Wealth and happiness revisited – Growing wealth of nations does go with greater happiness***. Social Indicators Research n° 64; pp. 1-27.

Hainmueller, Jens (2012). ***Entropy Balancing for causal effects: a multivariate reweighting method to produce balanced samples in observational studies***. En: Political Analysis (2012) 20: 25-46. Massachusetts Institute of Technology.

Hainmueller, Jens y Yiqing Xu (2013). ***ebalance: A Stata Package for Entropy Balancing***. En: Journal of Statistical Software, August (2013) Vol. 54, Issue 7.

Haushofer, Johannes; James Reisinger y Jeremy Shapiro (2015). ***Your gain is my pain: Negative psychological externalities of cash transfer***. Princeton University

Heckman, James (2000) ***Causal Parameters and Policy Analysis in Economics: A Twentieth Century Retrospective*** Quarterly Journal of Economics, 115, 45-97.

Heckman, James (2005) ***A Scientific Model of Causality***, Sociological Methodology, 35, p. 1-150.

Hirschman, Alfred (1973) ***The changing tolerance for income inequality in the course of economic development***. Quarterly Journal of Economics 87, 544-566.

Herrera, Javier (2002). ***La pobreza en el Perú 2001 - Una visión departamental*** Instituto Nacional de Estadística e Informática. Lima, Perú.

Herrera, Javier; Mireille Razanfindrakoto y Francois Roubaud (2012) ***Los determinantes de la pobreza subjetiva: análisis comparativo entre Madagascar y Perú***. En: *Desarrollo Económico y Bienestar: Homenaje a Máximo Vega Centeno*. Fondo de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Hoover, Kevin (2006). **“Causality in Economics and Econometrics”**. Paper prepared for the New Palgrave Dictionary of Economics.

Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI (2000). **“Metodología para la medición de la pobreza en el Perú”**. Colección Metodologías Estadísticas – Año 1, N°2.

----- (2015). **“Perú: Perfil de la pobreza por dominios geográficos 2004-2014”**. Informe Técnico.

----- (2016). **“Evolución de la Pobreza Monetaria 2009-2015”**. Informe Técnico.

Knight, Frank (1921) **“Risk, Uncertainty and Profit”**. New York: Houghton Mifflin Co.

Lautier, Bruno (2001) **“Las políticas sociales en América Latina: propuestas metodológicas para analizar el cambio que se está produciendo”**. En “Estudios sobre Estado y Sociedad” Vol. VIII N° 22., pp.91-130, Septiembre/ Diciembre - 2001.

----- (2005) **“Una protección mutualista y universal: condición para la eficacia de la lucha contra la pobreza”**. En “Sistemas de Protección Social: entre la voluntad económica y la voluntad social” . Tomo I, Capítulo III. Universidad Nacional de Colombia.

Licona, Gonzalo y Lila del Razo (2004) **“Lo que dicen los pobres: evaluación de impacto de los programas sociales sobre la percepción de los beneficiarios”**. Secretaria de Desarrollo Social de México (SEDESOL). Documento de investigación N° 14.

López-Calva, Luis; Lourdes Rodríguez-Chamussy y Francisco Trujillo (2004) **“Cada quien habla de la feria...: características socioeconómicas de los hogares y percepciones sobre la pobreza y la política social”**. Secretaria de Desarrollo Social de México (SEDESOL). Documento de investigación N° 16.

Martínez, Rodrigo (2015) **“Monitoreo y Evaluación de programas de políticas de protección social”**, en *Instrumentos de protección social – caminos latinoamericanos hacia la universalización*. Capítulo XII. CEPAL – Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (2013). **“Estrategia Nacional de Desarrollo e Inclusión Social – Incluir para Crecer”**. Lima, Perú

----- (2015). **“Metodología para la determinación de la clasificación socioeconómica”**. Dirección General de Gestión de Usuarios. Documento interno del Ministerio. Lima, Perú

----- (2014). **“Resultados de la Encuesta de Salud y Bienestar del Adulto Mayor 2012”**. Documento de Trabajo N° 1, Dirección General de Seguimiento y Evaluación. Lima, Perú.

Ohtake, Fumio (2012). **“Unemployment and happiness”**. Japan Labor Review, vol. 9 N° 2, Spring (2012).

Pérez, Pamela y Alfonso Rodríguez (2015). **“El ejercicio de medir la pobreza en el Perú”**. En: Evidencia para una política de inversión en el talento; Vol. 2. Hans Contreras Editor. Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo. Ministerio de Educación.

Perova, Elizabeth y Renos Vakis (2010) **“El impacto potencial del Programa Juntos en Perú – Evidencia de una evaluación no experimental”**. Banco Mundial Perú y Programa Nacional de Apoyo Directo a los más Pobres “Juntos”.

----- (2011) **“Más tiempo en el programa, mejores resultados: Duración del impacto del Programa Juntos en el Perú”**. Banco Mundial Perú y Programa Nacional de Apoyo Directo a los más Pobres “Juntos”.

Programa de Nacional Asistencia Solidaria Pensión 65 (2014). **“Guía de procesos de Pensión 65 para los enlaces designados por los gobiernos locales”**.

----- (2014). **“Guía de procesos para los equipos de las unidades territoriales del Programa Pensión 65”**.

Rajeev, Dehejia y Sadek Wahba (2002) **“Propensity Score-Matching methods for nonexperimental causal studies”**. The Review of Economics and Statistics, N° 84, pp 151-161.

Ravallion, Martin (1998) **“Poverty Lines in theory and practice”**. Living Standards Measurement Study Working Paper N° 133. The World Bank

----- (2010) **“Poverty lines across the World”**. Development Research Group. Policy Research Working Paper N° 5284. The World Bank

Ravallion, Martin y Michael Lokshin (1999) **“Subjective economic welfare”**. World Bank Policy Research. Working Paper n° 2016. Washington D.C.

----- (2000) **“Identifying welfare effects from subjective questions”**. Policy Research Working Paper N° 2301. The World Bank Group.

----- (2002) **“Self-rated Economic Welfare in Russia”**. European Economic Review, n° 46, pp. 1453-1473.

Ravallion, Martin; Shaohua Chen y Prem Sangraula (2008) **“Dollar a day revisited”**. Policy Research Working Paper N° 4620. The World Bank Group.

Razanfindrakoto, Mireille y Francois Roubaud (2000) **“The multiple facets of poverty in a developing country: the case of Madagascar Capital City”** Actes du Séminaire International Comparison of Poverty. Bratislava SUSR/INSEE/EUROSTAT pp. 339-371.

Rentería, José María y Andrea Román (2015). **“Empleo informal y bienestar subjetivo en el Perú: orientando las políticas públicas para un desarrollo social integral”**. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú

Rojas, Mariano (2004). **“Well-being and the Complexity of Poverty: A Subjective Well-being Approach”** Working Paper Series UNU-WIDER Research Paper, World Institute for Development Economic Research (UNU-WIDER).

----- (2009). **“Enhancing Poverty Abatement Programs: A Subjective Well-Being Approach”** Documento de trabajo. Departamento de Economía de la Universidad de las Américas, Puebla – México.

----- (2012). **“Do People in Income Poverty Use Their Income Efficiently?: A subjective well-being approach”**. Working Paper N° 2012/110. United Nations University.

Rosenbaum, Paul y Donald Rubin (1983). **“The Central Role of Propensity Score in observational studies for causal effects”**. En: *Biometrika*, Vol. 70, N° 1 (Apr. 1983), pp 41-55.

Schuldt, Jurgen (2004). **“Bonanza macroeconómica y malestar microeconómico: apuntes de estudio para el caso peruano 1988-2004”**. Lima: Universidad del Pacífico.

----- (2013). **“Desarrollo a Escala Humana y de la Naturaleza”**. Lima: Universidad del Pacífico.

Sen, Amartya (2000). **“Desarrollo y Libertad”**. Editorial Planeta.

Seligman, Martin (1988). **“Boomer Blues: With too great expectations, the baby boomers are sliding into individualistic melancholy”**. *Psychology Today* 22, October 1988, pp. 50-55

Scitovsky, Tibor (1978). **“The joyless Economy”**. Oxford University Press

Smith, Adam (1776). ***“Investigación de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones”***. Fondo de Cultura Económica. España

Smith, Philip & Manfred Max-Neef (2011). ***“Economics Unmasked: from power and greed to compassion and the common good”***. Green Books, UK.

Stevenson, Betsey y Justin Wolfers (2008). ***“Economic growth and subjective well-being: reassessing the Easterlin Paradox”***. Broking papers on Economic Activity. Spring 2008. University of Pennsylvania.

Stewart, Frances (2014). ***“Against Happiness: A critical appraisal of the use of measures of happiness for evaluating progress in development”***. QEH Working Paper 201. University of Oxford.

Tavara, José; Efraín González de Olarte y Juan Manuel del Pozo (2014). ***“Heterogeneidad estructural y articulación productiva en el Perú: evolución y Estrategias”***. En: “Hacia un Desarrollo inclusivo”, Eds. Ricardo Infante y Juan Chacaltana. CEPAL y OIT.

Trivelli, Carolina, Jimena Montenegro y María Cristina Gutiérrez (2011). ***“Un año ahorrando: Primeros resultados del Programa Piloto Promoción del Ahorro en Familias JUNTOS”***. Documento de Trabajo N° 159, Instituto de Estudios Peruanos.

Ura, Karma; Sabina Alkire y Tshoki Zangmo (2013). ***“GNH and GNH Index”***. The Centre of Bhutan Studies.

Van Praag, B. M. S., P. Frijters, F. Ferrer-i-Carbonell y otros (2002) ***“The Anatomy of Subjective Well-being”***. Journal of Economic Behavior & Organization Vol. 51 pp. 29–49

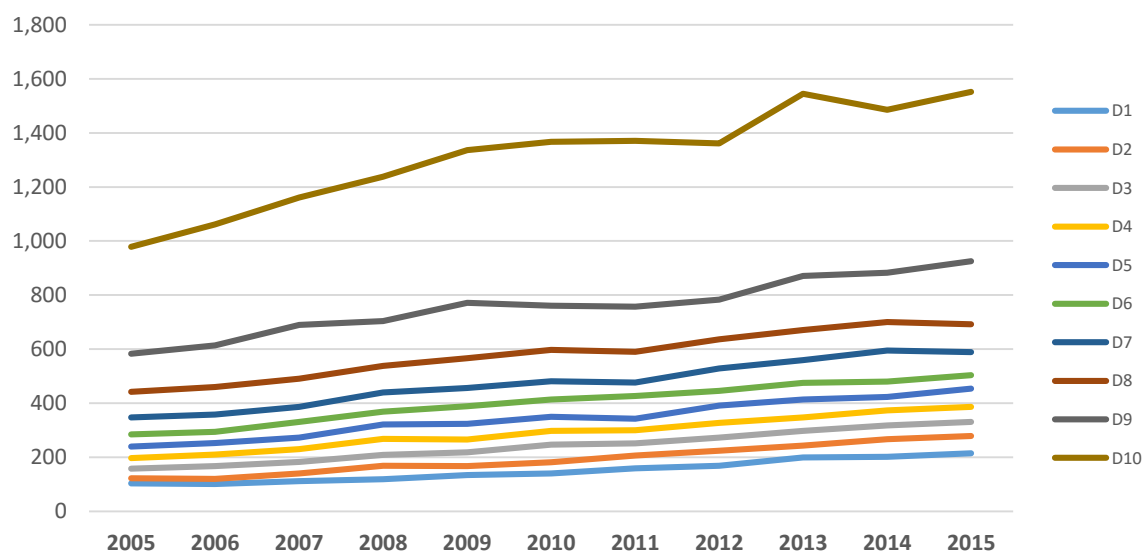
Vásquez, Enrique (2012). ***“El Perú de los pobres no visibles para el Estado: la inclusión social pendiente a julio de 2012”***. Documento de Discusión. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

World Bank (2010) ***“Impact evaluation in practice”***. Washington DC



ANEXOS

Gráfico A-1: Ingreso mínimo subjetivo mensual percápita (en soles) en el período 2005-2015 según decil de gasto

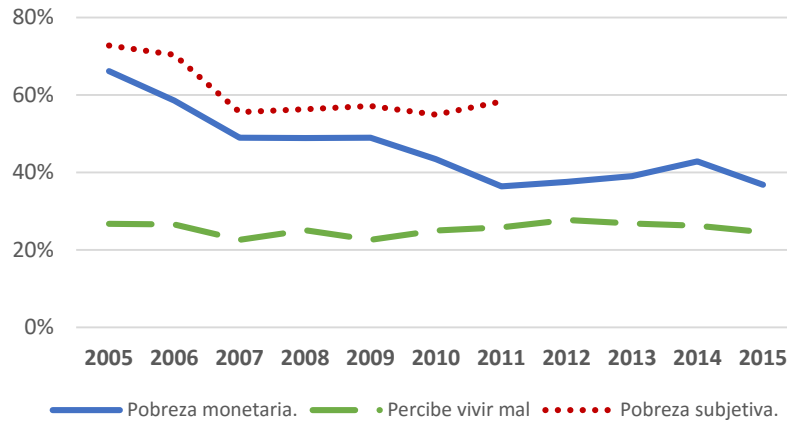


Fuente: Elaboración propia con Encuesta Nacional de Hogares 2005-2015

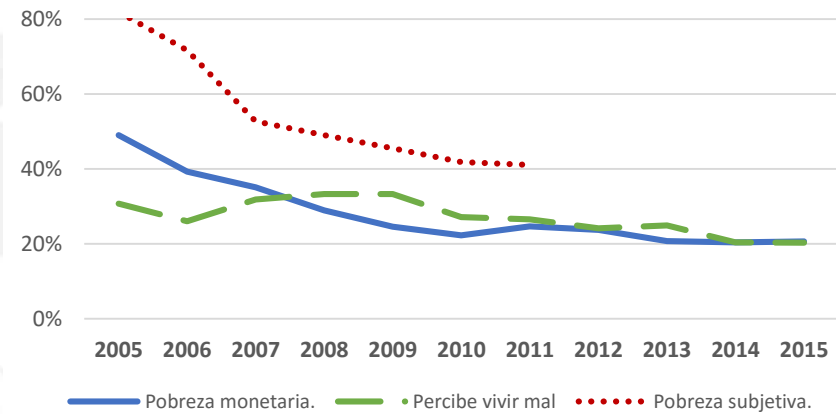


Gráfico A-2: Comparación de tasa de pobreza monetaria; percepción de mal nivel de vida y tasa de pobreza subjetiva según departamento

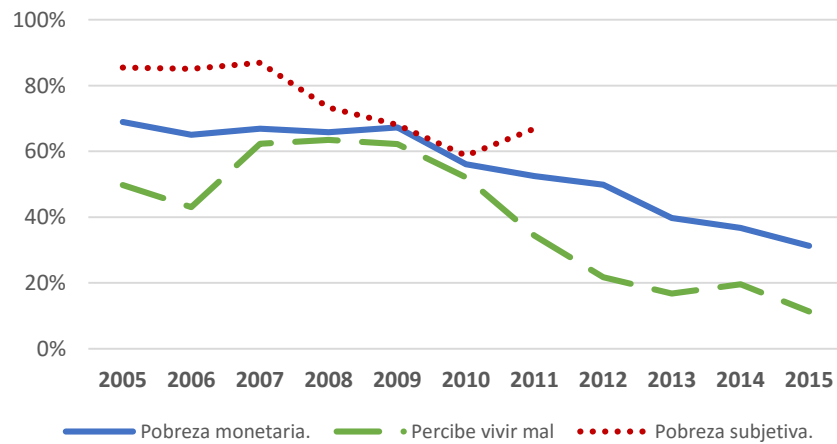
Amazonas



Ancash



Apurímac



Arequipa

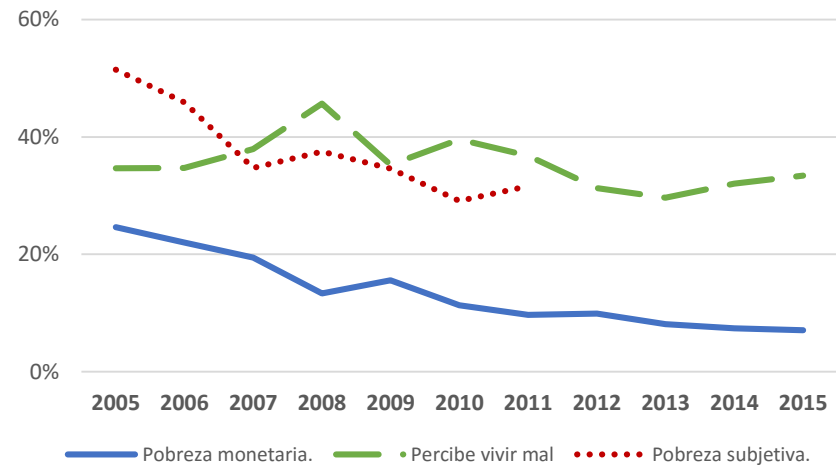
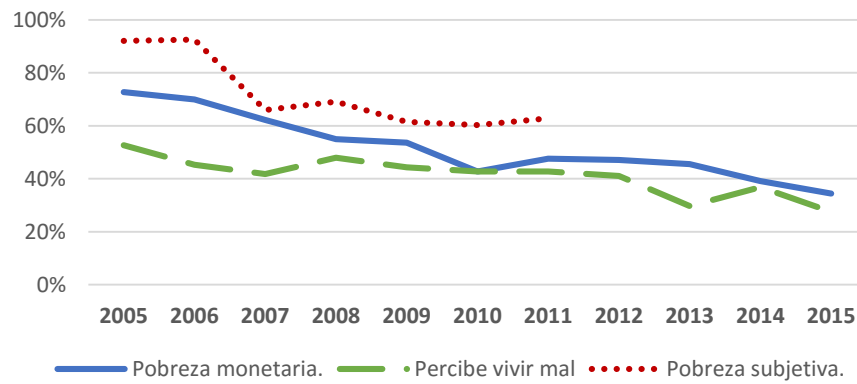
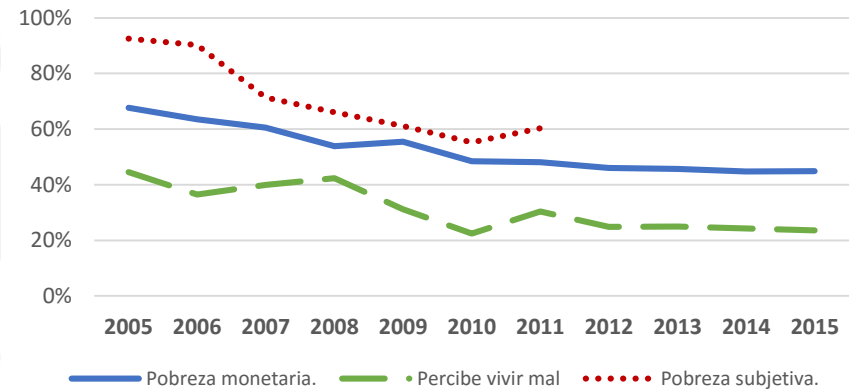


Gráfico A-2: Comparación de tasa de pobreza monetaria; percepción de mal nivel de vida y tasa de pobreza subjetiva según departamento (cont.)

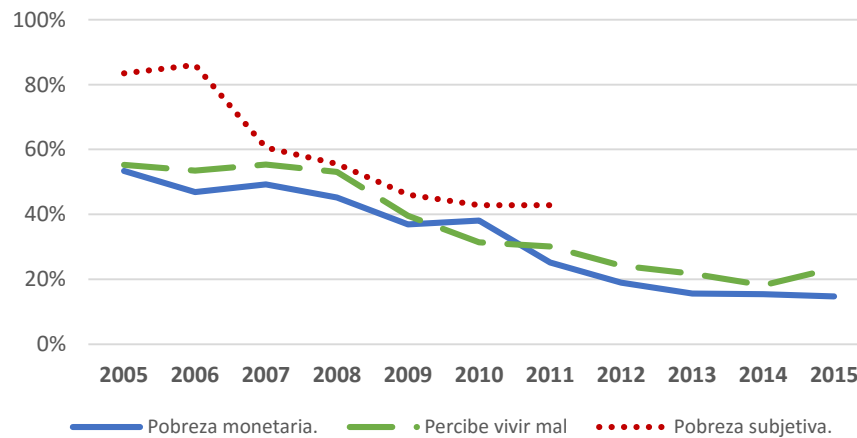
Ayacucho



Cajamarca



Cusco



Huancavelica

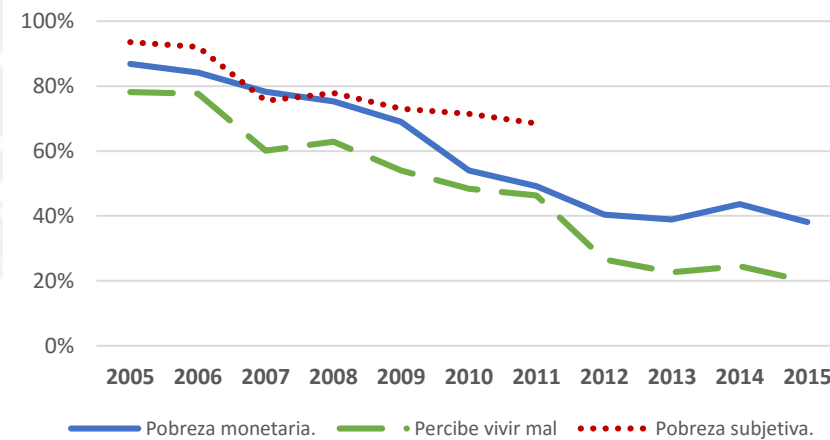
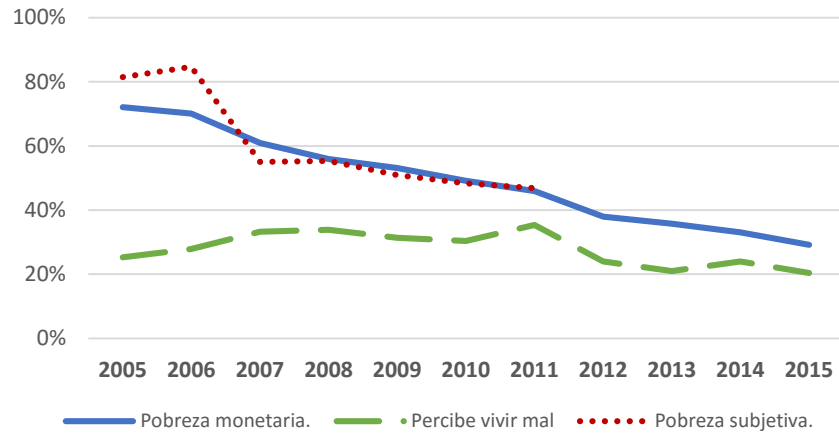
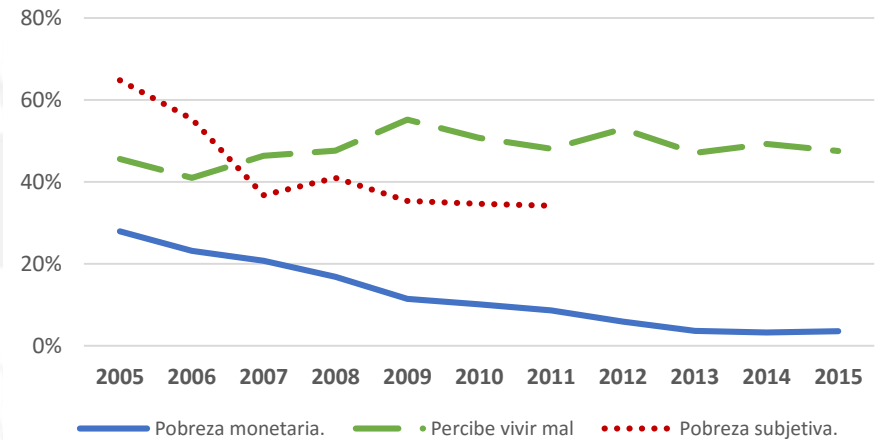


Gráfico A-2: Comparación de tasa de pobreza monetaria; percepción de mal nivel de vida y tasa de pobreza subjetiva según departamento (cont.)

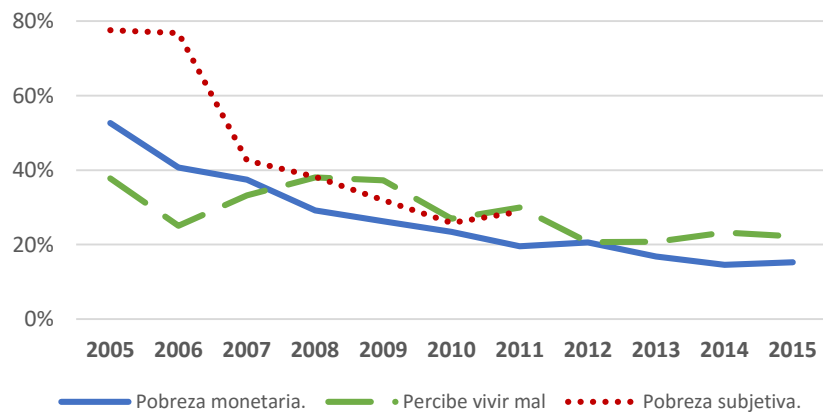
Huánuco



Ica



Junín



La Libertad

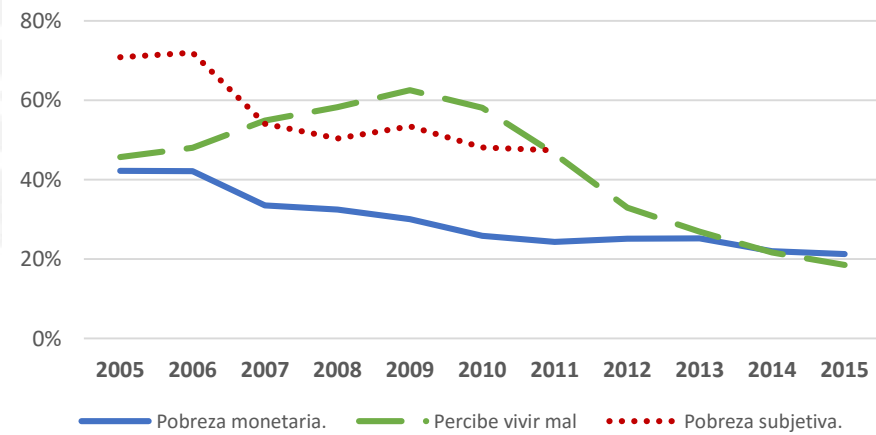
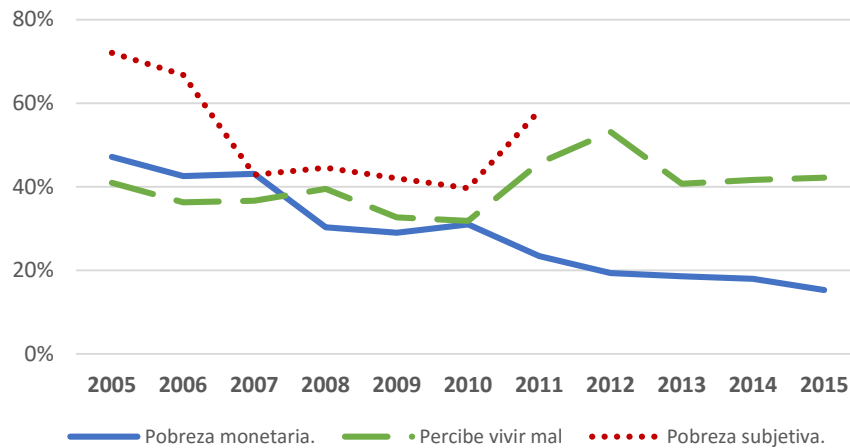
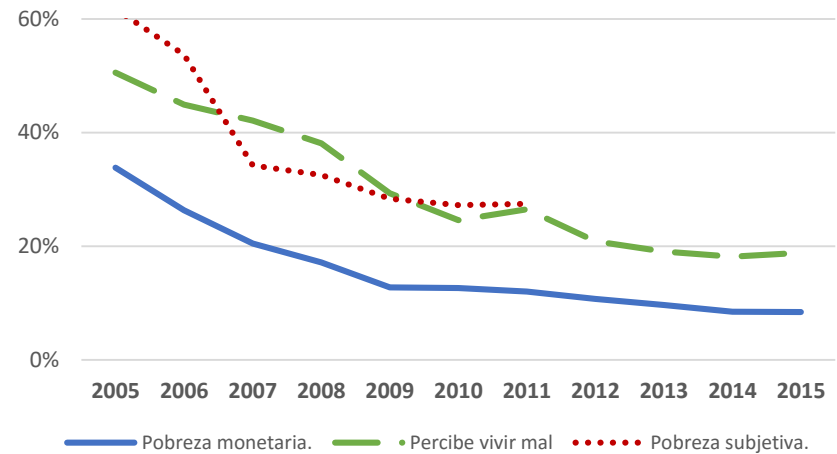


Gráfico A-2: Comparación de tasa de pobreza monetaria; percepción de mal nivel de vida y tasa de pobreza subjetiva según departamento (cont.)

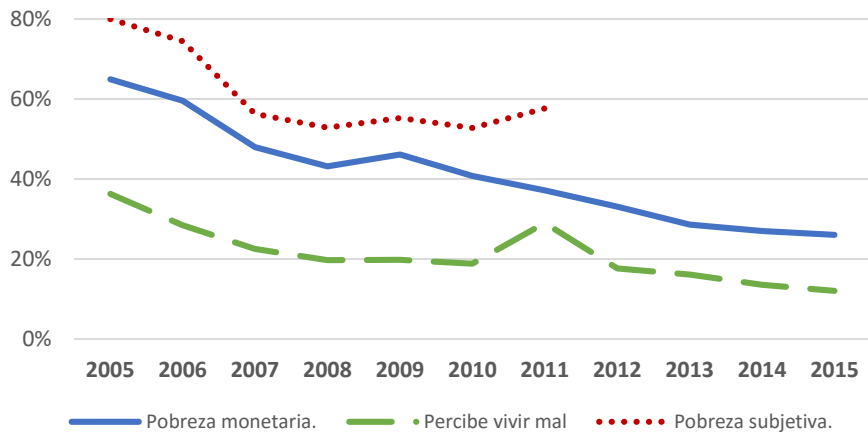
Lambayeque



Lima



Loreto



Madre de Dios

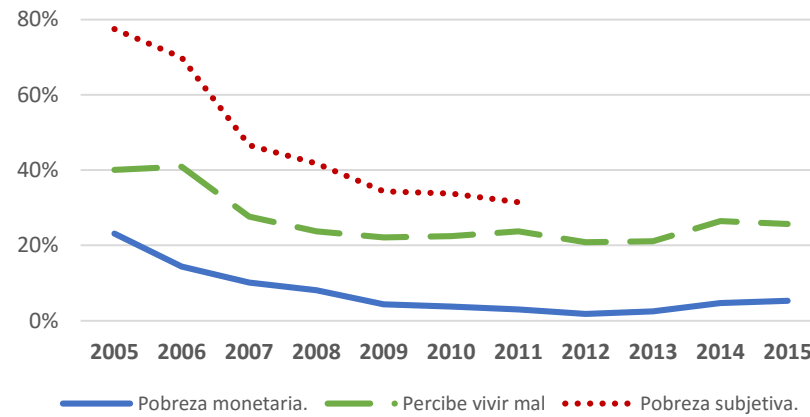
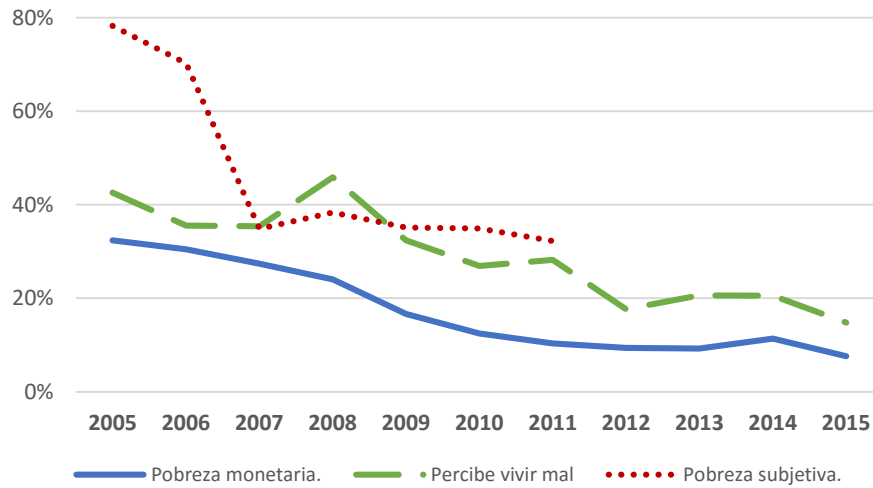
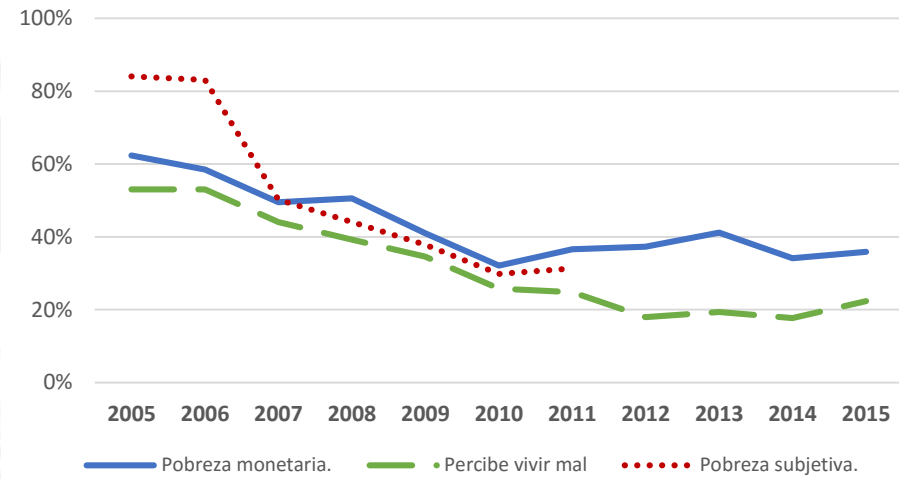


Gráfico A-2: Comparación de tasa de pobreza monetaria; percepción de mal nivel de vida y tasa de pobreza subjetiva según departamento (cont.)

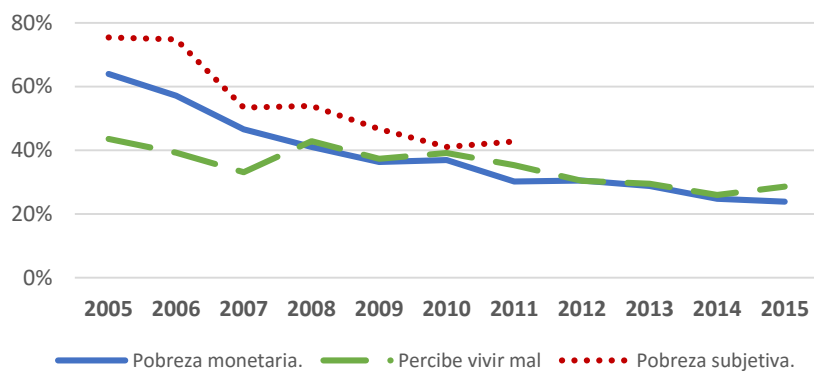
Moquegua



Pasco



Piura



Puno

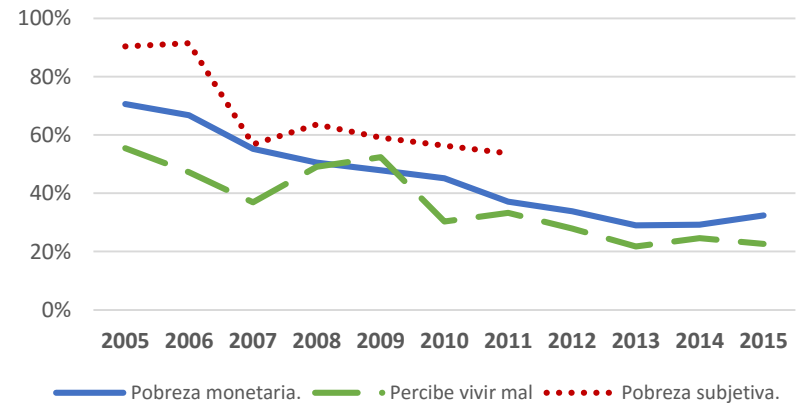
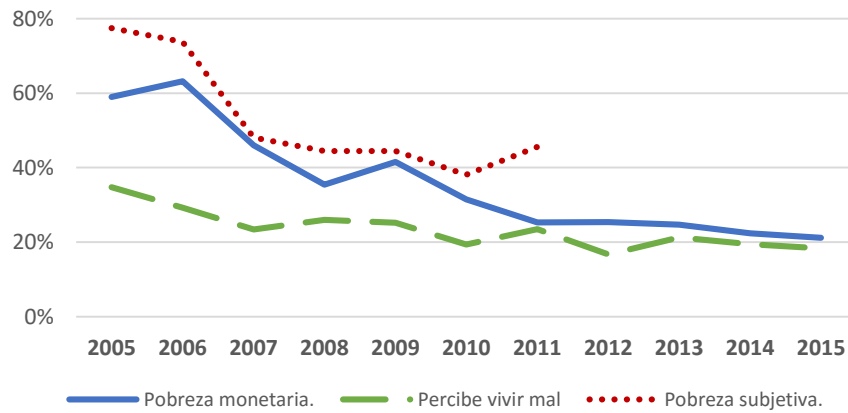
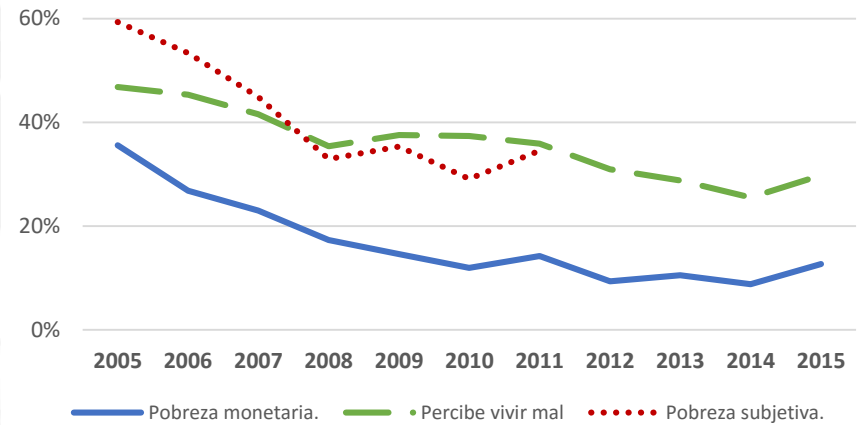


Gráfico A-2: Comparación de tasa de pobreza monetaria; percepción de mal nivel de vida y tasa de pobreza subjetiva según departamento (cont.)

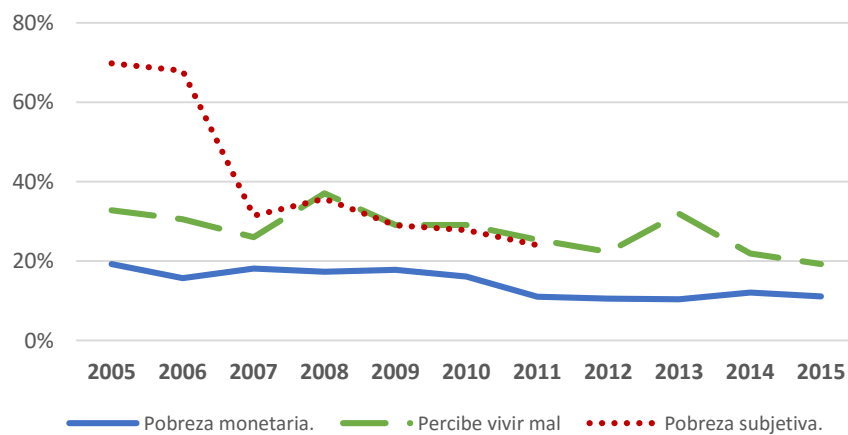
San Martín



Tacna



Tumbes



Ucayali

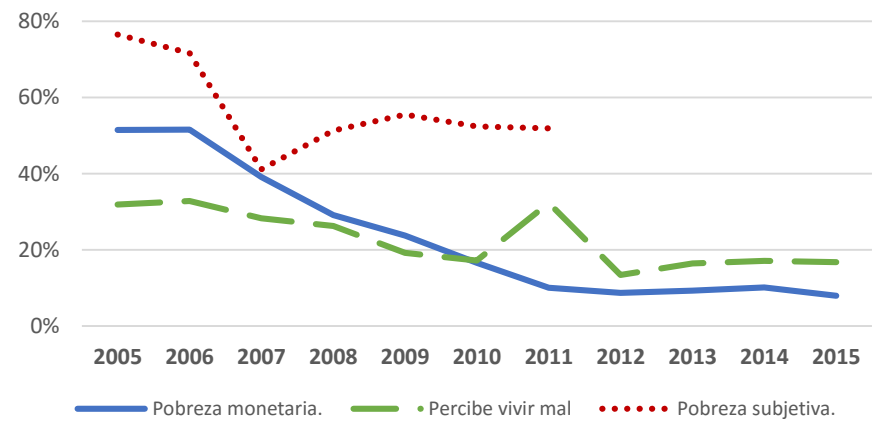


Tabla A-1 – Estimaciones de efecto tratamiento sobre variables de bienestar económico subjetivo

Metodología: Propensity Score Matching con el vecino más cercano

	PENSIÓN 65 T: 5,058 C: 2,588			JUNTOS T:11,455 C:7,154			QALI WARMA T: 7,190 C: 1,385		
	ATT	S.e.	t	ATT	S.e.	t	ATT	S.e.	t
Percepción sobre bienestar económico									
Vive bien con sus ingresos	0.184***	0.014	13.219	0.102***	0.008	12.415	0.018	0.020	0.944
Mejóro el nivel de vida de su hogar en el último año	0.063***	0.007	8.562	0.04***	0.006	6.092	0.037***	0.017	2.222
Mejóro el nivel de vida de su comunidad en el último año	0.031***	0.011	2.717	0.032***	0.007	4.312	0.018	0.019	0.956
Percepción sobre comportamiento de ingresos									
Percibe que logra ahorrar	0.012*	0.006	1.889	-0.011***	0.005	-2.347	-0.004	0.012	-0.339
Percibe que ingresos son inestables	-0.183***	0.015	-12.416	-0.067***	0.009	-7.422	-0.008	0.021	-0.382
N° de obs.			7,646			18,609			8,575

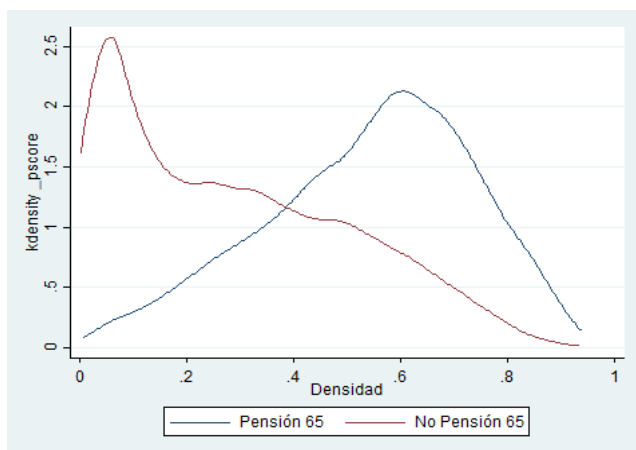
Fuente: Estimaciones propias con datos de la ENAHO 2012-2015

*** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.1

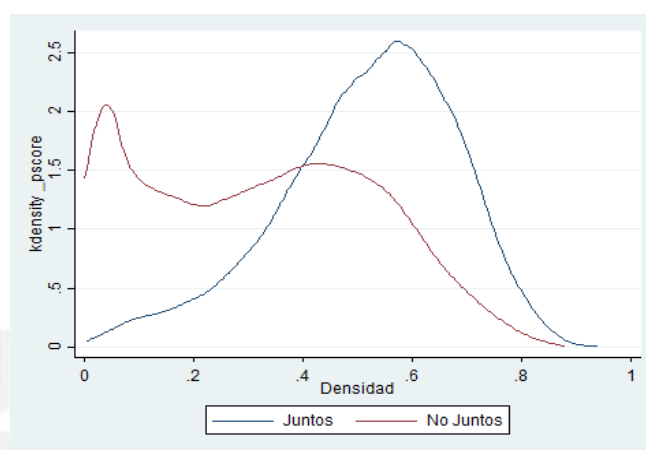
Nota: El número de observaciones utilizadas, según programa social, se reporta en la parte superior de la tabla. T denota a las observaciones del grupo tratamiento, mientras que C a las del grupo de control.

Gráfico A-3: Distribución de densidad del propensity score según grupo de tratamiento y control de las muestras utilizadas en la estimación de la Tabla A-1

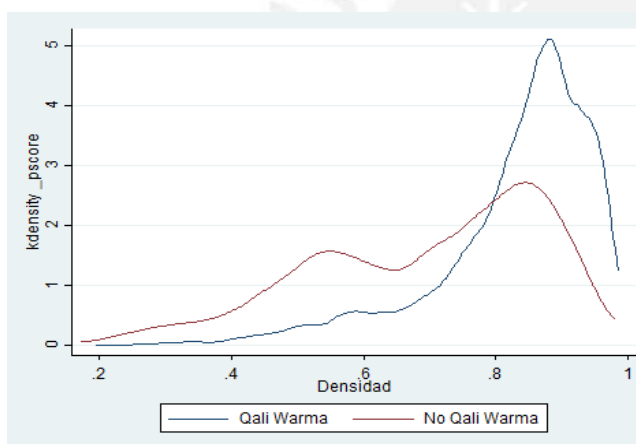
(a) Pensión 65



(b) Juntos



(c) Qali Warma



Fuente: Elaboración propia con datos ENAHO 2012-2015 para Pensión 65 y Juntos, y ENAHO 2014-2015 para Qali Warma.

Tabla A-2: Estimadores del impacto (efectos marginales) sobre indicadores de bienestar económico subjetivo para cada programa social – Modelo Probit sin covariables con ponderadores de Entropy Balancing

	(1) Vive bien con sus ingresos	(2) Mejóro nivel de vida - hogar	(3) Mejóro nivel de vida - comunidad	(4) Logra ahorrar	(5) Considera tener ingresos inestables
PENSIÓN 65					
Trat (efecto marginal)	0.169*** (0.010)	0.063*** (0.005)	0.017** (0.008)	0.009** (0.004)	-0.192*** (0.010)
N° obs.	13,821	13,821	13,821	13,821	13,821
JUNTOS					
Trat (efecto marginal)	0.074*** (0.007)	0.040*** (0.006)	0.022*** (0.007)	-0.008** (0.004)	-0.032*** (0.008)
N° obs.	28,612	28,612	28,612	28,612	28,612
QALI WARMA					
Trat (efecto marginal)	0.024* (0.014)	0.021* (0.011)	-0.015 (0.013)	-0.016* (0.008)	0.000 (0.015)
N° obs.	8,937	8,937	8,937	8,937	8,937

Fuente: Estimaciones propias con datos de la ENAHO 2012-2015 (2014-2015 para el caso de Qali Warma)
 Errores estándar entre paréntesis
 *** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.10

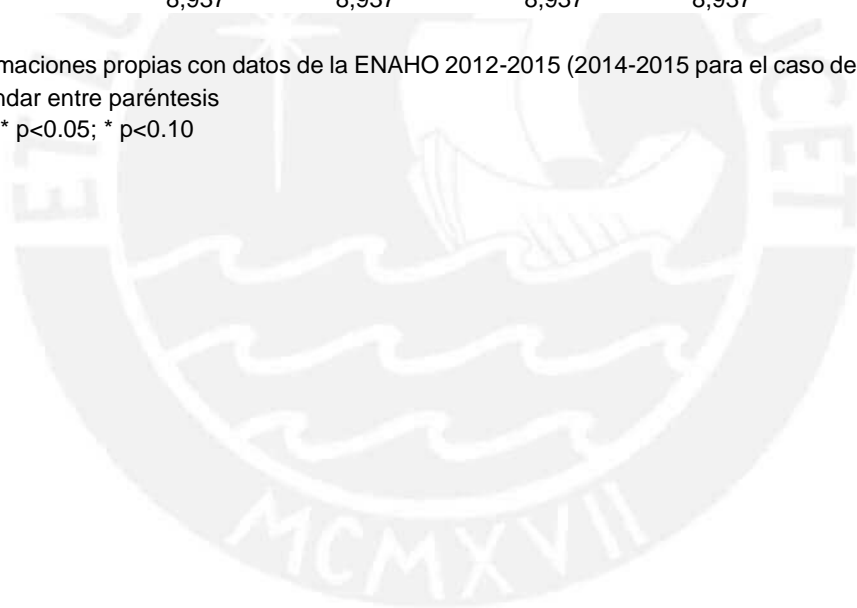


Tabla A-3.1: Pensión 65 – Estimación del impacto sobre bienestar económico subjetivo considerando el acceso a otros programas sociales en el hogar y en la comunidad – Modelo probit ponderado con Entropy Balancing

PENSIÓN 65	Vive bien con sus ingresos		Mejóro nivel de vida - hogar		Mejóro nivel de vida - comunidad		Logra ahorrar		Considera tener ingresos inestables	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Sobre el programa										
Hogar tratado	0.100*** (0.018)	0.116*** (0.018)	0.053*** (0.009)	0.051*** (0.009)	0.047*** (0.014)	0.048*** (0.015)	0.003 (0.008)	0.001 (0.008)	-0.118*** (0.020)	-0.117*** (0.020)
Usuario reporta	0.019 (0.024)	0.012 (0.024)	0.030** (0.012)	0.030** (0.012)	-0.021 (0.019)	-0.023 (0.019)	0.023** (0.010)	0.024** (0.010)	-0.003 (0.026)	-0.004 (0.026)
N° de meses como usuario	0.011*** (0.003)	0.011*** (0.003)	-0.000 (0.001)	-0.000 (0.001)	-0.000 (0.002)	-0.000 (0.002)	-0.003** (0.001)	-0.003** (0.001)	-0.013*** (0.003)	-0.013*** (0.003)
N° de meses como usuario^2	-0.000*** (0.000)	-0.000*** (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	0.000** (0.000)	0.000** (0.000)	0.000*** (0.000)	0.000*** (0.000)
Programas en simultáneo										
P65 + Juntos	0.024 (0.022)		0.009 (0.010)		0.013 (0.017)		-0.003 (0.008)		0.011 (0.024)	
P65 + alimentario		-0.027 (0.018)		0.009 (0.008)		0.005 (0.013)		0.002 (0.007)		0.005 (0.018)
Entorno										
% de AM con P65	-0.001** (0.000)	-0.001** (0.000)	-0.000** (0.000)	-0.000** (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.001*** (0.000)	0.000** (0.000)	0.000** (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)
% de hogares con Juntos	0.001** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.000** (0.000)	0.000** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)
% de escolares que reciben QW	0.000** (0.000)	0.000** (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000*** (0.000)	-0.000*** (0.000)	-0.000** (0.000)	-0.000** (0.000)
Incluye controles "X"	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
N° obs.	13,801	13,801	13,801	13,801	13,801	13,801	13,801	13,801	13,801	13,801

Fuente: Estimaciones propias con datos de la ENAHO 2012-2015
Se reportan efectos marginales. Errores estándar entre paréntesis
*** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.10

Tabla A-3.2: Juntos – Estimación del impacto sobre bienestar económico subjetivo considerando el acceso a otros programas sociales en el hogar y en la comunidad – Modelo probit ponderado con Entropy Balancing

JUNTOS	Vive bien con sus ingresos		Mejóro nivel de vida - hogar		Mejóro nivel de vida - comunidad		Logra ahorrar		Considera tener ingresos inestables	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Sobre el programa										
Hogar tratado	0.057*** (0.010)	0.041*** (0.012)	0.051*** (0.007)	0.024** (0.010)	0.025*** (0.009)	0.015 (0.012)	-0.008* (0.005)	-0.013** (0.007)	-0.017 (0.011)	-0.012 (0.014)
Usuario reporta	0.033 (0.022)	0.032 (0.022)	-0.021 (0.017)	-0.020 (0.017)	-0.041** (0.020)	-0.040** (0.020)	0.005 (0.012)	0.004 (0.012)	-0.015 (0.025)	-0.014 (0.025)
N° de meses como usuario	-0.003 (0.003)	-0.002 (0.003)	0.001 (0.002)	0.001 (0.002)	0.002 (0.002)	0.002 (0.002)	-0.001 (0.001)	-0.001 (0.001)	-0.006* (0.003)	-0.006* (0.003)
N° de meses como usuario^2	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000** (0.000)	0.000** (0.000)
Programas en simultáneo										
Juntos+ P65	0.036** (0.018)		-0.025* (0.014)		-0.011 (0.018)		0.002 (0.010)		-0.055*** (0.021)	
Juntos + alimentario		-0.027 (0.018)		0.033*** (0.009)		0.011 (0.010)		0.007 (0.006)		-0.011 (0.012)
Entorno										
% de hogares con Juntos	0.000* (0.000)	0.000* (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.001*** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.001*** (0.000)	0.001*** (0.000)
% de AM con P65	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000** (0.000)	-0.000** (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.001*** (0.000)
% de escolares que reciben QW	0.000** (0.000)	0.000** (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.001*** (0.000)
Incluye controles "X"	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
N° obs.	28,412	28,412	28,412	28,412	28,412	28,412	28,412	28,412	28,412	28,412

Fuente: Estimaciones propias con datos de la ENAHO 2012-2015
Se reportan efectos marginales. Errores estándar entre paréntesis
*** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.10

Tabla A-3.3: Qali-Warma – Estimación del impacto sobre bienestar económico subjetivo considerando el acceso a otros programas sociales en el hogar y en la comunidad – Modelo probit ponderado con Entropy Balancing

QALI WARMA	Vive bien con sus ingresos		Mejóro nivel de vida - hogar		Mejóro nivel de vida - comunidad		Logra ahorrar		Considera tener ingresos inestables	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Sobre el programa										
Hogar tratado	0.019 (0.014)	-0.019 (0.015)	0.027** (0.011)	0.006 (0.012)	-0.017 (0.014)	-0.022 (0.015)	-0.012 (0.008)	-0.013 (0.008)	0.009 (0.016)	0.010 (0.017)
Programas en simultáneo										
QW + P65	0.024 (0.025)		-0.042** (0.018)		-0.013 (0.024)		-0.024** (0.012)		-0.041 (0.028)	
QW + Juntos		0.073*** (0.014)		0.038*** (0.013)		0.010 (0.014)		-0.001 (0.009)		-0.004 (0.016)
Entorno										
% de escolares que reciben QW	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.001* (0.000)	-0.001* (0.000)
% de hogares con Juntos	0.000 (0.001)	-0.000 (0.001)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.001)	0.001 (0.001)	0.001 (0.001)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.001 (0.001)	0.001 (0.001)
% de AM con P65	0.001 (0.000)	0.001 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.001)	-0.000 (0.001)
Incluye controles "X"	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
N° obs.	8,829	8,829	8,829	8,829	8,829	8,829	8,829	8,829	8,829	8,829

Fuente: Estimaciones propias con datos de la ENAHO 2014-2015
Se reportan efectos marginales. Errores estándar entre paréntesis
*** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.10

Tabla A-4: Estimación del impacto sobre bienestar económico subjetivo utilizando metodología Diff-Diff con Propensity Score Matching controlando por covariables

	Pensión 65	Juntos	Qali Warma
	Diff-diff	Diff-diff	Diff-diff
Percepción del nivel de vida			
Vive bien con sus ingresos	0.105*** (0.039)	0.125*** (0.025)	0.043 (0.059)
Mejóro nivel de vida - hogar	0.036 (0.023)	-0.014 (0.021)	0.036 (0.052)
Mejóro nivel de vida - comunidad	-0.014 (0.032)	-0.074 (0.024)	0.021 (0.058)
Percepción del comportamiento de ingresos			
Logra ahorrar	-0.044** (0.020)	-0.004 (0.014)	0.052 (0.034)
Considera tener ingresos inestables	-0.101** (0.042)	- 0.082*** (0.028)	-0.008 (0.065)
Incluye covariables "X"	Sí	Sí	Sí
N° de observaciones			
Hogares control	444	1,028	1,173
Hogares tratados	366	770	801

Nota: Solo se reporta directamente el impacto final (coeficiente Diff-Diff) para cada variable de resultado, pero la estimación en cada caso incluyó también las covariables "X" usadas anteriormente, aunque no fueron reportadas en la tabla. El método de emparejamiento utilizado fue Kernel Matching, de tipo Epanechnikov, con un ancho de banda igual a 0.06.

Fuente: Estimaciones propias con datos la muestra panel de hogares rurales de la ENAHO 2012-2015.

Errores estándar entre paréntesis

*** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.10